

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**El símbolo en el discurso literario del
*Zodiaco Mariano***



Tesis

de María Guadalupe Torres Ibarra
para obtener el Título Profesional
en la Licenciatura en Lengua y
Literaturas Hispánicas

Asesora: Dra. María Teresa Miaja de Peña



286692

México, D.F. 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Parece imprescindible, al terminar una tesis, dedicar esta a las personas más queridas y agradecer a quienes más ayudaron a su elaboración.

Me resulta muy difícil hacerlo porque tanto Jorge mi esposo, como mis hijos Gabriela y David, Mónica y Pepe, y Jorge, y mis nietos David y Victoria; saben exactamente la medida de mi cariño retribuido en su atención inmediata a mis llamadas de angustia ante la pérdida – que siempre creo sin remedio – de mis textos en la computadora; su estoicismo ante mis cambiantes humores cuando pasaba por el difícil trance de estudiar Latín o, especialmente, Filología, y su absoluta confianza en que algún día podría colgar un título junto a los suyos. Ellos saben todos esto muy bien sin necesidad de ponerlo por escrito con el único objetivo de no parecer desamorada.

Estoy segura también que los incontables maestros que tuve durante ocho semestres no pueden ignorar el absoluto regocijo que significó asistir a sus sabias y antisolemnes clases. Lo menciono para que no me juzguen desmemoriada.

Por lo que respecta a mis maestros y amigos Horacio López Suárez, Eduardo Casar y Marcela Palma, sé que también han notado cómo nunca me ha sido posible disimular mi admiración y agradecimiento por su constante, inexplicable y absoluta generosidad, así como por su inagotable paciencia que incluye pasar por el penoso trance de tener que leer y comentar esta tesis, pero lo pongo por escrito por no parecer desagradecida.

Mis muy queridas amigas Tere Miaja y Beatriz Espejo son un caso peculiar para quienes mi cariño les ha resultado bastante oneroso. Conocí a

Beatriz mucho antes de pensar en hacer una carrera universitaria. De alguna manera su ejemplo me convenció de la conveniencia de no ser completamente ignorante. Desde entonces ha cargado con una buena parte de la responsabilidad de llenar ese tan grande hueco en mi vida. A Teresita creo que le ha sido aún más difícil. Hice la preparatoria abierta cuando ella estaba a cargo del primer encuentro con mi absoluto desconocimiento de la biología, la trigonometría y otras materias exóticas como la bioética. Después fue mi maestra en la Licenciatura. Terminados mis estudios, se propuso, como sólo ella sabe hacerlo, ponerme a trabajar para terminar esta tesis que asesoró. Ahora asisto de oyente a sus clases de postgrado. Me parece que les va a resultar terriblemente difícil a las dos deshacerse de mí. Las menciono para que no me tachen de olvidadiza.

Finalmente está Isidra Luz, una joven trabajadora y cariñosa sin la cual me hubiera sido imposible desvelarme estudiando, sabiendo que al día siguiente todo en la casa iba a seguir marchando bien. Ella sabe cuanto le agradezco su colaboración, pero lo digo para no pasar por no incluyente.

Que lo anterior haga constar mi poca vocación de hacer públicos mis amores y gratitudes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
1. EL DISCURSO LITERARIO	12
1.1 Los autores	14
1.2 El lugar	16
1.2.1 La estructura social en la Nueva España	18
1.2.2 La estructura religiosa en la Nueva España	22
1.3 La época	27
1.3.1 El siglo XVI	28
1.3.2 El siglo XVII	29
1.3.3 El siglo XVIII	35
1.4 El estilo	36
1.5 El argumento	41
1.5.1 La intención	41
1.5.1.1 El destierro de la idolatría	41
1.5.1.2 La justificación de la conquista militar	44
1.5.2 La Reforma protestante	46
1.5.3 La Contrarreforma	49
1.5.3.1 Los prodigios	51
1.5.3.2 Las reliquias	54
1.5.3.3 Los intereses económicos	56
1.6 El personaje: María	60
1.7 La estructura	63
1.7.1 Las narraciones	65
1.7.2 Las descripciones	66
1.7.3 Los diálogos	68
1.8 Las fuentes	69
a) Crónicas	70

b) Cartas	70
c) Testimonios orales	71
d) Tradición de padres a hijos	72
e) Visiones	72
f) Sueños	73
g) Ex-votos	74
1.9 Las imágenes en las diferentes provincias	74
1.9.1 La provincia de Yucatán	78
1.9.2 La ciudad y el arzobispado de México	79
1.9.3 Los obispados de Puebla y Oaxaca	85
1.9.4 El obispado y reino de Guatemala	89
1.9.5 Los Obispados de Michoacán, Guadalajara y Guadiana.	93
2. EL HOMBRE Y EL SÍMBOLO	97
2.1 El mito	103
2.1.1 El mito mariano	103
2.2.1.1 <i>Theotokos</i>	107
2.1.1.2 Inmaculada	108
2.1.1.3 Virgen	110
2.1.1.4 Asunta	112
2.1.1.5 Madre	113
2.1.1.6 Señora	115
2.1.1.7 Reina	116
2.1.1.8 Intercesora	117
2.1.2 El mito guadalupano	120
2.1.2.1 La formación de la identidad criolla	125
2.2 El símbolo	127
3. MARÍA AGUA, AIRE, TIERRA Y FUEGO	135
3.1 El agua	138
3.1.1 El mar	140
3.1.2 El río	142
3.1.3 La fuente	143
3.1.4 La lluvia	144
3.1.5 La sangre, el sudor y las lágrimas	145

3.1.6 La perla	148
3.2 El aire	148
3.2.1 El viento	149
3.2.1 La nube	150
3.2.3 Los pájaros	150
3.2.4 La música	151
3.2.5 Los aromas	152
3.3 La tierra	153
3.3.1 El árbol	154
3.3.2 La flor	155
3.3.3 La rosa	156
3.3.4 El oro	159
3.3.5 La plata	160
3.4 El fuego	161
3.4.1 La luz	163
3.4.2 La lámpara	164
3.4.3 La vela	165
3.4.4 El sol	166
3.4.5 La luna	167
3.4.6 Las estrellas	169
3.5 Los milagros	171
a) Milagros relacionados con accidentes	171
b) Milagros relacionados con caídas	172
c) Milagros en el mar	172
d) Curación de enfermedades	173
i) Epidemias	173
ii) Individuales	174
e) Milagros concedidos a la comunidad	175
i) Sequías	175
ii) Inundaciones	175
f) Milagros concedidos a animales	176
g) La Virgen se cuida a sí misma	176
CONCLUSIÓN	178
BIBLIOGRAFÍA	187

BIBLIOGRAFÍA

DIRECTA

- ABBAGNANO, Nicolás, *Diccionario de Filosofía*. México: FCE, 1996
- ALFONSO X, El sabio, *Cantigas de Santa María. Antología*. México: Editorial Porrúa, "Sepan Cuantos..." No. 229, 1990
- ARCIPRESTE DE HITTA. *Libro de buen amor*, Tomos I y II, Edición y notas de Julio Cejador y Frauca. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1955
- BARTHES, Roland, *Mitologías*, Traducción de Héctor Shmucler. México: Siglo Veintiuno Editores, 1999
- BERCEO, Gonzalo de, *Los milagros de Nuestra Señora*, Prólogo y presentación de Francesc-Lluís Castillo. Barcelona: Edicomunicaciones, S.A., 1993
- BRAVO ARRIAGA, María Dolores, *La excepción y la regla. Estudios sobre espiritualidad y cultura en la Nueva España*. México: UNAM, 1997
- *Saber Novohispano*, Anuario del CNE, No. 2. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 1994
- CAMPBELL, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: FCE, 1998
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Asociación de editores de catecismo, 1994
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación de la conquista de México*. México: Espasa-Calpe Mexicana, S.A., 1961 (Colección Austral No. 547)
- CHEVALIER, Jean y Alain Gherbrant, *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder, 1993

Diccionario de la lengua española, Tomos I – VI. Madrid: Real Academia Española, 1981

DURAND, Gilbert, *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortto Editores, 1968

ELIADE, Mircea, *Imágenes y Símbolos*. Madrid: Taurus, 1974

----- *Mito y Realidad*. Nueva York: Harper, 1992

----- *Tratado de historia de las religiones*. México: Editorial Era, S.A. de C.V., 1998

----- *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós, 1998

ELIÉCER SALESMAN, P., *Ejemplos marianos*. Bogotá: Editorial Centro Don Bosco, 1996

FRAZER, James George, *La rama dorada. Magia y religión*. México: FCE, 1998

FERGUSON, George, *Signs & Symbols in Christian Art*. Nueva York: Oxford University Press, 1961

FRENK, Margit, *Entre la voz y el silencio. (La lectura en tiempos de Cervantes)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1997

FREUD, Sigmund, *Tótem y tabú*. México: Alianza Editorial, 1975

GALERA LAMADRID, Jesús, *Nican Mopohua. Breve análisis literario e histórico*. México: Editorial Jus, 1991

GARCÍA AYLUARDO, Clara y Manuel Ramos Medina, Coordinadores, *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México: INAH, CONDUMEX, UIA, 1997

GIRARD, Rafael, *Esoterismo en el Popol Vuh*. México: Colección Cultura Precolombina, 1948

GRIMES, Ronald L., *Símbolo y conquista, rituales y teatro en Santa Fe, Nuevo México*. México: FCE, 1981

GUIJO, Gregorio M. de, *Diario, 1648-1664*, Tomos I y II, Edición y prólogo de Manuel Romero de Terreros. México: Editorial Porrúa, S.A., 1998

JOHNSON, Paul, *Historia del Cristianismo*. Argentina: Vergara, 1999

JUNG, Carl Gustav, *Simbología del espíritu. Estudios sobre fenomenología psíquica*. Con una aportación del Dr. Riwkah Scharf. México, FCE, 1998

MAZA, Francisco de la, *El guadalupanismo mexicano*. México: Porrúa y Obregón S.A., 1953

O'GORMAN, Edmundo, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la Imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*. México: UNAM, 1991

----- *Meditaciones sobre el criollismo. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana correspondiente de la Española*. México: CONDUMEX, S.A., 1970

PAGELS, Elaine, *Los evangelios gnósticos*, Traducción de Jordi Beltrán. Barcelona: Grijalbo Mondodori, S.A., 1996

PARIS GARCÍA, José Gregorio, *El tiempo de los tiempos. Mensajes marianos*. Caracas: Ediciones Paulinas, 1968

REYES, Alfonso, *La experiencia literaria en Obras completa*, Tomo XIV. México: FCE, 1992

----- *Cuestiones gongorinas en Obras completas*, Tomo VII. México, FCE, 1992

RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523 a 1572*. México: FCE, 1995

ROBLES, Antonio de, *Diario de sucesos notables, 1663-1793*, Edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Tomos I, II y III. México: Editorial Porrúa, S.A., 1998

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *La santidad controvertida*. México: UNAM, FCE, 1999

SAINT YVES, Pierre, *Las madres vírgenes y los embarazos milagroso. Ensayo de mitología comparada*. Madrid: AKAL, 1985

SILL, Gertrud Grace, *A Handbook of Symbols in Christian Art*. Nueva York: Collier Books, Macmillan Publishing Company, 1975

VARIOS, *Historia general de México*, Tomos I y II. México: El Colegio de México, 1987

VARIOS, *Historia de México*, Tomos I - X. México: Salvat Mexicana de Ediciones, 1987

Vaticano I y II, <http://ciudadfutura.com>

VARIOS, *Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México, 1981

VETANCURT, Fr. Agustín de, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*. México: Editorial Porrúa, S.A., 1998

VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*, Tomos I y II. Madrid: Alianza Editorial, 1996

WARNER, Marina, *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*. Madrid: Taurus Humanidades, 1991

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

ALTAMIRANO, Leonor, *El ocaso de los símbolos*. México: Invención, 1988

BAJTIN; Mijaíl, *La cultura popular en el Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. España: Alianza Editorial, 1988

BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1992

CALDERÓN DE LA BARCA, Marquesa de, *La vida en México*. México: Porrúa, 1967

CAILLOIS, Roger, *El mito y el hombre*. México: FCE, 1988

CASSIRER, Ernst, *Mito y lenguaje*. Buenos Aire: Nueva Visión, 1973

CIRLOT, Eduardo, *Diccionario de símbolos*. Buenos Aire: Labor, 1979

COROMINAS, Juan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, 1990.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*: Espasa-Calpe, 1984 (Colección Austral, No. 1274)

DEYERMOND, Alan D., *Historia de la literatura española. El barroco*. Barcelona: Ariel, 1973

FREUD, Sigmund, *Psicología de las masas*. México: Alianza Editorial, 1986

GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Munchnik Editoriales, 1986

LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona: Gedisa, 1986 (Colección Hombre y sociedad, Serie Meditaciones)

LEVI-STRAUSS, Claude, *Mitología: el hombre desnudo*. México: Siglo XXI, 1981

MAZA, Francisco de la, *La ciudad de México en el siglo XVII*. México: SEP/FCE, 1985, (Lecturas Mexicanas, 95)

MOTOLINÍA (Toribio de Benavente), *Historia de los indios de la Nueva España*. México: Porrúa, 1941 (Colección Sepan Cuantos, 129)

PÉREZ RIOJA; José Antonio. *Diccionario de Símbolos y Mitos*. Madrid: Tecnos, 1971

PINEDO, Ramiro de, *El simbolismo en la escultura medieval española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1930

ROMERO FLORES, Jesús, *Iconografía colonial*. México, SEP/INAH, 1940

SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa, 1956 (Biblioteca Porrúa, 8)

VARGAS LUGO, Elisa, *México Barroco vida y arte*. México, Salvat Editores, 1993

VIVES, Luis, *Tratado del alma*. Buenos Aire, Espasa-Calpe, 1942

EL SÍMBOLO EN EL DISCURSO LITERARIO

DEL ZODIACO MARIANO

INTRODUCCIÓN

El *Zodiaco Mariano* fue escrito por Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo en un período que va desde finales del siglo XVII, cuando murió Florencia dejando inédito el texto, hasta mediados del siglo XVIII en que Oviedo “corrigió el manuscrito, compendió algunas partes y agregó las narraciones de muchas imágenes de las que Florencia no había tenido noticia.”¹ Aclara Oviedo que “habiéndose perdido el *Zodiaco mariano*, que sacado en limpio tenía ya pronto para la imprenta el P. Francisco de Florencia,”² tuvo la oportunidad de rescatar esta obra ya que encontró tiempo después el borrador.

Transcurrieron sesenta años entre la muerte de Florencia y la fecha en que esta obra salió a la luz en México en 1755, en una edición de la nueva imprenta del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso que consta de 328 páginas.

Doscientos cuarenta años después, en 1955, fue reimpressa por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, con una introducción de Antonio Rubial García. Esta nueva edición respetó el original, excepto que se cambió la ortografía para actualizarla y no se reprodujeron los grabados de las cenefas que aparecen al principio de cada una de las cinco partes en que se divide el texto. Además, un suplemento al capítulo IV de la parte cuarta que en el original aparece al final de la obra ha sido añadida aquí después de este capítulo. Por lo demás, tanto en los capítulos correspondientes a las imágenes, como en la

¹ Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, *Zodiaco Mariano*. México: CNCA, 1995, p. 18. En adelante, en las citas a este texto sólo se indicarán las siglas y las páginas correspondientes a la edición arriba mencionada.

² *Ibid.*, p. 371

Aprobación, el Parecer, las Licencias, la Conclusión y la primera y segunda Protesta del autor, se sigue el mismo orden y la exacta distribución del original.

El largo título dado por Florencia, *Zodiaco Mariano en que el Sol de Justicia Cristo, con la salud en las alas, visita como signos y casas propias para beneficio de los hombres los templos y lugares dedicados a los cultos de su SS. Madre por medio de las más célebres y milagrosas imágenes de la misma Señora, que se veneran en esta América Septentrional*, es explicado por Oviedo en el "Prólogo al lector":

Llamólo [Florencia] *Zodiaco mariano* porque como el sol en los signos y casas del zodiaco celeste, es en donde junto con sus luces y resplandores envía favorables influjos a beneficio de toda la tierra, así el sol de justicia Cristo en las casas y templos de su Santísima Madre, la cual en todos ellos es signo grande, como la vio San Juan en su Apocalipsis, se ha dignado por medio de sus imágenes de favorecer con singulares maravillas y prodigios a sus devotos.

El Zodiaco es una rueda de la vida simbólica. Su forma circular, dividida en doce signos describe el ciclo anual del sol, las doce casas que recorre en su curso. Las estrellas en la zona zodiacal están acomodadas en constelaciones que sugieren formas de animales. Los signos del zodiaco, en el arte, eran frecuentemente combinadas con los Trabajos de los Meses para sugerir la omnipotencia de Dios a través del tiempo y el espacio³.

³ Gertrude Grace Sill, *A Handbook of Symbols In Christian Art*. Nueva York: Collier Books, MacMillan Publishing Companu, 1975

El sol es el símbolo de Cristo que ilumina el espíritu para conocer el amor de Dios y con su calor es sustento de la vida. María, por su parte, posee el simbolismo lunar de las diosas madres y, como la luna, tiene la particularidad de reflejar la luz del sol que es Dios y al mismo tiempo Cristo, su hijo, convirtiéndose así en la intercesora ideal que desde sus santuarios reparte favores en el espacio de la Nueva España.

Si se toma en cuenta la estructura de esta obra, Cristo no visita doce casas pues los santuarios en los que se encuentran las 106 imágenes de su madre están divididos en cinco partes y éstas a su vez en trece obispados. Sin embargo, sí cumple con un recorrido que abarca una gran parte del territorio de la Nueva España, desde la Provincia de Yucatán hasta los obispados de Michoacán, Guadalajara y Guadiana, pasando por la ciudad y el arzobispado de México, los obispados de Puebla y Oaxaca y el reino de Guatemala.

El esfuerzo de los autores por hacer un recuento de las advocaciones marianas y los santuarios en que se veneran sus imágenes milagrosas se debe al hecho de que, como jesuitas con gran vocación por educar al pueblo como requisito indispensable para la evangelización, tenían un especial interés en promover el culto mariano. Sin embargo, no fue éste en realidad un texto evangelizador en el sentido de anunciar la “buena nueva” que Cristo trajo al mundo y que se recoge en los evangelios. Tampoco es una manera de catequizar, pues casi no se mencionan los sacramentos y su significado, los mandamientos de la ley de Dios o de la iglesia o los dogmas de fe. Esta obra, con la repetición de milagro tras milagro concedido a quienes se acogen a la misericordia de la Virgen, lleva a cabo más bien un trabajo de persuasión sumamente efectivo. Se

enfatisa la conveniencia de convertirse dado los maravillosos resultados que se obtienen.

Además, la Nueva España durante la Colonia, era un terreno fértil para la proliferación y difusión de este tipo de narraciones milagrosas, en un época en que los arrebatos místicos y los prodigios eran cosa frecuente.

Por otra parte, existía una estructura social y religiosa en que la corte y el clero disputaban la supremacía del poder y de los favores del reino, por una parte, mientras por la otra, el pueblo, constituido por los indios de las diferentes naciones conquistadas, los descendientes de españoles ya nacidos en la Nueva España o recién llegados a ella y las diferentes castas que lo fueron conformando, trataban de encontrar su lugar en este territorio que amalgamaba a tan diferentes culturas. Debido, en gran medida, a la aparición de imágenes milagrosas y en especial a la de la Virgen de Guadalupe, fue posible que entre estos hombres se empezara a gestar una identidad propia.

Otra labor muy importante que desempeña esta obra, de acuerdo con el espíritu de la Contrarreforma, es la de ayudar a llevar a un mayor número de fieles la explosión de manifestaciones externas de culto y la proliferación de santuarios, prodigios y reliquias relacionados con las imágenes en ellos veneradas. Igualmente, existía la necesidad imperiosa de los españoles de justificar la conquista militar con la espiritual, lo que implicaba una evangelización que erradicara la idolatría, para lo cual la figura de la Virgen fue el instrumento ideal.

A los anteriores intereses se añadía el económico, pues cada una de las imágenes milagrosas representaba una gran afluencia de fieles al lugar en que era venerada y los consiguientes regalos que éstos les ofrecían. Las dádivas en ocasiones eran sólo un poco de dinero, pero con frecuencia consistían de joyas o grandes cantidades donadas para el adorno de los santuarios e, inclusive, a la muerte de un piadoso y rico devoto, de su herencia completa para la construcción de un mejor santuario y el pago de un mayor número de clérigos que contribuyeran al esplendor de sus ritos.

El texto se estructura mediante la combinación de narraciones, descripciones y diálogos que refuerzan la intención de verosimilitud de lo narrado además de que los autores se encargan de indicar con gran cuidado las fuentes a las que recurrieron para hacer la crónica de las imágenes y, de manera muy especial, el recuento de los múltiples prodigios y milagros asociadas con éstas.

La Virgen es el personaje principal. El hombre - hombres mujeres y niños que aparecen en el *Zodiaco Mariano* - es un personaje plano, sin desarrollo, que siempre se nos presenta con las mismas características: Enfrentado al dolor, acude a su madre, María. Esta lo consuela y le concede el milagro que habrá de remediar sus sufrimientos. La única ocasión en que el ser humano se nos presenta como un personaje interesante y que no sigue los mismo patrones, es cuando se habla de los indios tepehuanes, quienes, reacios a ser conquistados, asesinan con singular ferocidad a gran número de misioneros y destruyen por completo el santuario que éstos pretendían convertir en nuevo lugar sagrado.

En el *Zodiaco mariano* lo que es verdaderamente interesante es seguir la trayectoria, a través de Maria, este personaje completo y cambiante, de cómo se va construyendo un mito.

A partir de unas poquísimas menciones en la Biblia, la Virgen fue acumulando, a partir del siglo V, todas las advocaciones por las cuales es ahora conocida y que conformaron su mito. En el texto de Florencia y Oviedo es posible reconocer la sustancia con que se fabricó este mito y los materiales que le dan forma. Dado que su urdimbre se trama con símbolos, revelaciones de algo trascendente que nos rebasa pero que al mismo tiempo constituyen una verdad, en este trabajo pretendemos mostrar cómo su abrumadora presencia, especialmente de los símbolos de los cuatro elementos vitales: el agua, el aire, la tierra y el fuego, pueblan la obra de forma tal que sin su presencia ésta no sería posible.

El *Zodiaco mariano*, a pesar de ser una obra de gran riqueza, ha sido poco estudiada. A excepción de la espléndida introducción de Antonio Rubial que aparece en su reciente edición y de algunos textos recogidos en compilaciones de ensayos sobre la época Colonial en la Nueva España, no se ha llevado a cabo una extensa investigación al respecto.

Ahora bien, si el texto tiene tantas posibilidades de estudio, tantos diferentes puntos de vista desde los que se le puede abordar, tanta riqueza de lenguaje, de expresiones coloquiales, de situaciones prodigiosas, de sabrosas narraciones y de prolijas descripciones, ¿Por qué optar por acercarse a ella a través de los símbolos que constituyen el mito mariano? Porque los lectores no

escogen a sus obras sino que son éstas las que los señalan a ellos. En este caso no pude explicarme la razón del arrebató multitudinario de fervor mariano por toda una nación, sólo por las circunstancias del momento, por la conveniencia de una expedita evangelización, por los intereses en juego, por el manejo de la palabra persuasiva. Los símbolos de los cuatro elementos vitales, el agua, el aire, la tierra y el fuego, empezaron entonces a poblar el texto. Primero se mostraron en forma repetida y, tras posteriores lecturas, fueron acumulándose de forma tal que pareció evidente así su función imprescindible.

Florenxia y Oviedo quisieron transmitir una experiencia: la experiencia de la intrusión de los sagrado en lo cotidiano por la presencia de la Madre de Dios en las vidas y condiciones especiales de las personas beneficiadas con los milagros de la intercesora por antonomasia, la amantísima madre de la humanidad y de Cristo a quien éste no puede negar sus favores.

Este texto se presta a diferentes lecturas, pero no es posible quedarse únicamente en lo anecdótico: qué pasó y en dónde. A la pregunta ¿por qué? es mucho más difícil responder. Los antecedentes históricos, sociales, literarios e inclusive religiosos no son suficientes ya que los sucesos narrados no pueden entenderse sin un elemento más: la fe.

Ahora bien, ¿Qué es la fe, ese abstracto que parece ser la única respuesta para explicar lo inexplicable?

El Concilio Vaticano II dice que “La Santa Iglesia, nuestra madre, mantiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser

conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas.”⁴

El *Catecismo de la Iglesia Católica*, por su parte, añade:

Sin esta capacidad, el hombre no podría acoger la revelación de Dios [...] El hombre necesita ser iluminado por la revelación de Dios [...] acerca de lo que supera su entendimiento [...] Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio [...] mediante el cual los hombres [...] tienen acceso [...] y se hacen consortes de la naturaleza divina.⁵

Por otra parte, en el *Diccionario de Filosofía* encontramos:

Fe. La creencia religiosa, o sea la confianza en la palabra revelada [...] La fe es el compromiso en relación con una noción que se considera revelada.⁶

En cuanto a la revelación, el mismo diccionario define:

Revelación. La manifestación de la verdad o de la realidad suprema a los hombres [...] Manifestación de Dios en los hombres y en la naturaleza.⁷

⁴ Cc. Vaticano I: DSS 3004; cf 3026, Cc. Vaticano II, DV 6

⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid: Asociación de editores de catecismo, 1993, pp.22

⁶ Nicolás Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*. México: FCE, 1966, p. 524

⁷ *Ibid.*, pp. 1020-1021

La fe no es sólo creer en algo. Es mucho más. Es saber con certeza que ese algo existe. No es un conocimiento del intelecto sino del alma, del espíritu que tiene acceso a una revelación de la divinidad y a una relación personal con Dios.

Las imágenes milagrosas descritas en el *Zodiaco Mariano* no son, entonces, sólo el fruto de supersticiones, ignorancia y manipulación para lograr la completa adhesión de los indígenas de la Nueva España a la religión católica. A su vista los fieles experimentan una revelación de lo divino. Mas, esta revelación, ¿es posible encontrarla en los materiales de los que están hechas? ¿En la perfección de su factura? ¿En sus rasgos físicos? ¿En los colores? ¿Las texturas? ¿Las luces y sombras? La respuesta parece encontrarse en todo lo anterior y en cada uno de los detalles que son un símbolo revelador de la divinidad.

El acercamiento al texto de Florencia y Oviedo a través del análisis de algunos de los símbolos, que comparten con la fe esta característica de ser una forma de revelación y de acceso a lo divino, puede ser una tarea interesante.

Es preciso, sin embargo, estar muy conscientes de que “por más que se diga hemos de quedar cortos; ápices, átomos, letras y palabras contienen preñeces grandes de soberanos misterios.”⁸

Ahora, los prodigios ahí referidos ¿Cuándo empezaron a ocurrir realmente? ¿A la llegada de los primeros españoles? ¿En la Santa María? ¿Con las imágenes de la Virgen que traían Cortés y muchos de los conquistadores?

⁸ Miguel Sánchez, citado por Francisco de la Maza en *El guadalupanismo mexicano*. México: Porrúa y Obregón, S.A., 1953, pp. 40

¿En España? ¿En Nazareth? ¿Las imágenes de Tonantzin eran así de prodigiosas también? “Las fechas de aparición de las imágenes deben desecharse porque, aun en el espacio americano, la mitificación gana y ofrece datos inciertos.”⁹

Por otra parte, este tipo de fenómenos no surgen por generación espontánea en la Nueva España ya que tienen una tradición que se remonta casi hasta el principio del hombre que, asombrado, contempla los prodigios del mundo que lo rodea dándoles diferentes explicaciones. Intentar adentrarse en el universo del mito y de los símbolos que constituyen su entramado es una tarea que resulta estimulante en un texto pletórico de éstas revelaciones de la divinidad.

El *Zodiaco Mariano*, como se podrá ver, es más que una crónica de las imágenes veneradas en la Nueva España. Es mucho más. Es un retrato costumbrista de la sociedad de una época; un acercamiento a la historia de ese período; un paseo por su geografía; una caminata por las calles de sus pueblos y ciudades; una participación en sus cultos; una mirada a los seres humanos que la conformaban, y un atisbo al mundo trascendente intuido, revelado, hecho vida, por todo un pueblo que en sus momentos de mayor desconcierto, encuentra en María una respuesta a sus interrogantes.

⁹ Thomas Calvo, “El zodiaco de la nueva Eva: el culto mariano en la América septentrional hacia 1700” en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México: INAH, CONDUMEX, UIA, 1997, p. 279

1. EL DISCURSO LITERARIO

**No olvidéis de la memoria
la tierra que hicisteis Nueva
cuyas nuevas esperanzas
en vos se lograron puestas.**

“Partida de Nuestra Señora de Guadalupe”

Anónimo

1. EL DISCURSO LITERARIO

El *Zodiaco Mariano* es una recopilación de los orígenes, recuento de las maravillas y descripción de las numerosas imágenes de la Virgen María que se veneraban en la Nueva España.

La doble autoría del libro por Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo era frecuente, sobre todo entre los jesuitas, ya que los discípulos muchas veces continuaban el trabajo de sus maestros.

Esta orden, fundada en 1534, llegó a la Nueva España en 1572 y una de sus labores más importante fue la educación de todas las capas de la población, por lo que el *Zodiaco Mariano* contiene este elemento didáctico de difusión del culto a María, con un lenguaje accesible y una estructura básica en la que se describen el origen de las imágenes - lo real - por un lado, y los milagros - lo trascendente - por el otro, y es similar a muchas otras que en especial los Jesuitas editaron en ese tiempo:

Se dedicó el ven. P. Joseph Vidal, de nuestra Compañía de Jesús, a promover sus culto en toda esta Nueva España, fundando congregaciones y dando a la luz pública varios libros y papeles concernientes a los Dolores agudísimos de MARÍA. (ZM, p.130)

Este texto se inserta, por lo tanto, en las circunstancias del descubrimiento y posterior evangelización de todo un nuevo mundo, específicamente de la Nueva España. De los cincuenta y un capítulos que consta el libro y que reúnen

106 imágenes, sólo once fueron escritos en su totalidad por Oviedo,¹⁰ por lo que en cuanto a investigación y recopilación el mayor esfuerzo fue de Florencia, además de haber sido suya la idea original. Sin embargo, la mano del primero se hace presente en todo momento pues con frecuencia, en los capítulos escritos por Florencia, aparece éste en tercera persona: “La que puso en su historia larga de Guadalupe el P. Francisco de Florencia” o “Hasta aquí la descripción que hizo el padre Francisco de Florencia.” (ZM, pp. 92-4) Por esto, no haremos distingo entre los autores.

Las imágenes están distribuidas como sigue:

Provincia y Obispado de Yucatán	8
Ciudad de México	32
Arzobispado de México	11
Ciudad de Puebla	9
Obispado de Puebla	5
Obispado de Oaxaca	8
Obispado de Chiapa	6
Ciudad de Guatemala	11
Obispado de Nicaragua	2
Obispado de Comaiagua	1
Obispado de Michoacán	10
Obispado de Guadalajara	2
Obispado de Guadiana	1

1.1 LOS AUTORES

Francisco de Florencia, quien nació en la Florida en 1620 y murió en México en 1695, estudió en el Colegio de San Ildefonso de la Compañía de Jesús; fue maestro del Colegio de San Pedro y San Pablo; procurador de su

¹⁰ En la edición que utilizamos los títulos de los capítulos escritos por Oviedo aparecen entre corchetes.

provincia en Madrid y Roma; rector del Colegio del Espíritu Santo de Puebla y del Colegio Máximo de la Ciudad de México, y calificador del Santo Oficio.

Fue un escritor muy prolífico y a su muerte dejó numerosas obras: *Menologio de los varones más señalados[...] de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España*; *Milagrosa invención de un tesoro escondido[...] admirable imagen de Nuestra Señora de los Remedios de México*; *La Estrella del Norte de México[...] Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*; *La casa peregrina[...] Historia de Ntra. Sra. De Loreto*; *Descripción histórica y moral del yermo de San Miguel de la Cuevas de Chalma*; *Narración de la maravillosa aparición que hizo San Miguel al indio Diego Lázaro [...] de la provincia de Tlaxcala*; *Origen de los dos célebres santuarios de la nueva Galicia*; *Historia de la Compañía de Jesús de la nueva España*; *Novenas del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, y *Zodiaco Mariano*.¹¹

Juan Antonio de Oviedo, por su parte, nació en Bogotá en 1669 y murió en México en 1757. Fue doctor en teología y obtuvo la cátedra de filosofía en Guatemala. En México, fue maestro en el Colegio de San Pedro y San Pablo; secretario de la provincia de la Nueva España y procurador de ella ante las cortes de Madrid y Roma; visitador de la provincia de Manila; rector de los colegios de San Ildefonso y de San Pedro y San Pablo, y dos veces provincial, además de consultor de virreyes y arzobispos y calificador del Santo Oficio. A su muerte dejó sermones, tratados, biografías y escritos morales.¹²

¹¹ Antonio Rubial García, *Zodiaco Mariano*, op. cit., "Introducción", pp. 18 y 19

¹² *Idem*.

Sin embargo, lo verdaderamente importante “no es cuestión de ver en Florencia y en su continuador auténticos historiadores, ni cronistas. Estos jesuitas fueron impulsados por una fe mariana profunda que querían compartir.”¹³

1.2 EL LUGAR

Hace casi dos mil años, Jesús dijo a un pequeño grupo de sus discípulos: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación, el que crea se salvará: el que no crea se condenará [...] Ellos salieron a predicar por todas partes.”¹⁴

Evangelizar, anunciar la buena nueva a una persona, a un grupo, un pueblo, una nación, fue tarea a la que los discípulos de Cristo se abocaron de manera inmediata tras su muerte.

Mil quinientos años después, sin embargo, éstos se enfrentaron a una empresa de magnitud tal que no hubo antes misionero alguno que la hubiera intentado: evangelizar a todo un continente desconocido en absoluto para el cristianismo.

Además, la Nueva España se impuso sobre un muy antiguo mundo poblado por civilizaciones milenarias que tenían una estructura de pensamiento

¹³ Calvo. op. cit., p.268

¹⁴ Marcos 16, 15-16 en *Biblia de Jerusalén*. Madrid: Desclée de Brouwer, 1975, p. 1456

diferente al europeo. No sólo esto, sino que el nuevo continente se encontraba habitado por pueblos de muy distintas religiones, idiomas y razas.

Lo anterior resultaba en grandes conjuntos de seres humanos, no sólo extraños al conquistador sino disímiles entre sí, con variadas concepciones de la vida y de la muerte y múltiples expresiones de religiosidad.

La conquista espiritual fue, por lo tanto, tarea prodigiosa en la que María, Madre Intercesora, jugó un papel de primera importancia.

Hernán Cortés, hombre muy religioso y gran devoto de la Virgen, desde un principio estuvo consciente de la gran tarea a la que se enfrentaba, por lo que le escribió al rey para pedir misioneros:

Todas las veces que a vuestra majestad he escrito he dicho a vuestra Alteza el aparejo que hay en algunos de los naturales destas partes para se convertir a nuestra santa fe católica, y he enviado a suplicar a vuestra cesárea majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo. Y porque hasta agora han venido muy pocos, o cuasi ninguno, y es cierto que hay grandísimo fruto, lo tomo a traer a la memoria a vuestra alteza y le suplico lo mande proveer con toda brevedad [...] las dos personas principales de religiosos que a estas partes vinieren, uno de la orden de San Francisco y otro de la orden de Santo Domingo.¹⁵

Los primeros franciscanos desembarcaron en Ulúa en 1524. Los dominicos llegaron en 1526 y los agustinos en 1533.

¹⁵ Hernán Cortés, *Cartas de Relación de la conquista de México*, Cuarta carta. México: Espasa-Calpe Mexicana, S.A., 1961, p. 241

Por lo que respecta a la crónica de las imágenes, ya desde la primera narración se hace presente una circunstancia que se repetirá en muchos otros casos: las relaciones entre indios y españoles que se caracterizan por el robo de las mismas, los pleitos por su posesión y la desconfianza que existe entre ellos, como la ocasión en que la gobernadora de Mérida quiso llevarse a su palacio a una niña india resucitada por intercesión de la Virgen, pero sus padres “con gran maña la escondieron.” (ZM, p. 67)

No obstante, y aunque se reconoce que con motivo de una epidemia “ya juzgaban que [era] especial castigo de los españoles por las opresiones que les hacían” (ZM, p.59), a los indios se les describe con una visión paternalista de niños que necesitan de guía y supervisión y con un lenguaje prejuicioso, como por ejemplo cuando se les compara con bestias de carga:

Que llevasen el cajón los indios sobre sus hombros [...] por estar acostumbrados a este género de carga” (ZM, p. 54), o cuando se da por hecho su ignorancia y proclividad a la mentira: “Se dejó decir con candidez e ignorancia propia de los indios” (ZM, p. 68) y “los indios[...] son muy fáciles de mentir y de faltar a la verdad. (ZM, p. 72)

1.2.1 La estructura social en la Nueva España.¹⁶

En cuanto al gobierno del territorio, “Para mediados del siglo XVI, en la nueva España ya estaba bien definida una organización de jerarquías que hizo

¹⁶Andrés Lira, “El gobierno virreinal” en *Historia de México*. México: Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V., Tomo 6, pp. 1199-1214

posible la centralización del poder en manos del monarca español, hasta donde lo permitía la lejanía de sus dominios en Nueva España.”¹⁷

El papa le había concedido al rey de España ser cabeza de la Iglesia en las Indias y así ejercía tanto la autoridad civil como la eclesiástica en esa Nueva España que se extendía desde La Florida en el noreste y Nuevo México en el noroeste, hasta la península de Yucatán y la capitanía general de Guatemala en el sur.

Al rey lo auxiliaba el Consejo de Indias, que para 1524 ya era casi autónomo, encabezado por un presidente, consejeros, fiscales, abogados y otros funcionarios que conocían todos los asuntos de los dominios indianos. El Consejo disponía sobre la Real Hacienda y daba licencias, ratificaba nombramientos y legislaba. Era además el máximo tribunal a quien se podía acudir cuando había inconformidades con las decisiones de la Real Audiencia de México o con otras audiencias de las Indias. Como tenía al mismo tiempo tanto poder legislativo como judicial, era un cuerpo muy poderoso que contrarrestaba y balanceaba el poder del virrey.

El virrey era el representante del rey y con la Real Audiencia compartía el gobierno. Después estaban los alcaldes mayores, corregidores y gobernadores. En cada distrito existían consejos locales de las ciudades y villas de españoles y pueblos de indios: los cabildos y ayuntamientos.

¹⁷ *Ibid.*, p. 1200

Como vicepatrono de la Iglesia el virrey también podía intervenir en todo aquello relacionado con el clero secular y las órdenes religiosas, aunque éstos frecuentemente se brincaban su autoridad y acudían directamente al rey o al Consejo de Indias.

El virrey era, finalmente, el encargado de la protección y amparo de los nativos, para lo que en 1573 creó el Juzgado General de Indios con el objeto de ayudarlo en esta tarea ya que en ese entonces “la primera sociedad, resultado de la conquista de Hernán Cortés, puede dividirse solamente en dos grandes grupos: indios y españoles.”¹⁸

Después de la pacificación de la mayor parte del territorio, como recompensa a los conquistadores se les repartieron algunos pueblos cuyos habitantes les servían y tributaban. A este sistema se le llamó encomienda y a cambio del trabajo de sus ocupantes éstos les eran encomendados para que tuvieran acceso al catecismo y a los sacramentos: “Como a una legua de distancia de Guadalajara [se encuentra] el pueblo de Zapopan, el cual fundó y pobló de indios de su encomienda de Jalostitlán [...] Nicolás de Bobadilla.” (ZM, p.341)

Otra fuente de trabajo aprovechada por los españoles fue la esclavitud: “En el ingenio de azúcar llamado de Malinalco [...] se veneraba una imagen [...] muy querida y venerada por todos los esclavos que en él servían.” (ZM, p.149)

¹⁸ Andrés Lira, “Economía y Sociedad” en *Historia de México, op. cit.*, pp. 1283-1306

En un principio ésta se autorizó en el caso de los indios capturados en guerra justa pero debido a los abusos, en 1548 una real cédula dispuso que los indios esclavos fueran liberados y puestos a servir como trabajadores libres.

En esta sociedad los españoles ocupaban un lugar preferente. Los indios, aunque también vasallos libres del rey, no tenían libertad debido a que estaban sujetos al régimen especial de protección que los obligaba a vivir en pueblos de indios, como se puede ver en la mención de la disputa entre el pueblo de indios de Izamal y el pueblo de españoles de Valladolid. (*ZM*, p. 55)

Los mestizos y las castas no tenían un estamento definido pero, en compensación, gozaban de más libertad por lo que fueron acomodándose en ciudades y pueblo como trabajadores o, si no tenían oficio, como vagabundos que eventualmente desempeñaban algún pequeño trabajo para sobrevivir. Los robos, por supuesto, se empezaron a incrementar.

Florencia y Oviedo recogen con puntualidad toda esta gama de la población, desde el más humilde esclavo hasta el “virrey, que era entonces don Martín Henriquez”: (*ZM*, p.112) así como obispos y arzobispos, entre otros “D. Juan Joseph de Montúfar” (*ZM*, p.105), “el Ven. P. Núñez de Miranda” y “don F. Aguiar y Seijas.” (*ZM*, p. 108) También hacen mención de reyes: “A la muerte de nuestro rey y señor Felipe V” (*ZM*, p. 110) y Papas: “el señor Benedicto XIII” (*ZM*, p.111), “el señor Clemente XII” y “el Señor Benedicto XIV” (*ZM*, p.112).

1.2.2 La estructura religiosa en la Nueva España¹⁹

El virrey era vicepatrono de la iglesia y por lo tanto representante de la institución del patronazgo en la Nueva España. Sin embargo, aunque podía proponer personas para ocupar diversos cargos eclesiásticos, esto encontraba su límite en el nombramiento de obispos, por lo que la dependencia del poder religioso al civil no era absoluta.

Como ya es una vieja tradición en estas tierras “el cohecho estaba a la orden del día en los consejos reales y en la curia romana como medio frecuente para obtener un beneficio eclesiástico.”²⁰

A la muerte de un obispo se declaraba el cargo vacante y en su ausencia la diócesis era gobernada por el cabildo eclesiástico. Se escogía después a su reemplazo y se llevaba a cabo la consagración.

En otras ocasiones, sin embargo, el obispo venía directamente de España por lo que en México no sabían de su nombramiento hasta que llegaba.

El capítulo o cabildo eclesiástico, presidido por el obispo, estaba constituido por un cuerpo colegiado de canónigos cuyas competencias eran varias: La construcción de la catedral y su manutención y ornato; la administración; el otorgamiento de capillas a cofradías; la organización de las ceremonias; la recaudación de limosnas, y la capilla de música, entre otras.

¹⁹Jorge Alberto Manrique, “La iglesia: estructura, clero y religiosidad” en *Historia de México, op. cit.*, p.1233

²⁰ *Idem.*

Su importancia es notoria en la obra que nos ocupa por la frecuencia con la que aparece mencionado, precedida sólo del obispo: "El día 13 de junio se lleva con pública procesión a que asisten el señor obispo, el señor presidente, los dos cabildos, eclesiástico y secular, las comunidades religiosas y casi todo el numeroso pueblo." (ZM, p.352)

Las parroquias, gobernadas por un cura de almas, dependían de la sede episcopal y en ellas se administraban los sacramentos. Vivían de limosnas y de los pagos de derechos por bautizos, matrimonios, extremaunciones y demás tareas relacionadas con su ministerio.

Finalmente, las doctrinas llegaban al medio rural por medio de un doctrinero que dependía del cura y cuya misión era la de impartir instrucción religiosa y llevar los sacramentos a los lugares más alejados.

Las capellanías, que en general se encontraban cerca de poblaciones urbanas, se dedicaban principalmente a los cultos que deseaba la piedad popular.

Los conventos de monjas, por su parte, estaban también sujetos al poder episcopal y dependían de la caridad pública pues su principal beneficio social era el de dar un quehacer honrado y digno a las mujeres no casadas, alejándolas así de las tentaciones mundanas. En estos conventos se encontraban muchas de las imágenes reseñadas en el *Zodiaco Mariano* y numerosas monjas son mencionadas como beneficiarias de sus milagros.

Esta organización eclesiástica tan estratificada se deja ver con claridad en algunas narraciones del *Zodiaco Mariano*:

Luego se dispuso una solemnísima procesión [con] las Sagradas Religiones con sus preladados, y el clero todo [...] Inmediatamente seguían las reverendas madres fundadoras cortejadas del venerable deán y cabildo, y del Ilustrísimo señor arzobispo. (ZM, p.231) Un apartado especial merece otro aspecto muy importante de la iglesia que es la Inquisición.²¹

En 1185 se reunió un concilio en la ciudad de Verona que concedía a los obispos la facultad de proceder judicialmente contra los sospechosos de herejía y, en caso de encontrarlos culpables, entregarlos a la autoridad civil para que los castigara. Este es el más remoto antecedente de lo que más adelante se llamaría Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

En 1216, Santo Domingo de Guzmán fundó la orden de los dominicos y al poco tiempo él mismo fue nombrado inquisidor delegado, por lo que se estableció una estrecha liga entre la Inquisición y esta orden. En 1229 se celebró el Concilio de Tolsá que organizó la Inquisición como un tribunal destinado a perseguir la herejía.

Al iniciarse el proceso de la unificación nacional española con la boda en 1469 de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, éstos entraron en pugna con los tribunales de la Inquisición, especialmente por su dependencia directa de la Santa Sede.

²¹ Edmundo O'Gorman, "La Inquisición en México" en *Historia de México*, op. cit, pp.1251-1282

En 1478 la corona de Castilla logró una bula en que se le concedía la facultad de designar a los inquisidores y organizar el Tribunal.

Como resultado de lo anterior la corona procedió a centralizar en un mando único todas las actividades del Santo Oficio y creó un cuerpo colegiado, un Consejo Supremo de la Inquisición, en el que se depositó la máxima autoridad. El primer presidente de este Consejo fue fray Tomás de Torquemada designado inquisidor general en 1483.

La Inquisición se convirtió entonces en una institución independiente de la Santa Sede y dependiente de la monarquía española. Los tribunales españoles del Santo Oficio no fueron, pues, tribunales eclesiásticos sino órganos judiciales del gobierno.

Es interesante notar la gran cautela que se tiene al escribir el *Zodiaco Mariano* ya que no era de ninguna manera conveniente ser malinterpretados por la Santa Inquisición por lo que, para cubrirse las espaldas, se nombran siempre las fuentes y, además, a otras personas que también leyeron la obra antes de ser publicada.

Existe una parte dedicada únicamente a la “Protesta” del autor en la cual Oviedo aclara: “No es mi ánimo calificar de milagros y cosas sobrenaturales los casos que refiere [...] Y en todo me sujeto rendidamente a los decretos [...] de la general y superior Inquisición.” (ZM, p. 47)

Por lo que respecta a la “Aprobación”, Agustín Carta, Rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, manifiesta: “No hallo en él cosa que se oponga a nuestra santa fe y buenas costumbres”. (ZM, p. 35)

Debido a que Francisco Javier Lascano, Clasificador del Santo Oficio, reconoce a la Virgen de Guadalupe como: “Sol coronado rey en la celeste esfera de lo prodigioso” y consciente de que no se ha encontrado ningún registro en el que Zumárraga avale sus apariciones, aclara: “Nro. S. P. Benedicto XIV [...] expidió [...] decreto por el que concede oficio propio de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe”. (ZM, p. 39)

“El Excmo. Señor don Juan Francisco Guémez y Horcasitas, teniente general de los reales ejércitos, conde de Revillagigedo, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España, y presidente de su Real Audiencia, *et c.*”, da su “Licencia del superior gobierno”, pero explica que es: “En atención a la aprobación antecedente del R. P. Agustín Carta.” (ZM, p. 43)

La “Licencia del ordinario” la firma Francisco Xavier Gómez de Cervantes quien, a pesar de poseer una cauda de títulos tan larga como la anterior, sólo concede ésta: “Visto el parecer del R.P. Francisco Xavier Lascano.” (ZM, p. 43)

Finalmente, Ignacio Calderón, provincial de la Compañía de Jesús en la Nueva España, rubrica la “Licencia de religión” debido a que ya ha sido vista: “Por personas doctas de nuestra Compañía, a quienes las sometí, y no haber

hallado cosa digna de censura”. Firma además esta licencia Ignacio Coromina, secretario. (*ZM*, pp. 43-44)

A todo lo largo de la obra es posible notar esta conciencia de la mirada inquisitorial, pues los autores tienen siempre mucho cuidado al atribuir los prodigios: “Aunque su segura calificación la dejó siempre al juicio superior del que para ello tiene autoridad.” (*ZM*, p 103)

Ya al finalizar, en la “Conclusión”, se reitera: “Obedeciendo los decretos [...] de la Santa Inquisición [...] las cosas que en este libro con nombre de prodigios, milagros y maravillas que se les dé el crédito que pide le fe humana expuesta siempre al error y al engaño.” (*ZM*, p. 375)

1.2 LA ÉPOCA

Aunque la evangelización del Nuevo Mundo fue un excelente pretexto y lo que legitima la conquista militar, tampoco podemos olvidar que los misioneros eran fervientes católicos que creían firmemente en la posible condenación del que no estuviera bautizado. Es importante no perder esto de vista pues entonces nos quedaríamos sólo con la idea de manipulación y engaño con el objeto de obtener beneficios materiales para ellos y para España, cuando los evangelizadores estaban realmente convencidos de traer el gran regalo de la salvación al nuevo continente descubierto y así evitarles la condenación eterna a sus habitantes.

Durante los siglos XVI y XVII la religiosidad se mantuvo firme en la Nueva España que era un mundo totalmente inmerso en lo religioso:

Esto fue lo que da su tono y tiñe a toda la vida novohispana [...] La beatería, y el mundo de los milagros, estuvieron siempre presentes en [esta] vida; los mexicanos de entonces sentían un contacto real y vívido con lo sobrenatural.²²

1.3.1 El siglo XVI

Para mediados del siglo XVI empezó a crecer la población, tanto la mestiza como la de negros introducidos para la explotación de minas y de la caña de azúcar, así como la de mulatos y la de españoles llegados después de los conquistadores. Mientras éstos se multiplicaban, los indígenas estaba muy diezmados debido, entre otras razones pero principalmente, a las enfermedades traídas por los conquistadores ante las cuales no tenían defensa, y al cambio de su entorno y de sus sistemas sociales y religiosos.

En 1521, con la supuesta aparición de la Virgen de Guadalupe, comenzó a forjarse el más grande mito aglutinador de razas y religiones en la Nueva España. Alrededor de esta imagen “Se fue componiendo un cuadro simbólico [...] que tocaba con singular penetración psicológica las fibras sensibles de todos los estratos de la población”²³ ya que cumplía perfectamente con las necesidades anímicas del momento y se convirtió en un sustituto superlativo a la necesidad de canonizar nativos de la Nueva España y en un gran aliado para la evangelización.

Sin embargo, debido a la peculiar situación imperante, fue necesario tomar algunas medidas respecto a las normas a seguir con el objeto de regularizar el

²² Manrique, *op. cit.* p. 1247

²³ *Ibid.*, p. 660

trabajo de las órdenes y del clero secular, asumir las disposiciones del Concilio de Trento en las circunstancias especiales que se presentaban en las nuevas tierras y asegurar la obligación contraída de velar por la instrucción religiosa y la administración de los sacramentos a los indios. Con este objeto se celebraron tres Concilios Provinciales.

Fray Alonso de Montúfar organizó dos de estos concilios, uno en 1555 y el otro en 1565. El primero se refiere principalmente a la inmoralidad de los clérigos y a su abuso de poder. En el segundo se eximió a los indios del diezmo así como se derogaron las disposiciones que contradecían decretos del Concilio de Trento. El tercero fue organizado por el arzobispo Pedro Moya de Contreras en 1585 y en él se estructuró la organización de la Iglesia, las relaciones entre el clero regular y el seglar, el funcionamiento de diócesis, cabildos y parroquias y, principalmente, se preocupó por adaptar los decretos tridentinos a las circunstancias novohispanas.

1.3.2 El Siglo XVII

Cuando Cortés pidió frailes para la labor misionera, hizo esto pues desconfiaba de los clérigos, pero la preeminencia de los frailes en la evangelización fue cambiando:

En la primera mitad del siglo XVII se fue sustituyendo el clero regular en las funciones parroquiales. [El pleito] entre el obispo de Puebla, Juan de Palafox y Mendoza, y la Compañía de Jesús [...] por causa de los diezmos [...] marca el punto culminante entre la disputa entre el episcopado y clero regular [...] A partir de entonces la

autoridad episcopal [...] afirmaría su posición preeminentemente.²⁴

La obra de Florencia y Oviedo fue escrita, entonces, en un período en que el clero regular al cual ellos como Jesuitas pertenecían, había perdido poder frente al secular. Esto lo consignan los autores al relatar que:

Vino cédula de su majestad en que mandaba que todos los Doctrineros regulares, o dejasen las doctrinas, o las tuviesen por colación canónica, y en la administración estuviesen sujetos a la obediencia del ordinario. No juzgó esto la Compañía conforme a las leyes de su instituto, y dejó la administración de este pueblo y sus anexos. (ZM, p.189)

“El amor se debe poner más en las obras que en las palabras.” Esta frase de San Ignacio de Loyola manifiesta su preocupación más por la eficacia que por las fórmulas, para conmover las conciencias más que para lograr apariencias de piedad, por lo que los jesuitas fueron hombres de su tiempo y los jesuitas novohispanos, preocupados por su tarea didáctica y de educación en la religión, no fueron ajenos a las corrientes de su época al dar un gran esplendor al culto así como secundar lo que eran creencias comunes en su tiempo y acaso complacer a los fieles, ávidos de entrar en contacto con hechos prodigiosos.

En el clero de la época colonial está siempre presente la contradicción de hacer hincapié en el combate a las supersticiones y seguir con los lineamientos del Concilio de Trento por una parte y, por la otra, propiciar el fausto, la

²⁴ *Ibid.* pp. 1244-1245

hermosura, el exceso y el culto a las imágenes religiosas, especialmente a las de la Virgen:

La figura de María, virgen y madre, ideal de vida doméstica e Intercesora del género humano, se convertía en guía insustituible de la religiosidad familiar; por ello sus advocaciones recibieron atención especial por parte de los jesuitas.²⁵

Los miembros de esta orden no se quedaron en el púlpito y el confesionario sino que salieron a las calles, a las cárceles, a los hospitales, a las haciendas y a las comunidades indígenas y utilizaron la letra impresa como vehículo para llevar el mensaje religioso, como en el caso del *Zodiaco Mariano* de Florencia y Oviedo los cuales parecen exagerar en sus escritos los milagros y la participación de la Divina Providencia en los actos más comunes de la vida cotidiana, cuando lo que están haciendo es utilizar recursos literarios válidos para hacer llegar su mensaje con mayor fuerza a sus lectores.

A pesar de que el culto excesivo a las imágenes estaba sancionado por el Concilio de Trento, se arraigó firmemente en México. Éstas, útiles al momento de la evangelización, en la época barroca resurgen con gran fuerza y con nuevas leyendas, apariciones, milagros y hechos sobrenaturales.

Lo anterior se vio reforzado por el hecho de que los novohispanos ansiaban tener santos propios. Intentaron la beatificación de varios personajes, como los primeros evangelizadores, algún obispo o arzobispo y varias monjas y beatas, como es el caso de Catalina de San Juan, la "china poblana". Sin

²⁵ Pilar Gonzalbo Aizpuru, "Las devociones marianas en la Vieja Provincia de la Compañía de Jesús" en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, op. cit.*, pp. 253-266

embargo, el único santo que tuvieron fue San Felipe de Jesús y éste había muerto mártir en las muy lejanas tierras de Japón, por lo que no les era tan caro.

Las imágenes milagrosas tomaron entonces el lugar de los santos y así cada pueblo y cada ciudad, iglesia o convento, se podía sentir señalado especialmente como el lugar escogido para que morara en él la divinidad.

El milagro que siempre rondó a la Nueva España explotó en múltiples manifestaciones prodigiosas a lo largo y ancho del territorio.

Para el siglo XVII la vida económica había cambiado y ya no estaba basada en la encomienda sino en la hacienda que era una propiedad autosuficiente con grandes extensiones de tierra donde trabajaban indios, mestizos y españoles pobres a quienes el dueño protegía.

La sociedad estamentaria no sufrió, sin embargo, cambios significativos durante este siglo sino hasta el siguiente, aunque “es difícil precisar cuándo empezaron los cambios que transformaron la sociedad colonial en el siglo XVIII.”²⁶

La influencia del pensamiento ilustrado se dejó sentir muy paulatinamente en la Nueva España y esto principalmente en las clases altas que comenzaron a afrancesarse, mucho más en las ciudades que en el campo. La nobleza criolla seguía estando en segundo lugar frente a los españoles llegados de la península.

²⁶ María del Carmen Velázquez, “El despertar ilustrado” en *Historia de México, op. cit.*, pp 1429-1458

Los indios y castas continuaban viviendo en situaciones deplorables y siendo la mano de obra más barata disponible. Un número cada vez mayor de ellos empezó a vivir en las ciudades pero su situación era también de gran pobreza. Se les conocía como la “plebe”.

Españoles e indios habitaban dos mundos diferentes, viéndose mutuamente con gran recelo. Esta es una situación que se ve reflejada con gran fidelidad en algunas de las narraciones del *Zodiaco Mariano* en las que los robos y las sustituciones de imágenes son cosa frecuente entre españoles e indios así como entre pueblos de éstos y de los otros como es el caso de la Virgen de Izamal, donde: “Les pareció que ésta [imagen] sería más venerada en Valladolid, por ser lugar de vecinos españoles, que no Izamal, población de solos indios, y de mano armada, y con violencia se la quitaron a los indios. (ZM, p.55)

Estos robos no sólo se llevaban a cabo entre la gente del pueblo, sino que en ocasiones hasta el alto clero estaba involucrado como el caso de “el obispo de Perpiñán, D. Fr. Francisco de Vera [quien] trató de traérsela a esta casa. Halló [...] tanta resistencia en la ciudad que le pareció imposible sacarla sin usar algún ardid.” (ZM, p. 132)

En muchos casos los problemas se tenían que dirimir en las cortes: “Se ha suscitado litigio en forma sobre la propiedad de dicha Imagen.” (ZM, p. 166)

Son grandes las muestras de esta desconfianza – fundamentada – entre indios y españoles y de los engaños constantes de unos y otros.

La ciudad de México seguía siendo la sede de los poderes políticos, económicos, religiosos y sociales por lo que en los pueblos, alejados del poder central, los curas y autoridades locales, se disputaban el poder por medio de múltiples artimañas y corruptelas.

Por otra parte, al hacerse más laxos los trámites para emigrar al Nuevo Mundo y debido también a la cada vez más frecuente llegada de barcos de la península, la Nueva España empezó a poblarse también de vagabundos y fugitivos lo que hacía peligroso el tránsito por los caminos del virreinato.

A pesar de todo lo anterior, “las procesiones, desfiles y pregones eran diarios y por muchos y variados motivos: [...] llegada o partida de un virrey o arzobispo, por celebras fiestas de santos, [...] muertes [y] entierros”²⁷

Estas manifestaciones muchas veces desembocaba en riñas callejeras, como lo narran Florencia y Oviedo:

En uno de los días de la Semana Santa, en la cual son de ordinario las procesiones que salen, al encontrarse unas con otras, con una vana ambición de preferencia y de pasar primer la una que la otra, se levantó en la plaza de México tan grande tumulto y alboroto que, repartiéndose por todas partes palos y volando piedras, se hubieron de retirar a lo interior de sus casas muchos de los vecinos. (ZM, p. 165)

Las diversiones favoritas de los novohispanos, por otra parte, eran las corridas de toros y las peleas de gallos, que en muchas ocasiones fueron

²⁷ *Ibid.*, pp 1450

prohibidas, así c de campo, las serenatas, los bailes, el juego y, de manera especial, la bebida:

Se empezaron a fabricar [...] en grande escala, otras muchas bebidas de alto grado alcohólico, [por lo que] al mediar el siglo ya se advierte que los medios empleados en los siglos anteriores por los gobernantes para modelar la sociedad colonial pierden su fuerza y ya no producen el efecto que se busca.²⁸

1.3.3 El Siglo XVIII

El manejo de las colonias se hacía cada vez más difícil. El gobierno de los Borbones insistió en proceder con orden y método en las disposiciones elaboradas para su gobierno pero fue a partir de esta primera mitad y, sobre todo, en el último tercio del siglo XVIII cuando empezaron a gestarse las ideas de los cambios que finalmente culminaron en la Revolución de Independencia.

En este complejo territorio y en los siglos mencionados se lleva a cabo una adaptación de la Contrarreforma en un lugar en el que no ha habido antes Reforma. En él también se fragua un sincretismo que permite convivir a la religión católica con la magia traída de África y con las religiones prehispánicas, nunca borradas del todo. Finalmente, es aquí donde la urgencia vital del criollo - ya ni indio ni español - de hacer suyas estas tierras y marcarlas con sus únicas y especiales características que le den pertenencia, aprovecha la presencia de la

²⁸ *Ibid.* pp 1457

Madre de Dios, Virgen Inmaculada e Intercesora, para hacer realidad la serie de portentos que se relatan en el *Zodiaco Mariano*.

1.4 EL ESTILO

El *Zodiaco Mariano* es una obra que se presta a múltiples lecturas. La tarea para empezar a desentrañarla, sin embargo, ha sido hecha más accesible por Oviedo quien tuvo la gentileza de facilitar la labor de los posibles futuros estudiosos al aclarar que corrigió a Florencia que “en el estilo solía estar muy difuso y prolijo” (ZM, p.45) pues pretendía que el suyo fuera “meramente historial, claro y conciso, sin metáforas, hipérboles y ponderaciones que suelen muchas veces confundir la narración, o hacer la verdad sospechosa”. (ZM, p. 46)

A pesar de esta decidida vocación por la sobriedad, el texto se encuentra colmado de riquísimas imágenes, alegorías y exageraciones, así como de profusos superlativos y excesiva adjetivización: “La benignísima señora”; “Decentísimamente adornada”; “Una imagen devotísima y milagrosísima”; (ZM, p. 141) además de algún bello oximoron: “Dulce violencia” (ZM, p. 336) y juegos de palabras como el de la santa imagen que despertaba “un temor reverente y una reverencia horrorosa”. (ZM, p. 176) Asimismo, se encuentran muchas citas eruditas en latín: “*Sanctificationem desertam, altare profanatum, portas exustas, et virgulata nata c. Et clamavit in Caelum.*” (ZM, p.121)

En otros casos las narraciones comienzan con una pregunta retórica: “¿Quién no pensará, que habiendo favorecido la Santísima Virgen en su

prodigiosa imagen de los Remedio a los mexicanos, habían de esmerarse éstos con firme constancia en su culto y obsequios?" (ZM, p.121)

Hay que agregar que para el lector contemporáneo es motivo de gran deleite la recuperación de bellísimos vocablos como "cosijoso", "arrimo" o "gomezillo", así como encontrarse con personas "encanceradas", "apeligrando", "misionando", o "encrulecidas", "maleficiadas" y "descaecidas". En fin todo el "atropado concurso de gente", con algún individuo que "no debía ser tan indevoto como mal acondicionado."

Por otra parte, y apegados siempre a la crónica fiel, en ocasiones los autores describen accidentes y enfermedades con un realismo tal que si no fuera anacrónico podría identificarse con algún rasgo de estilo del Naturalismo: "[Un esclavo] lleno de llagas en todo el cuerpo, tan podridas, que manaban de ellas gusanos muy grandes." (ZM, p. 68)

O también,

Un indio [...] padecía el molesto accidente de salirse fuera disformemente el intestino. Para procurar metérselo le aplicaron un pequeño tocomate caliente, y no sólo se le entró el intestino, sino el tocomate también (ZM, p.248)

Los apuros en que se veían las parturientas son especialmente gráficos, como en el caso en que se muere el niño en el vientre de la madre: "Parió una niña perfectamente formada, pero muerta y seca, y poco después arrojó las pares

también tan secas, que al tocarlas sonaban como pergamino.” (ZM, p.195) En otro caso “arrojó la criatura verde, corrompida y hedionda.” (ZM, p. 233)

Ciertamente es sumamente anacrónico hablar de Naturalismo en el tiempo en que se escribió esta obra que en lo general se ciñe a la corriente de su época, el Barroco que empieza a entrar al Siglo de las Luces, al Neoclásico. Sin embargo, es interesante notar como, vistos *a posteriori*, algunos pasajes del texto contienen rasgos que fueron descritos después como pertenecientes a movimientos posteriores.

Es muy frecuente, por ejemplo, encontrar párrafos que bien podrían ser consideradas como de Realismo Mágico

Entonces reflejó el sacristán que debajo de la mujer salía un culebrón de nueve varas de largo, que era el que le causaba la hinchazón del vientre. (ZM, p. 100)

La lápida saltó en pedazos [...] y una cabellera [...] se derramó fuera de la cripta [...] Extendida en el suelo, la cabellera espléndida medía veintidós metros de once centímetros²⁹

Por otra parte, un caso peculiar es un pasaje en el *Zodiaco Mariano* que describe a la Virgen de Guadalupe y que es muy similar a lo que escribió muchos años después Julián del Casal, durante el período del Modernismo, sobre un personaje tan diferente a la Virgen como puede ser Rubén Dario:

En lo alto del cerro había una música tan suave, que al principio juzgó sería de canoras aves [...] levantó los

El genio descendió en una nube de color rosa [...] estrellada de diamantes. Un ángel lo acompañó

²⁹ Julián del Casal, *La Habana Elegante*, 15 de enero de 1893.

ojos [...] y vio un arco iris, en cuyo centro estaba una mujer hermosísima[...]. La túnica [...] es de color rosado muy claro y las sombras de carmin oscuro. El manto es de color verde mar[...]. Está sembrado todo el campo [...] de estrella de oro [...] La cabeza [...] con una corona real. A los pies tiene una media luna [...] en medio de un sol [con] resplandores de color amarillo y anaranjado, y [...] rayo de oro.

El lienzo [...] pintado como en celajes de nubes [...] Esta pintura está fundada sobre un ángel [aquel] tiene túnica colorado con un botón de oro (ZM, pp. 85 y 93)

[...] como un clavel alado hacia las regiones celestes veladas por nubes de oro [y] notas lánguidas como arrullo de palomas [...] Había en él no sé qué de claridad de estrella [...]

La primera corona que ciñó su frente [...] fue una corona de lágrimas.

Bajo los rayos de sol [...] como polvo de oro [...] iban recamadas de plata [con] bordados de rosas de [y todo] argentado por la claridad de la luna³⁰

Lo que definitivamente sí se encuentran muy claros son los rasgos del Costumbrismo que aparecen en la prolija descripción de las costumbres; las ocupaciones y oficios; las calles y las casas; la ropa, y en general, los pequeños detalles de la vida doméstica, de los oficios y de las diversiones, ya sea en la vida de los esclavos: “Algunas veces solía estar la esclava en su casilla, partiendo y picando calabazas para cocerlas” (ZM, p. 149), de los maromeros: “Un volantín o maromero, llevaba consigo a su mujer y dos hijas suyas, a las cuales procuraba adiestrar en aquellas pruebas que semejante gente acostumbra de volearse y saltar sobre las puntas de dagas y espadas desnudas” (ZM, p. 354) o de la población en general: “Y estos días suelen ser de especial devoción a todos los vecinos, con el lidiar de toros y otras diversiones.” (ZM, p. 336)

La puntual crónica de las peculiaridades de la sociedad de ese tiempo, la vida cotidiana, las fiestas, los acontecimientos prodigiosos y las relaciones entre

³⁰ Julián del Casal, *La Habana Elegante*, 15 de enero de 1893.

pueblo, iglesia y gobierno, forman un mosaico colorido que hace muy amena la lectura de esta obra, además de que nos permite una visión de sus pueblos y ciudades y de la sociedad en general. Un ejemplo es la descripción de la ciudad de Mérida:

Capital de la provincia de Yucatán, y de las más populosas y ricas de esta América Septentrional con el trato y comercio que tiene de mantas, paties, grana, palo de Brasil y otros géneros de que abundan. Tiene catedral con su obispo, prebendados y numerosa clerecía. Hay universidad a cargo de la Compañía, en que se dan grados de bachilleres, maestros y doctores, y el gobierno político y militar está en tan buen orden, y corriente, que no cede en esto a ninguna otra ciudad de la Nueva España. (*ZM*, p. 58)

También se describe con cuidado y admiración otra de las ciudades, pueblo de españoles, más importantes de la Nueva España:

Se llama Chiapa de españoles, a distinción de Chiapa de Indios [...] que se puede decir sin recelo que es el pueblo mayor y más bien ordenado de todas las Indias; todas sus casas están cubiertas de tejas [...] sus calles son muy capaces y derechas. (*ZM*, p.283)

Todo lo mencionado confirma, por una parte, la riqueza del libro en el que la intención literaria hace uso de recursos que no siguen estrictamente las normas de su época y, por otra, el hecho de que casi no existe un texto “puro” en cuanto a la corriente que sigue. Este texto, como se ha podido ver, contiene características que después serán asociadas a otros movimientos posteriores.

1.5 EL ARGUMENTO

El P. Oviedo, con la puntualidad que lo caracteriza, no olvidó tampoco establecer el argumento: “Siendo [éste] las maravillas que vuestro SS. Hijo se ha dignado obrar por medio de vuestras imágenes en esta América Septentrional, a favor y beneficio de los hombres”. (*ZM*, p. 33)

1.5.1 La intención

En cuanto a la intención, es de notarse que el nombre por antonomasia de María, el de Virgen, sólo es mencionado una vez en la dedicatoria, y esto en latín: “*Faecundae Virgines*”. (*ZM*, p. 34) Tampoco aparece con frecuencia en el texto, generalmente sólo en títulos de capítulo, tal vez porque para los propósitos de este libro y para quienes iba dirigido el mensaje - los indios conquistados y los descendientes de españoles que cada vez se sentían más alejados de la corona - la virginidad era asunto secundario en comparación con los títulos de poder de Soberana, Reina y Señora del cielo, de la tierra y muy especialmente de esta Nueva España. Así, las imágenes aparecen frecuentemente coronadas y con cetros de oro.

1.5.1.1 El destierro de la idolatría

La intención de desterrar la idolatría por medio de estas imágenes milagrosas es notoria cuando la virgen se aparece, o una imagen es venerada, en un lugar en donde antes se adoraban a los antiguos dioses. El caso más conocido es el de la Virgen de Guadalupe:

En el cerro llamado *Tepeyacac* [...] adoran los indios mexicanos supersticiosamente a una diosa, que en su idioma llamaban o *Teotenantzin*, que quiere decir madre de los dioses, o *Nonantziní*, Madre de los hombres, o *Tonanzini*, madre nuestra. (ZM, p. 95)

En la crónica de otras muchas imágenes aparece constantemente esta intención: “Los indios de ese región conservaban resabios de idolatría [...] difícil de extinguirla del todo, si Dios por medio de su Beneditísima Madre no les mudaba los corazones.” (ZM, p. 53)

Como se puede ver en el siguiente ejemplo, una de las formas más frecuentes que utilizaban los misioneros para cumplir con su cometido, era el de colocar una imagen de la Virgen en el lugar donde antes se adoraba a alguna deidad prehispánica: “El P. Gallegos [...] colocó la santísima imagen en el cerrito en que los indios supersticiosamente adoraban sus ídolos.” (ZM, p.194)

Aunque una de las principales funciones prácticas de estas imágenes era la de desterrar la idolatría, el sincretismo religioso es algo que se hace patente a través de todas las narraciones.

Por una parte, la herencia prehispánica está presente en la descripción de bailes y música: “Esmerándose los indios [...] en festivos bailes y danzas, resonando al mismo tiempo clarines, trompetas y chirimías” (ZM, p. 94) Asimismo, en ocasiones se habla de presagios semejantes a los que precedieron la llegada de los españoles: “El sol como eclipsado, y el aire como empañado con una niebla tan espesa que oscurecía la luz del sol.” (ZM, p.58)

Es palpable, también, cómo las formas de devoción religiosa que llegaron a la Nueva España provenían, en muchos casos, de una cultura del Bajo Medioevo: "En traje de peregrinos con esclavinas y bordones entraron en el santuario." (ZM, p.125) De la misma manera, aparecen numerosas leyendas medievales como la de la Casa de Loreto donde supuestamente vivió la virgen y que "trasladaron los ángeles de Nazareth" (ZM, p.154), así como la de don Pelayo a quien, para salvarlo, metió su madre en un arca en el río Tajo acompañado "de joyas muy preciosas y una imagen de la Santísima Virgen" (ZM, pp.295-296) que después se creyó fue llevada a Guatemala.

Al mismo tiempo, la religión estaba influenciada por el humanismo renacentista que procuró formar toda una familia alrededor de la figura de Jesús, con abuelos, su tía Santa Isabel y su primo San Juan Bautista:

La casa original que en Loreto se venera, y es la misma en que nació la Santísima Virgen y en que vivían sus santísimos padres San Joaquín y Santa Ana: en la cual fue concebido el Divino Verbo, y en ella vivió muchos años con su purísima madre, y con el Sr. S. Joseph. (ZM, p.154)

Finalmente, se encuentra el espíritu de la Contrarreforma que fomentaba de una manera especial el culto a los santos, negado por la Reforma, insistiendo en la profusión de imágenes milagrosas y en celebraciones públicas de manifestaciones exteriores de los dogmas, muy populares en el Medioevo pero atacadas por los reformistas.

Las clases bajas, siempre recelosas de las altas y sus formas, no recibieron la influencia de Europa sino de los negros y mulatos, por lo que al sincretismo religioso cristiano-pagano se añadió la magia africana de brujerías y conjuros.

Un cristianismo con influencias medievales y renacentistas, el espíritu de la Contrarreforma, las antiguas religiones que poblaban el continente antes de la llegada de los Españoles, más la magia africana importada por los negros traídos como esclavos, se amalgamaron en un sincretismo que les dio un toque especial y único a las manifestaciones marianas en la Nueva España.

1.5.1.2 La justificación de la conquista militar

Francisco Javier Lascano, Clasificador del Santo Oficio, en el “Parecer” que él firma, aclara también cuáles son las intenciones de esta obra. En primer lugar, justificar la conquista militar con la espiritual:

España [...] su hermana mayor [...] descubriendo en sus montes inagotables tesoros de plata, y en sus selvas y bosques preciosísimas maderas y yerbas medicinales, con lo que se animaron los héroes españoles a romper el muro del océano y comunicar con su católico dominio la religión verdadera a este nuevo. (*ZM*, p. 38)

En segundo lugar, las de sumarse al empeño de la cristiandad por resarcir a la Iglesia de los fieles perdidos por la Reforma Protestante en Europa: “MARIA descubrió sus maternas intenciones que no eran otras que exaltar a los humildes indios al trono de que habían caído las potencias del norte por la herejía y el cisma.” (*ZM*, p. 40)

Para que no quedara alguna duda al respecto, aclara “Desempeña airoosamente esta hermosísima inteligencia el presente libro [...] colocando en el centro de su historia el milagro de la portentosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe” (ZM, p. 39), alrededor de la cual giran todas las demás imágenes veneradas y pieza clave en la pacificación del territorio y la conquista espiritual y que influyó grandemente en la formación de la identidad del criollo y su sentido de pertenencia.

Asimismo, en la crónica del origen de Nuestra Señora de los Remedios, se lee: “La tradición es que tratando el invicto don Fernando Cortez de acometer la gloriosa aunque difícil empresa de conquistar más para Dios que para el rey su señor estos reinos, se alistó con los demás por compañero y soldado suyo un hombre [...] Un hermano [...] le dio para consuelo suyo esta imagen.” (ZM, p.116) Una vez más, se justifica de esta manera la conquista.

El *Zodiaco Mariano* ayuda a la difusión de los cultos que la Contrarreforma propiciaba y que en el siglo XVI se volcaron en el engrandecimiento de los objetos sagrados y milagrosos y, también, afirma la plena identificación de la Virgen María con la doble conquista de este territorio, la militar y la espiritual, que pobló de santuarios el vasto territorio de la Nueva España:

Es mi deseo [...] que, ante todo y primero, construyan [...] la iglesia y sagrado templo, y coloquen en él antes que nada a la patrona del llamado reino y de la villa, la que fue salvada de la ferocidad de los salvajes, siendo su título Nuestra Señora de la Conquista [...] Al mismo tiempo, se apresurará la mencionada construcción, de

modo que nuestro ejemplo incite a los conquistadores a construir gustosamente las iglesias en sus pueblos.³¹

Esta petición de la Virgen, que se vio realizada plenamente en la multitud de templos erigidos a su nombre, no fue posible sólo a la repetición de sus deseos expresados en palabras, ni a la proliferación de hechos prodigiosos concedidos por su intercesión, ni a la labor de difusión de los misioneros a todo lo largo y ancho del territorio, sino también, y de manera muy importante, debido a que sus imágenes contenían, y contienen, símbolos que hablan al hombre del mundo trascendente.

1.5.2 La Reforma protestante.³²

Para mediados del siglo XV la iglesia medieval, que aportaba respuestas a todos los interrogantes humanos, estaba ya desintegrándose. Un número cada vez mayor de eruditos se interesaba por el conocimiento de muchos libros antiguos, sagrados y profanos, griegos, latinos y hebreos que no habían sido examinados sistemáticamente durante siglos, lo que representó un problema completamente nuevo para las autoridades eclesiásticas y oficiales que tradicionalmente controlaban la difusión del saber.

Uno de los principales estudiosos fue Erasmo de Rotterdam quien, durante casi cuatro décadas, hasta su muerte en 1536, produjo una gran cantidad de escritos que cubría un enorme campo, incluyendo la vida cristiana, la teoría y práctica de la educación, el estado de la Iglesia y la sociedad y el sentido de las escrituras, además de ediciones eruditas de textos sagrados y patristicos. De

³¹ Ronald L. Grimes, *Símbolo y conquista, Rituales y teatro en Santa Fe, Nuevo México*. México: FCE, 1982, p.174

³² Paul Johnson, "La tercera fuerza", en *Historia del Cristianismo*. Argentina: Vergara, 1999, pp. 361-441

éstos, sin duda el más importante fue su edición griega del *Nuevo Testamento*, que permitió que el texto original (aunque fuera en una forma imperfecta) llegara por primera vez a los cristianos latinos.

En 1546, el Concilio de Trento afirmó que esta versión del *Nuevo Testamento* era anatema y el papa Pablo IV declaró a Erasmo “jefe de todos los herejes”.

A partir de entonces se formaron dos bandos: uno que basaba sus afirmaciones exclusivamente en la escritura y no aceptaba la existencia de una clase clerical privilegiada pues consideraba que los laicos educados deberían representar un papel integral en la dirección de la iglesia para evitar la corrupción, y otro que se basaba exclusivamente en el autoridad eclesiástica.

La degradación del papel clerical estuvo relacionada con la creencia de que no podían existir intermediarios entre el alma cristiana y las Escrituras, por lo que en Occidente el clero empezó a sostener su derecho exclusivo de interpretación e incluso de custodia de la *Biblia*.

Con la aparición de la imprenta, los esfuerzos de los censores fueron inútiles. Por la época en que Martín Lutero, monje agustino, produjo su propio *Nuevo Testamento*, había catorce versiones impresas en alemán y cuatro en holandés.

La *Biblia*, para los reformadores, se convirtió en el centro de la comprensión cristiana, rechazando el cristianismo mecánico: las indulgencias,

las peregrinaciones, los privilegios especiales, las misas por los muertos, la actividad entera destinada a obtener la salvación mediante "méritos" adquiridos artificialmente y, en general, a cambio de dinero. El papado era una entidad corrupta que necesitaba reformarse.

En 1512 se llevó a cabo el Quinto Concilio Lateranense, último de la iglesia indivisa, pero no estuvo realmente destinado a ejecutar reformas.

En 1517 y a raíz de la concesión a Alemania entera de una indulgencia a cambio de dinero para la construcción de San Pedro y a una exposición permanente y muy lucrativa que se llevó a cabo en Roma de más de 9,000 reliquias que incluían los cuerpos enteros de algunos santos, un hueso de Isaac, el maná traído del desierto, un fragmento de la zarza ardiente de Moisés, un jarro de Canáan, un pedazo de la corona de espinas y una de las piedras que habían provocado la muerte de San Esteban, Lutero intervino fijando sus "Noventa y cinco tesis contra las Indulgencias" sobre la puerta del castillo de Wittenberg.

Para 1522, sin embargo, este movimiento protestante comenzó a dividirse pues el luteranismo era una postura conservadora no esencialmente distinta al cristianismo medieval.

Juan Calvino, procedente del noroeste de Francia, aprovechó la obra de Lutero para elaborar un sistema entero de gobierno estatal y eclesiástico. No fue éste un movimiento unificador sino un experimento radical de teocracia para reducir el organismo medieval del Estado-Iglesia a sus presuntos orígenes primitivos.

Para mediados del siglo XVI había tres formas de religión oficial en Occidente: el catolicismo papal, la cristiandad estatal (luteranismo) y la teocracia calvinista.

En 1545 se reunió el Concilio de Trento, pero, de nuevo, sus objetivos no se dirigían tanto a las reformas como al fortalecimiento del poder papal.

Por otra parte, durante el siglo XV la reforma de la Iglesia había tendido a caer en manos de las monarquías, las únicas que querían y podían abordarla. En España, la Contrarreforma confirió a la monarquía, a la unión de las coronas de Castilla y Aragón, más poder sobre la iglesia de lo que otros movimientos seculares habían poseído, y se conformó una iglesia nacional con más elevadas normas de disciplina y cuidado pastoral que la que podía hallarse en otros países.

La esencia de la Contrarreforma fue el poder español el cual, con el descubrimiento de América, tuvo un nuevo campo de actividad que atrajo a los miembros del clero que poseían energía y disposición evangélica.

Precisamente en este contexto debemos ver la acción de la Contrarreforma que llegó a la Nueva España.

1.5.3 La Contrarreforma³³

Como reacción ante el movimiento protestante que tantas críticas hizo a las prácticas de manifestaciones populares de culto, la Iglesia las propició, pero

³³ Antonio Rubial García, "Los santos milagrosos y milagrosos de la Nueva España en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano. op. cit.*, pp. 51-88

ejerció un mayor control sobre ellas y se atribuyó el derecho a canonizarlas o prohibirlas.

La Contrarreforma católica, encabezada por el Concilio de Trento, fomentó los elementos rituales externos, especialmente la veneración de imágenes y reliquias, lo que llevó al fortalecimiento de un cristianismo mágico lleno de prácticas paganas. El decreto XXV del Concilio insistía en la necesidad de invocar a los santos y de honrar sus reliquias e imágenes como medio de fortalecer la fe y como un soporte para que el espíritu pudiera acercarse a las realidades inmateriales a través de los sentidos corporales.

La Nueva España recibió este bagaje cultural y, especialmente a partir del siglo XVII, empezó a experimentar la necesidad de mostrar que su territorio no tenía que envidiarle nada al europeo, lo se resolvió en una exhuberante creación de manifestaciones estéticas y religiosas: el culto a las reliquias y a las imágenes milagrosas; la promoción de prácticas devocionales para rescatar a las ánimas del purgatorio; la predicación de la caridad, entendida como limosnas; el papel redentor del sufrimiento, y la presencia continua del demonio.

De esta manera, los criollos gestaron un peculiar método de asimilar la cultura barroca. Frente a la actitud despectiva del peninsular, desarrollaron un sentimiento de diferenciación que se expresó en la exaltación de la belleza de la tierra novohispana; la habilidad, ingenio e inteligencia de sus habitantes; el rescate del pasado mexicana, y, sobre todo, la insistencia en los prodigios que Dios había obrado en estas tierras a través de las imágenes milagrosas.

Otra de las políticas de la Iglesia postridentina fue fomentar los nacionalismos católicos para contrarrestar aquellos impulsados por el protestantismo. La Nueva España, de nuevo, fue tierra fértil a este propósito.

Una religiosidad necesitada de visiones y hechos prodigiosos, de reliquias y de imágenes, es la plasmada en la obra de Florencia y Oviedo.

1.5.3.1 Los prodigios

El *Zodiaco Mariano* se inscribe dentro de la tradición de las leyendas orales sobre prodigios de apariciones, milagros y hechos sobrenaturales.

El Diccionario de la Lengua Española, describe un prodigio como algo raro y milagroso:

PRODIGIO. (Del lat. *prodigium*) m. Suceso extraño que excede los límites regulares de la naturaleza. 2. Cosa especial rara o primorosa en su línea. 3. Acto del poder divino superior al orden natural, milagro.³⁴

Una de las mayores y más importantes obras de esta tradición literaria fue *La leyenda dorada*, escrita en latín hacia 1264 por el dominico genovés Santiago de la Vorágine, el cual recopiló numerosas vidas de santos, algunos hechos de la vida de Jesús y de la Virgen así como de los numerosos milagros por ellos concedidos.³⁵

³⁴ *Diccionario de la Lengua Española*, Decimonovena edición, Tomo V. Madrid, 1970

³⁵ Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1996

Tiempo después, Gautier de Coincy, prior benedictino, coleccionó milagros realizados por la intercesión de la Virgen y los puso por escrito en las *Chansons de la Vierge* que en España, Alfonso X, el Sabio, convirtió en canciones: las *Cantigas de Santa María*, escritas en galáico-portugués, que ensalzan a la Virgen y sus intercesiones milagrosas.³⁶

En el siglo XIII Gonzalo de Berceo, el más antiguo poeta en lengua castellana hasta hoy conocido, compendió una colección de veinticinco hechos prodigiosos en *Los milagros de Nuestra Señora*.³⁷

Poco después, en el *Libro de Buen Amor*, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, también escribió sobre prodigios, gozos y dolores de la Virgen.³⁸

Ya en la Nueva España Gregorio de Guijo, en su *Diario*³⁹ que abarca desde el año de 1648 hasta el de 1664, detalla casos extraordinarios sucedidos con motivo de procesiones, dedicación de iglesias, construcciones de monasterios y conventos y muchos más.

Fray Agustín de Vetancurt, en su *Teatro Mexicano*, en el capítulo “De las Sagradas Imágenes que en nuestros Conventos se veneran devotas”, recoge la historia de muchas de éstas y de los milagros concedidos, así como de prodigios especiales, como cuando la Virgen habla:

³⁶ Alfonso el Sabio, *Cantigas de Santa María, Antología*. México: Editorial Porrúa, S.A., 1990

³⁷ Gonzalo de Berceo, *Los milagros de Nuestra Señora*. Barcelona: Edocomunicaciones, S.A., 1992

³⁸ Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1954

³⁹ Gregorio M. De Guijo, *Diario 1648-1664*. México: Editorial Porrúa, 1986

Siendo María Virgen la Imagen más perfecta [...] nos dejó esta para nuestro consuelo, que diversas veces tengo predicado: *Hijos queridos sabed, que por gracia de mi Señor Jesu-Christo estaré con vosotros corporalmente hasta el fin del mundo, y aunque no como mi Hijo en el Sacramento, porque no es licito, entonces conoceréis que estoy en las Imágenes, pintadas, o de bulto presente: entonces de cierto quando por ellas obrare maravillas.*⁴⁰

Antonio de Robles, por su parte, publicó su *Diario de Sucesos Notables*⁴¹ en el que recoge numerosos “sucesos prodigiosos” acaecidos en la Nueva España entre los años de 1665 y 1703.

Es Francisco de Florencia, sin embargo, el principal escritor mariano de la Nueva España y quien hace la primera y más importante recopilación de hechos prodigiosos en estas nuevas tierras:

Y fue que estando la imagen al principio en un rincón [...] se ha salido de él hasta casi ocupar el medio a la pared [...] de suerte que habiendo estado por muchos años aquel lugar tan estrecho, que entre el altar y la pared no cabía más que una religiosa que tocaba el arpa [...] se ha dilatado o ensanchado el lugar, que caben ya en él [...] todas las cantoras del convento. (ZM, p. 168)

También recoge, entre muchos, el notable caso de una imagen del Niño Dios que salta a los brazos de su Madre:

⁴⁰ Agustín de Vetancurt, *Teatro Mexicano*. México: Editorial Porrúa, S.A., p. 117

⁴¹ Antonio de Robles, *Diario de Sucesos Notables* (1665-1703). México: Editorial Porrúa, 1972

Pero aún más prodigioso [...] fue el caso siguiente. Llegó del puerto de Veracruz [...] la imagen del niño [...] y habiéndose remitido el cajoncito en que venía [...] al tiempo de abrirlo [...] saltó el niño del cajón y se abalanzó a los brazos y regazo de la madre María de Jesús. (ZM, p.206)

1.5.3.2 Las reliquias

Entre los siglos XIII y XVI el culto a los santos propició la suplantación de la antigua religiosidad pagana. Las jaculatorias y señales de la cruz se emitían con mayor frecuencia que los sortilegios y ensalmos y los antiguos amuletos y talismanes se cambiaban por escapularios y reliquias. Asimismo, las ofrendas a las imágenes habían sustituido a los hechiceros en el manejo del prodigio y del milagro.⁴²

Las imágenes de María, por su parte, revivían además las historias medievales de milagros, estatuas y cuadros que lloran, sudan, cambian el semblante o se trasladan de un lugar a otro:

La santidad dinámica de los íconos y reliquias no sólo movían al espíritu a la contemplación de las cosas más altas, sino que también comunicaban físicamente las propiedades de sus sujetos o sus propietarios [...] De acuerdo con una leyenda del siglo X, la emperatriz Zoe había sido curada al tocar el fájín de la Virgen.⁴³

Las reliquias y los poderes que concedían hicieron que éstas se multiplicaran. Se veneraba desde un cabello de María hasta los restos de sus

⁴² Antonio Rubial García, *La santidad controvertida*. México. UNAM, FCE, 1999, p. 34

⁴³ Marina Warner, *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*. Madrid, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., 1991, p. 378

ñas, así como la casa de Nazareth que había sido transportada por los ángeles y depositada primero en varios lugares y, finalmente, en Loreto.

De los santuarios muchas personas se llevaban alguna prenda o adorno como reliquia. A veces era sólo un poco de tierra, otras, alguna campanita de plata y, alguna más, se lograba “quitarle a la imagen una de las joyas que tenía sobrepuestas.” (*ZM*, p. 369)

Alrededor de las imágenes pintadas o de talla existían también reliquias milagrosas relacionadas con ellas como en el caso de los papeles en que venía envuelta una imagen: “Se quebró de un golpe una pierna y un brazo [...] le envolvió la señora la pierna y el brazo con aquellos papeles [...] vino el cirujano [y no] reconocía en ellos daño ni lesión alguna.” (*ZM*, p.64)

La tierra y el agua que se encontraban en el lugar en el que se había descubierto alguna imagen, eran consideradas especialmente milagrosas:

Pidió un poco de la tierra en que se había hallado la imagen [...] y desleída en un poco de agua se la hizo beber a la enferma [quien] se halló buena y sana.
(*ZM*, p.787)

Junto con Juan Diego buscaban el lugar fijo en donde se le apareció por cuarta vez [y] brotó de repente [...] dicho manantial [...] La experiencia ha acreditado estas aguas por medicinales (*ZM*, p. 106)

De la misma manera, las piedras halladas cerca del lugar en que se habían encontrado las imágenes; el aceite de las lámparas que las iluminaban; las flores

que las tocaban; los algodones con que se enjugaban el sudor o las lágrimas que con frecuencia brotaban de ellas, y prácticamente todo lo que estaba o hubiera estado en su cercanía, se consideraban reliquias sumamente valiosas, por lo que, como en el caso de las astillas de la cruz de Jesús, aparecían cantidades absurdas de ellas:

De los fragmentos de la pasta que se recortaron a la imagen [se] han visto fabricar de la dicha pasta recortada tanta multitud de imágenes pequeñas de la Virgen que si se juntaran todas se pudiera fabricar otra imagen tan grande como la original. (ZM, p.316)

1.5.3.3 Los intereses económicos

Independientemente del genuino fervor que despertaban las imágenes milagrosas, constantemente existían diputas en torno a su propiedad entre diferentes congregaciones: “Pero aquí se debatió una gran contienda sobre la iglesia que debiera ser concha de tan preciosa perla” (ZM, p.139) debido, entre otras cosas, a que alrededor de ellas también hubo grandes intereses económicos pues eran fuente de gran bonanza y, por lo tanto, muy anheladas:

Sólo diré que está continuamente obrando un milagro su Providencia con nosotros, pues está sustentando de limosnas este convento, que tiene como ochenta frailes conventuales: y en México es un gran milagro porque gasta en su ordinario cada año más de 20 000 pesos. (ZM, p.133)

No sólo esto, sino que los lugares destinados al culto de las imágenes, tenían la concesión de indulgencias:

Ha concedido Su Santidad a dicha Iglesia, doce indulgencias plenarias perpetuas en los días que el señor arzobispo de México determinare [...] Y que las monjas solicitaron y consiguieron indulgencia plenaria para el día de la Señora. (ZM, p. 115)

Por lo tanto, como ya mencionamos, eran sumamente frecuentes los pleitos y los robos de imágenes pues éstas significaban dinero seguro.

Desde luego hubo personas que se dieron cuenta de ello, como en cierto pueblo donde el cura era muy suspicaz:

No quiso [el cura] dar licencia para que fuese recibida en el pueblo con la solemnidad acostumbrada, diciendo con mucho enojo que a todas las imágenes de la Santísima Virgen querían hacerlas milagrosas solo para recoger limosnas, y que aquello era más codicia que devoción. (ZM, p. 342)

No andaba muy errado el sacerdote ya que se juntaba gran cantidad de dinero para la construcción y mantenimiento de los santuarios:

Moviendo al capitán don Juan de Chavarría Valero a que hiciese nueva iglesia al Colegio de San Gregorio, en que gastó más de 30 000 pesos, y después añadió para fundación del mismo colegio otros 40 000 pesos. (ZM. p. 154)

Además, se hacían copias peregrinas para recaudar limosnas en los pueblos cercanos.

Por otra parte, muchas personas acaudaladas dejaban a la imagen “por heredera [...] de todo su cuantioso caudal” (*ZM*, p. 365), como es el caso de Don Pedro de Otálora quien “deja a la gran Señora por heredera de toda su hacienda.” (*ZM*, p 273)

Los problemas y pleitos que las rodeaban, pues, eran continuos:

Trabóse contienda entre dos partes sobre el derecho a dicha columna [...] que pusieron pleito sobre ella ante la Real Audiencia [...] y habiendo echado a suerte, le salió suerte a la Iglesia del Hospital de Jesús [y] determinaron [...] que se hiciese una estatua que representase a la Soberana Señora. (*ZM*, pp. 161-162)

Se ha suscitado litigio de forma sobre la propiedad de dicha imagen entre el convento de las religiosas y la congregación de los pintores. (*ZM*, p. 166)

Pusieron demanda jurídica [pero] se quedó el pleito sin llegar a sentencia. (*ZM*, p. 225)

Ocho meses duró el litigio. (*ZM*, p. 229)

A lo anterior es necesario añadir los constantes “piadosos hurtos” en los que tomaban parte desde las personas más humildes del pueblo hasta ilustres personajes del alto clero.

Dependiendo de su condición social y de las circunstancias, tomaban “con gran disimulo la imagen” (*ZM*, p. 224), o “por ser lienzo, pudo envolverla y llevársela consigo”. (*ZM*, p. 255) Incluso llegaron a sacar “la estatua de la

Virgen de aquel trono”, por supuesto impelidos de su “fervorosa aunque imprudente devoción.” (*ZM*, p. 259)

Muy frecuentemente encontraban al culpable: “No se hizo este piadoso hurto con tanto secreto que no se llegara a descubrir” (*ZM*, p. 297), o “Antes de veinticuatro horas descubierto el robo se le ha restituido.” (*ZM*, p. 337) Pero como no siempre se sabía si esto era “hurto malicioso o devoción” (*ZM*, p. 364) el “inocente robo” (*ZM*, p. 368) generalmente no tenía castigo.

Es más, llegaba a suceder que robaban a lo robado, como a la imagen robada por Núñez de Miranda, a la que otra persona a su vez le robó “dos gotas de sudor congelado” (*ZM*, p. 153) del rostro.

Muchas otras imágenes, como la anterior, tenían frecuentes derrames de humores, tanto de lágrimas como, muy especialmente, de sudor. La sangre, el otro elemento, aparece poco y es en la descripción de algún accidente o enfermedad pero no en la Virgen.

Los santuarios en que se veneraban estas imágenes, así como lo que se relacionaba con ellas, siempre estaban rodeados de gran lujo debido a las ofrendas en dinero, oro, plata, joyas y vestidos de los agradecidos fieles.

En general, sin embargo, no se ofrecían obras de caridad que no implicaran dinero, como amor al prójimo o una conducta más cristiana a cambio de los favores recibidos.

Las expresiones de agradecimiento eran entonces por una parte muy ritualizadas y, por otra, una relación de intercambio de beneficios espirituales por bienes materiales aunque estos últimos no necesariamente tenían que ser muy costosos: “Y le ofreció, porque no tuvo más, unos cacao [..] al momento [..] se halló el muchacho [..] sano.” (ZM, p.77)

1.6 EL PERSONAJE: MARÍA

María, el personaje principal, no es un personaje estático, de descripción iconográfica, sino que se le presenta hablando; se traslada de un lugar a otro; tiene un peso físico e inclusive, muda la expresión del rostro o la posición del cuerpo. Es además, por supuesto, la influencia principal y quien mueve a todos los demás personajes, testigos o beneficiarios de sus maravillas.

Ella es la madre pendiente de sus hijos y la intercesora que ayuda al necesitado. María es la Señora a quienes sus vasallos ofrecen regalos y, muy importante, María es la Reina que llega a través del oceano en representación del otro reino al que también se debe respeto y sumisión.

La Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo, no fue traída a México por su descubridor. Fue él, por el contrario, quien llegó gracias a la Virgen. Cuando Cristóbal Colón avistó por primera vez la tierra de este continente se encontraba a bordo de la “Santa María”.

María Carabela llegó, de madera y velas de tela, y María se quedó en hermosas imágenes de tallas de madera y lienzos de tela para cuidar a sus hijos.

Este cuidado maternal, siempre pendiente del necesitado, se manifestó de inmediato en los prodigios, maravillas y milagros con los que benefició a los más desvalidos.

Es digno de notarse, por otra parte, que en muy pocas ocasiones se menciona algún castigo de la Virgen y cuando esto sucede es en general por no haber cumplido alguna promesa o por contravenir sus deseos:

Una mulata tenía hecha escritura a la Virgen de servirla toda su vida [...] pero habiéndose [...] desistido de lo comenzado le envió la Señora una grave enfermedad. (ZM, p. 187)

Que esa enfermedad le había venido de la Virgen en castigo de haber sacado de su casa esa soberana imagen (ZM, p.98)

Casos como los anteriores son excepcionales y sólo aparecen para recordarnos que nuestra madre en ocasiones tiene que disciplinarnos para que seamos mejores.

Los deseos de la Virgen, sin embargo, no siempre eran muy claros por lo que tocaba a los hombres interpretarlos:

Llevaba una mula en un cajón esta sagrada imagen [...] y que en [...] no bastando golpes ni diligencias para moverla [...] Daba a entender la Virgen que quería quedarse allí. (ZM, p.272)

Es notorio también que, con la excepción de los capítulos dedicados a la Virgen de Guadalupe – identificada con la mujer del Apocalipsis que vestida de

sol y con la luna bajo sus pies vence al dragón -, el demonio y el infierno rara vez hacen su aparición en estas crónicas. “El demonio”, “lo diabólico”, “un endemoniado”, “el infernal huésped”, “el espíritu maligno”, “el infierno” y “el mal espíritu”, aparecen todos nombrados en cuatro párrafos seguidos (*ZM*, pp. 96-97) para después hallarse sólo de manera muy aislada. Llorando por su derrota a manos de la Virgen, mordiéndole la mano a quien estaba escribiendo sus prodigios o tratando de mezclar la verdad con la mentira.

En las demás ocasiones el demonio está generalmente asociado a pecados de herejía, como en el caso de indios rebeldes, o de lujuria: “Permitió que un mancebo [...] instigado por el demonio, se aficionase torpemente de la esposa de dicho caballero.” (*ZM*, p.303)

El personaje de María es siempre positivo. Defiende y salva del mal y de los males por lo que los autores no permiten que el demonio disminuya con su presencia la preponderancia de la Virgen.

Por otra parte, la aparición de ángeles sí es muy frecuente, ya sea como autores de la factura de alguna imagen o como los encargados de llevarla al lugar deseado. También aparecen en forma de mancebos para ayudar en la construcción de un santuario o cantar cuando falta el coro. Y, desde luego, casi siempre acompañan a la Virgen en sus imágenes.

1.7 LA ESTRUCTURA

El modelo a seguir en todos los casos es siempre la circunstancia y los hechos prodigiosos en torno a la aparición guadalupana. En ella se hacen presentes todos los símbolos, las devociones, los milagros, las características y peculiaridades que después tendrán una u otra imagen.

Tanto la organización del libro en general, como de los capítulos en lo particular, se ciñe a esta medida establecida desde un principio: el espacio que se dedica a cada imagen de acuerdo a su importancia; la alternancia de narraciones, descripciones y diálogos; la inclusión de todas las capas de la sociedad; el tipo de milagros concedidos, y la presencia constante de María.

Los capítulos están organizados siempre de la misma manera. Generalmente comienzan con la narración del origen de la imagen: Hecha en Nueva España; traída de Europa; aparecida milagrosamente; terminada por los ángeles, o copia de otras, especialmente de “Santa María la Mayor, que pintó el evangelista San Lucas”. (ZM, p. 144)

Enseguida, se describe con multitud de detalles tanto la imagen misma como el lugar en el que se le venera.

A continuación vienen las narraciones de sus milagros y, finalmente, la mención de las diferentes fiestas para “promover en los fieles la devoción” (p.164) en las cuales se llevan a cabo procesiones; novenas; misas cantadas; el rezo del rosario y de las Letanías Lauretanas; sermones; novenarios; cantos

como el del *Salve Regina* (ZM, p. 205) y el *Te Deum laudamus* (ZM, p. 231); jubileos; fervorosas oraciones y tomas de “rigurosa disciplina” (ZM, p.301), así como “el rezo de la Corona”. (ZM, p. 303)

Lo anterior propicia la formación de una comunidad que se identifica como parte de un mismo todo aunque, por otro lado, en ocasiones parece ser que convierte a los pueblos en lugares muy aburridos: “Y con esta tan pública devoción se han desterrado las músicas indecentes y aun disolutas que solían ser muy frecuentes de noche en las calles de la Puebla.” (ZM, p. 236)

La alternancia de descripciones y narraciones fue estructurada de una manera deliberada y cuidadosa: “Hasta aquí la descripción que hizo el padre Francisco de Florencia [...] Volviendo a tomar el hilo de la narración”, (ZM, p. 94) lo que añadido a la inclusión de diálogos configura un texto muy balanceado y ameno, como era la intención de los autores.

Desde la primera parte de esta obra ya pueden verse todas las características mencionadas con anterioridad y en cada una de las narraciones que le siguen se respeta la misma estructura y estilo.

Por ejemplo, en el caso de Nuestra Señora de Izamal, que es la primera crónica de una imagen milagrosa, en la introducción se asienta su advocación y el lugar en el que se encuentra. Después las circunstancias de su factura y el lugar de su procedencia. Finalmente, se aclara el motivo por el cual esta imagen llegó allí: para erradicar la idolatría.

Es interesante también notar la frecuencia con la que se establece un paralelismo entre Europa y América: “[Que] se fabricase en Guatemala [...] en que se ven muchísimas estatuas que pueden competir en perfección y hermosura con las más celebradas en Nápoles y Roma.” (ZM, p. 53) En éste y en otros casos similares se ensalza al Nuevo Mundo al compararlo con Europa, al mismo tiempo que se pretende distanciarlo de ella distinguiendo las características especiales que tiene el fenómeno mariano en la Nueva España.

Generalmente las narraciones terminan con una exaltación a la Virgen, “hermosísima estrella tan luciente” (ZM, p. 72), a quien desde el principio de la obra Oviedo llama “la que ilumina”; “la estrella del mar”; la que da “vida a los muertos”, “salud a los enfermos”, “socorro a los afligidos” y “victoria a los tentados”. También proporciona “remedio a todos los que en sus necesidades os invocan”. Se recuerda así mismo que decir María es decir “Dios es de mi linaje, Dios es mi hijo.” (ZM, p. 34)

No es fácil clasificar este texto que va mucho más allá de la estricta crónica que en su intención declaran los autores, pero son precisamente las divertidas narraciones, la descripción cuidadosa y los ágiles diálogos lo que conforman una obra muy disfrutable.

1.7.1 Las narraciones

Todos los capítulos comienzan con una narración, ya sea de la llegada de la imagen, de las circunstancias de su descubrimiento o de algún acontecimiento importante. Es precisamente en estos pasajes donde se recrean con gran colorido

las devociones externas de culto y las manifestaciones de fervor popular, así como todos los acontecimientos que, en ocasiones narradas de padres a hijos por varias generaciones, enriquecían los mitos que se tejieron alrededor de estas imágenes: “La mañana que entró en Mérida salieron a recibirla todos los sanos y muchos enfermos, a quienes la dolencia dio lugar para ir por sí mismos, aunque con trabajo, y otro llevados en hombros ajenos.” (ZM, p.61)

Además, en vista de la clara intención de los autores de que esta obra fuera accesible al mayor número de personas posible y que incluyera a todas las capas de la sociedad, existe siempre la determinación de contar una historia con momentos dramáticos y de tensión, para que el lector quede atrapado por la narración:

Volviendo a tomar el hilo de la historia, habiendo colocado el Ilustrísimo obispo la milagrosa imagen en su oratorio, fueron tales los clamores de la ciudad [...] que lo obligaron a llevarla en procesión. (ZM, p.94)

Florencia y Oviedo logran en ésta crónica, un texto fluido y muy ameno que, hasta el día de hoy, se lee con gran gusto.

1.7.2 Las descripciones

Las descripciones son en todos los casos muy prolijas y en ocasiones ocupan tanto lugar como los milagros en sí, pues se describen los pueblos, como ya vimos en los casos de Mérida y Chiapa de Españoles, los cultos, ya también mencionados y, de manera muy especial, las imágenes mismas y los santuarios que las albergan.

La descripción de las imágenes incluye el ropaje; el rostro, el color y la posición del cuerpo:

Es esta sagrada imagen de escultura de talla entera; su ropaje estofado tiene de altura cinco cuartas y seis dedos, el rostro es muy majestuoso y grave, y su color blanco algo pálido, las manos juntas sobre el pecho, y causa veneración y respeto aun sólo mirarla. (*ZM*, p.55)

Una característica que comparten muchas de ellas es su milagrosa conservación a través del tiempo a pesar de encontrarse a veces en situaciones de gran descuido:

Siendo aquella tierra sumamente caliente y húmeda [...] al cabo de más de ochenta años que entonces hacía que se había colocado esta sagrada imagen en su tabernáculo, siempre se había conservado su rostro entero, lúcido y hermoso. (*ZM*, p. 251)

Lo primero, causa admiración que siendo de madera al cabo de doscientos años no padezca lacra alguna de polilla. (*ZM*, p. 264)

La cual, al cabo de más de doscientos años, se conserva con el mismo lustre y hermosura. (*ZM*, p. 301)

Por lo que respecta a los santuarios, también se describen con mucha puntualidad: el sitio en que están colocadas las imágenes; las joyas; las cortinas que las cubren; los ornamentos; el camarín; las pinturas que lo adornan; las lámparas y los candeleros:

Concluyóse el nuevo templo de tres bellísimas naves, y en medio de la mayor y principal descuella con hermosa

elevación el cimborrio. La nave de en medio tiene de largo 59 varas y de ancho 14 varas y dos tercias. Las de los lados, que llaman naves procesionales, tienen de largo 52 varas y media y de ancho 10 varas y dos tercias. Ilumínase la iglesia con 41 ventanas, con sus rejas de hierro y vidrieras finas cristalinas [...] y cuatro torres. (ZM, p. 108)

Acabada la bóveda del camarín se adornó de curiosa lacería de yeso, para lo cual se trajo de la Puebla un maestro, eminente en el arte, el cual bruñó todos los lazos, de modo que no parecía de yeso sino de mármol blanco muy fino. (ZM, p. 123)

Allí declara los principios, progresos y dedicación del templo: Describe sus tamaños y proporción geométrica en lo alto, largo, ancho, bóvedas y luz [...] numera sus capillas, colaterales, tribunas, sacristía, antesacristía ornamentos, lámparas, candeleros y otras alhajas de plata. (ZM, p.191)

Se le ha erigido un suntuosísimo templo de bóvedas muy hermosas [...] de piedras de color apastillado, en la cual sobresalen más las ingeniosas labores de lazos y flores que la adornan. (ZM, p.370)

1.7.3 Los diálogos

La presencia de diálogos, por su parte, testimonia el cuidado que los autores tienen en la verosimilitud de lo narrado. Por ejemplo, en el pasaje donde se cuenta la segunda aparición de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, se pone en boca de este último expresiones en náhuatl que el autor traduce como si se hubiera hecho transcripción fidedigna del diálogo sostenido entre ambos: “Señora: el Hueitheopixqui (esto es el gran sacerdote, que así llaman al obispo

en su idioma) no tiene satisfacción de mí que soy un pobre macehual (que quiere decir plebeyo).” (ZM, p 86)

Este tipo de diálogos se repite con frecuencia en el texto. En ocasiones se llevan a cabo entre la Virgen y alguno de sus fieles, pero son más frecuentes en boca del pueblo en general o de algún clérigo:

Es verdad, respondió Santa Cruz, pero mis cuidados son de tanto peso que sólo Dios puede remediarlos.
(ZM, p. 331)

Pero la madre, que era más bien educada que la abuela, le respondió: *Yo quiero hacer lo que hacen los españoles, y acudir a la Virgen y pedirle que la resucite.* (ZM, p.364)

Los diálogos cumplen así la función de hacer más verosímiles los acontecimientos pues rara vez se oyen testimonios de forma indirecta y generalmente se transcriben las palabras expresadas como si alguien hubiera estado tomando nota de lo sucedido en el momento preciso.

1.8 LAS FUENTES

Florencia y Oviedo tienen siempre mucho cuidado en anotar todas las fuentes, aunque éstas en ocasiones son bastante peculiares pues la verdad de los hechos narrados se comprueba de manera un tanto cuanto singular:

Y contándoselo luego [...] al vicario, le dijo que le pusiese la mano en el pecho, y sentiría los saltos que de placer y de gozo [por haber visto a la Virgen] le daba el

corazón. Hízolo así el vicario y experimentó que era verdad lo que el muchacho le decía. (ZM, p. 107)

Por otra parte, los autores se quejan con frecuencia “del descuido grande que ha habido en escribir los muchos milagros que por medio de ella ha obrado Dios en el mar y en la tierra.” (p.64)

Las principales fuentes citadas en esta obra son:

a) Crónicas

Las crónicas o Historias son importantes fuentes para los autores, ya que son escritos por personas de gran reputación en la época:

Aquí referiremos lo que en sus escritos traen Lizama y Cogolludo, [en] la *Historia de Yucatán*. (ZM, p. 64)

Las noticias del origen y prodigios de esta prodigiosa imagen de la Santísima Virgen las debo a la erudición del R. P. Jubilado Fr. Francisco Vásquez, cronista de sus provincias del Santísimo Nombre de Jesús de de Guatemala. (ZM, p. 295)

b) Cartas

Por otra parte, la correspondencia entre diferentes personajes de la colonia es también citada con frecuencia como fuente fidedigna de lo narrado:

Todos estos prodigios escribió el P. Juan de Ávalos dando noticia al señor obispo don Juan de Palafox [...]

y su Ilustrísima mandó imprimir la carta para común edificación y aliento a la devoción y confianza en esta imagen tan prodigiosa. (*ZM*, p.250)

Y deseando yo noticias individuales, lo conseguí por carta del Br. D. José Guadalupe de Zayas, cura de Acazingo, al señor licenciado Don Manuel Gorospe y Padilla. (*ZM*, p.254)

Siendo obispo de Guadalajara [...] en carta escrita al Br. Nicolás de Arévalo [...] le mandó que le diese noticia de los milagros [...] a la cual respondió. (*ZM*, p. 355)

c) Testimonios orales

Los testimonios orales recogidos pertenecen a todas las capas de la población, aunque se da preferencia a los de personas de prestigio:

Un religioso sacerdote de grande autoridad y edad de la Compañía [...] lo contó al P. Francisco de Florencia. (*ZM*, p 72)

No es de omitir un suceso [...] que don Francisco Altamirano de Villanueva afirmó [...] que lo tenía bien averiguado. (*ZM*, p.106)

Y luego comenzó con prudente cautela a examinar uno por uno los esclavos más ancianos y de mayor juicio: y halló que todos contestes sin discrepar uno del otro, convenían que era verdad todo lo referido. (*ZM*, p.152)

d) Tradición de padres a hijos

Es la tradición de padres a hijos, de generación a generación, sin embargo, los testimonios más frecuentemente citados:

Especialmente por la memoria tierna que conservaban, y conservan hasta ahora por tradición de padres a hijos, de los favores que se había dignado hacer. (ZM, 149)

Sólo se sabe, por tradición de padres a hijos. (ZM, p. 245)

Por tradición de padres a hijos se dice que en una recua que iba para el reino de Guatemala, llevaba una mula en un cajón esta sagrada imagen. (ZM, p.272)

e) Visiones

En casos aislados se recurren a historias producto de visiones y es entonces cuando los acontecimientos se tornan más inverosímiles, como en el caso de la religiosa que presencié una pequeña discusión entre María y Santa Gertrudis respecto a cuál de las dos debía corresponder una imagen: “Fue ésta arrebatada en espíritu en misteriosa visión vio a Cristo Nuestro Señor, a sus dos lados hincadas las rodillas, a la Santísima Virgen y a Santa Gertrudis.” (ZM, p. 204)

A continuación se desarrolla un diálogo celestial:

Respondió Cristo: *Tu compañera me pide que sea de Gertrudis, a quien yo amo mucho.*

Entonces la sierva de Dios dijo a Cristo estas palabras:
Yo Señor, esclava.

La Madre de Dios [...] le decía: *¿Cómo por Santa Gertrudis me dejas?*

f) Sueños

También, en ocasiones, las fuentes son producto de sueños aunque, como en el caso de las visiones, éstas no pueden ser consideradas tan veraces:

Estando durmiendo una noche, soñó que se le ponía delante una luz y oyó una voz que le decía: *Fulano, levántate y ve luego a Ocotlán a cumplir la promesa que me hiciste* (ZM, p. 269-270)

Además, los sueños premonitorios de la propia muerte ocupan un lugar muy especial en esta narración ya que siempre dan tiempo a los así avisados para arrepentirse y confesarse:

Tuvo un sueño en que se le representó su propio cadáver puesto en el ataúd [...] la Santísima Virgen le decía: *En Pátzcuaro está tu muerte.* (ZM, p.323)

Se da la circunstancia también de que los sueños sean vehículos para avisar de futuras tragedias:

Habiéndose convidado muchos sacerdotes para celebrar la dedicación de la nueva iglesia, todos soñaron la noche antes que había de suceder un gran trabajo: y estándoselo contando al cura, entraron a avisar que se estaba quemando la iglesia. (ZM, p. 187)

g) Ex-votos

Finalmente, los ex-votos, pinturas generalmente ingenuas y en ocasiones con algún texto, narran el prodigio visto o el milagro experimentado:

No todos [los milagros] están escritos, aunque se hallan muchísimos pintados y repartidos por las paredes del templo. (ZM, p 57)

Y los muchos votos colgados en toda su iglesia son índice de los muchos favores que la Señora ha hecho a los que la invocan. (ZM, p. 75)

Son muchísimos los votos que penden delante de la imagen, que son testigos o pruebas de los muchos favores y prodigios que ha hecho con sus devotos. (ZM, p. 287)

Los autores, entonces, recurrieron a gran variedad de fuentes, apegados siempre a su intención de verosimilitud y, como se puede observar, éstas son desde las más auténticas en su contexto, como crónicas y cartas, hasta las más poco factibles de comprobar, como sueños y visiones. Sin embargo, Florencia y Oviedo cumplen con su papel de cronistas fieles al hacer tan minucioso recuento de los antecedentes de todas y cada una de las imágenes milagrosas por ellos recopiladas.

1.9 LAS IMÁGENES EN LAS DIFERENTES PROVINCIAS

El *Zodiaco Mariano* está dividido en cinco partes: la inicial dedicada a las imágenes de la Provincia de Yucatán, “por haber sido la primera que descubrieron los conquistadores” (ZM, p 46); la segunda parte se destina a los

santuarios más célebres en la ciudad y el arzobispado de México; la tercera describe las imágenes en la ciudad y obispado de Puebla y el obispado de Oaxaca; la cuarta corresponde a las que se veneran en el Reino de Guatemala; la quinta y última se refiere a los obispados de Michoacán, Guadalajara y Guadiana.

Como se puede ver más adelante, la distribución de imágenes milagrosas está en concordancia con la densidad del territorio, cuyo centro era el más poblado. En el sur se nota la presencia mayoritaria de una población indígena. En el norte, con pocos asentamientos urbanos y lugar de insurrecciones constantes, se recogen mucho menos imágenes. Esta característica belicosa queda asentada con frecuencia, como en el caso de Nuevo México, tierras “infestadas de indios gentiles y guerreros [...] quienes se sublevaron [...]... quemaron los templos, violaron los vasos sagrados y rasgaron los ornamentos [...] En el mismo día quitaron cruelmente la vida a veintiún religiosos.” (ZM, p. 170 y 250)

La poca vocación del norte del país a ser conquistado es tan notoria que se reconoce “no había rastro de esperanza de poderse tomar y conquistar la California.” (p.218)

En la Nueva Vizcaya, se puso de manifiesto la especial ferocidad de los indios tepehuanes:

Dieron muerte a los dos padres y a todos los que hallaron en la Iglesia desprevenidos que fueron como catorce [...] Mataron en otros pueblos a otros seis

padres de la Compañía, a un religioso dominicano y a otro franciscano [...] Tomaron la sagrada imagen de la Virgen, la flecharon a porfía, le echaron un lazo al cuello y la arrastraron alrededor de la iglesia, le dieron muchos golpes, le cortaron la cabeza y las manos y hartos ya de maltratarla, la arrojaron en un pozo.
(*ZM*, p. 371-372)

Generalmente se destina un capítulo para cada imagen, aunque en algunos casos son varias las imágenes de que se habla en uno solo. El VII está dedicado a las Vírgenes de Colomul, de la Natividad, de la Divina Misericordia, de la Purificación o Candelaria, a la Reina de los Ángeles y a la Inmaculada Concepción, veneradas en diferentes pueblos de la provincia de Yucatán.

Por otra parte, y como en el caso de la guadalupana, existen algunas imágenes a las que se dedica mayor espacio debido a su importancia: seis capítulos para Nuestra Señora de la Defensa; seis más para la de Ocotlán; cinco para Nuestra Señora de Izamal; otros cinco para Nuestra Señora de los Remedios; cuatro para la Virgen de Cosamaloapan; tres para la de Tecaxic, y dos para Nuestra Señora de la Soledad.

El conjunto de estas imágenes se detalla a continuación dividido en cinco columnas. La primera corresponde al lugar en que se venera; la segunda a su nombre cuando éste coincide con su lugar de residencia; la tercera a su advocación o título; la cuarta al nombre popular por el que se le conoce, y la quinta a su origen cuando éste se sabe.

El nombre popular es derivado de las circunstancias especiales de su factura, el sitio donde se encuentran, los milagros concedidos o alguna otra particularidad.

En muchas otras ocasiones los nombres provienen de imágenes similares veneradas en España e inclusive los milagros concedidos son en todo iguales:

Llamóse también en un tiempo Nuestra Señora del Valle: o porque la casa en la que estaba la imagen era finca perteneciente al Marqués del Valle [...] o lo que parece más cierto porque en Sevilla la vieja, que llaman Itálica hay una imagen de la Virgen con el título del Valle, que hizo semejante milagro con otro niño ahogado. (*ZM*, p. 139)

En las páginas siguientes se podrán ver los cuadros que recogen a todas las imágenes mencionadas en este libro.

1.9.1 La Provincia de Yucatán.

Lugar	Nombre	Advocación y/o título	Nombre popular	Origen
Izamal	Nuestra Señora de Izamal	Purísima Concepción	-----	Guatemala
Colomul	Virgen de Colomul	P. Concepción	-----	España
Becal	----	Misterio de la Natividad	----	----
Zetuna	----	De la Divina Misericordia	----	Encontrada en cenote
Vainas	----	De la Purificación o Candelaria	----	----
Xampolol	----	----	De la Laguna ⁴⁴	Encontrada bajo un árbol

⁴⁴ Encontrada por dos indios que se "sentaron a descansar a la sombra de unos árboles; cuando vieron que debajo de un árbol todo quemado y sin hojas se descubría una imagen[...] enterrada por los pies." A partir de ese momento apareció "una laguna que se forma de un ojo de agua que continuamente mana junto al lugar en que la imagen se descubrió" (ZM, p. 76)

1.9.2 La ciudad y el Arzobispado de México

Ciudad de México

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Cerro del Tepeyac	----	Nuestra Señora de Guadalupe	----	Aparición
Cerro de Totoltepec	----	Nuestra Señora de los Remedios	----	Traída por soldado de Cortés
Convento de la Orden de Predicadores	----	Nuestra Señora de la Piedad	----	Roma
Iztapalapa	----	----	Nuestra Señora de la Bala ⁴⁵	----
Iglesia de La Merced	Nuestra Señora de la Merced	----	----	Guatemala
Convento de Santo Domingo	----	Nuestra Señora del Rosario	----	----
Iglesia de Santa María la Redonda	Santa María la Redonda	Asunción	----	Europa

⁴⁵ Llamada así cuando una mujer, perseguida por su celoso marido quien corría tras ella "con una pistola con el ánimo de matarla" [se valió para] "su defensa y escudo de una imagen pequeña de la Santísima Virgen, y disparando el incauto marido la pistola, fue la bala a dar en la peana de la imagen y en ella quedó encajada [...] y tan bien encajada que aunque se mueve nunca se ha podido sacar. (ZM, p. 130-131)

Casa de la Recolección de Nuestra Señora de la Consolación	----	Nuestra Señora de la Consolación	----	----
Colegio de San Pablo	----	El Tránsito e Nuestra Señora	----	----
Convento de San Agustín	----	De la Paz	----	----
Convento de La Concepción	----	Concepción de Nuestra Señora	----	----
Convento de Santa María de Gracia	----	----	----	Sin nombre hallada "casi milagrosamente"
Convento de San Bernardo	----	Nuestra Señora del Buen Suceso	----	Copia de la del Hospital Real de Madrid.
Catedral	----	La Asunción	----	----
Catedral	----	La Concepción	----	Plateros Mexicanos
Religiosas de Regina Coelli	----	----	Nuestra Señora de la Fuente ⁴⁶	Copia de la española hallada junto a una fuente

⁴⁶ La original que está en la Villa de Gomara, en España, se apareció junto a una fuente.

Iglesia del Colegio Máximo	----	Santa María la Mayor	----	Copia de la pintada por el evangelista San Lucas
Colegio Máximo	----	De los Dolores	----	----
Colegio Máximo	----	Nuestra Señora de la Luz	----	----
Colegio Máximo	----	Concepción Purísima de Nuestra Señora	----	----
Capilla del Colegio Máximo	----	Nuestra Señora de Loreto	----	----
Capilla de la Congregación de la Purísima	----	La Purísima	----	Robo al Ingenio de Malinalco
Colegio de San Gregorio	----	Nuestra Señora de Loreto	----	Italia
Casa Profesa	----	Nuestra Señora de Loreto	----	----
Iglesia del Hospital del Amor de Dios	----	De las Angustias	----	----

Hospital de Jesús Nazareno	----	----	Nuestra Señora de las Maravillas ⁴⁷	Fabricada con la piedra de un ídolo
Convento de Santa Catarina de Sena	----	----	Virgen del Coro ⁴⁸	----
Catedral	----	----	Nuestra Señora de las lágrimas ⁴⁹	Encontrada en la calle
Convento de San Juan de la Penitencia	----	Nuestra Señora de los Dolores o Nuestra Señora de Socorro	----	Donación de un particular
Convento de Religiosas de San Jerónimo	----	Nuestra Señora de Guadalupe	----	Encontrada en pared de sótano enterrado
Convento de Religiosas de la Concepción	----	Concepción de Nuestra Señora	----	Llevada al convento por ángeles
Noviciado del convento grande de San Francisco	----	Nuestra Señora del Sagrario	Nuestra Señora de la Macana ⁵⁰	España

⁴⁷ Por los grandes prodigios y maravillas a ella atribuidos.

⁴⁸ Se encuentra en el coro de un convento de religiosas.

⁴⁹ Como muchas otras imágenes milagrosas, lloraba.

⁵⁰ A pesar de que el nombre sugiere a una dulce virgen blandiendo una macana, en realidad se llama así debido a que un indio la golpeó con una macana "y hasta hoy conserva la señal, y a pesar de todas las diligencias que se han hecho, no ha podido conseguirse que las dos partes divididas se unan otra vez." (ZM, p.170)

Arzobispado de México

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Tepepan	Virgen de Tepepan	----	----	Encontrada bajo maguey
Valle de Toluca	Nuestra Señora de Tecaxic	Asunción	----	----
El Cardenal	----	Concepción	----	----
Zoquizoquipan	----	Asunción	----	----
Xomultepec	----	De la Candelaria	----	Nuestra Señora del Monte
Chalma	Virgen de Chalma	De la Candelaria
Tonaltico	Nuestra Señora de Tonaltico	Del Rosario	----	----
Tepotztlán	----	Nuestra Señora del Pópulo	----	Copia de la de Roma
Tepotztlán	----	----	Nuestra Señora de la Escalera ⁵¹	----

⁵¹ Por estar localizada bajo una escalera

Querétaro	----	Nuestra Señora de Guadalupe	----	----
Pueblo cerca de Querétaro	Virgen del Pueblito	----	----	Esculpida por artista Queretano

1.9.3 Los obispos de Puebla y Oaxaca

Ciudad de Puebla

Lugar	Nombre	Advocación o Título	Nombre popular	Origen
Convento de San Francisco	----	----	La conquistadora o La Gachupina ⁵²	Traída por Cortés
Convento de Religiosas de la Concepción	----	Nuestra Señora del Carmen	----	----
Iglesia del Colegio del Espíritu Santo	----	Santa María la Mayor	Del Pópulo ⁵³	Copia de la de Roma pintada por San Lucas
Iglesia del Colegio del Espíritu Santo	----	Nuestra Señora de Loreto	----	Copia de la imagen de talla hecha por San Lucas
Catedral	----	Concepción de la Santísima Virgen	De la Defensa ⁵⁴	----

⁵² Por haberla traído Hernán Cortés

⁵³ Se debe "a un error puramente material" (ZM, p.207) ya que es una copia de Santa María la Mayor de Roma.

⁵⁴ No sólo defendía a los hombres sino hacía esto de manera especial con los animales: "Y en verdad que lo que causa no menos admiración, es que las avecillas, como agradecidas a la defensa que en ella hallaban, venían todos los días." (ZM, p. 211)

Iglesia de Santo Domingo	----	Nuestra Señora de la Soledad	Nuestra Señora de la Manga ⁵⁵	Robo al convento de San Jerónimo en México
Convento de las Carmelitas Descalzas	----	Nuestra Señora de la Soledad	----	Madrid
Templo de Nuestra Señora del Refugio	----	Nuestra Señora del Refugio	----	Roma
Convento de Santo Domingo	----	Nuestra Señora del Rosario	----	----

⁵⁵No encontró lugar más adecuado para dejar su imagen que la manga del hábito de una religiosa quien "se derretía en copiosos raudales de lágrimas que vertía por los ojos, para enjugarlas quiso sacar de la manguilla del hábito un pañuelo, pero halló en la manguilla del jubón (¡cosa prodigiosa!) estampada una imagen de Nuestra Señora de la Soledad. (ZM, p. 233)

Obispado de Puebla

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Cosamalopan	Nuestra Señora de Cosaamalapan	----	----	Encontrada en caja sobre mula muerta
Castillo de San Juan de Ulúa	----	Concepción	De la escalera ⁵⁶	----
Veracruz	----	----	Divina Pastora ⁵⁷	Copia de estampa milagrosa
Acatzin	----	De los Dolores	----	----
Tlaxcala	----	----	Nuestra Señora de Ocotlan ⁵⁸	Aparecida en hueco de ocote quemado

⁵⁶ Se encuentra en "la [escalera] que va al caballero alto del lienzo, que señorea a la ciudad y a la bahía." (ZM, p. 252)

⁵⁷ Porque "cuida de varias ovejas que tiene alrededor." (ZM, p.253)

⁵⁸ Por su origen, ya que fue encontrada dentro de un ocote.

Obispado de Oaxaca

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Ciudad de Antequera	----	Nuestra Señora de la Soledad	----	----
Iglesia de la Veracruz	----	Nuestra Señora del Socorro	----	----
Iglesia de Nuestra Señora del Carmen	----	Nuestra Señora del Carmen	----	----
Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe	----	Nuestra Señora de Guadalupe	----	----
Colegio de la Compañía de Jesús	----	Santa María la Mayor	----	Una de las cuatro Imágenes que mandó el fundador de la Compañía
Iglesia de Santo Domingo	----	Nuestra Señora del Rosario	----	----
Tlaltepeque	----	Nuestra Señora del Rosario	----	----
Atlatlauca	----	De la Piedad	----	----

1.9.4 El obispado y reino de Guatemala

Obispado de Chiapa

Nombre	Lugar	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Convento de Ciudad Real	----	Virgen del Rosario	----	----
Sosozoltenango	Virgen de Sosozoltenango	----	----	----
Tlacuazintepequec	----	Purificación de Nuestra Señora	----	----
Chipacaque	----	Nuestra Señora del Rosario	----	----
Chiantla	Nuestra Señora de Chiantla	----	----	----
Ostuncalco	Nuestra Señora de Ostuncalco	----	----	----

Ciudad de Guatemala

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Catedral	----	Nuestra Señora del Socorro	----	----
Convento de Catedral	----	Nuestra Señora de la Merced	----	Enviada por el señor Obispo de Peripañán
Seminario de San Francisco de Borja	----	Nuestra Señora de los Dolores	----	----
Coro de San Francisco	----	Nuestra Señora de Alcántara o de Loreto	----	Acompañó a Don Pelayo en el arca en el río Tajo
Iglesia de la Provincia de Jesús	----	----	Nuestra Señora del Coro o de la Salud ⁵⁹	Escultor Peruano
Convento de San Francisco	----	Concepción	Nuestra Señora del Pobre ⁶⁰	Enviada por Carlos V
Xalmolonga	----	Concepción	----	----
Parroquia de Indios de Santa Cruz	----	Nuestra Señora de los Dolores	----	----

⁵⁹ Venerada en el coro de la iglesia y a la cual en vista de las frecuentes curaciones milagrosas "le apellidaron por universal aclamación Nuestra Señora de la Salud." (ZM, p.301)

⁶⁰ "No he podido averiguar la causa de habersele puesto título tan extraordinario," (ZM, p.302) aunque por el singular de su nombre, éste seguramente se le dio debido a un pobre en particular y no a los pobres en general, beneficiarios frecuentes de sus milagros.

Convento de la Concepción	----	De la Natividad	----	----
Convento de la Concepción	----	De la Asunción	----	----
Iglesia de Santo Domingo	----	Nuestra Señora del Rosario	----	----

Obispado de Nicaragua

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Realejo	Del Realejo	----	Nuestra Señora del Viejo ⁶¹	Propiedad de ermitaño
Hospital de León	----	Nuestra Señora del Buen Suceso	----	----

Obispado de Comaiagua

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Colama	----	Concepción	----	----

⁶¹ Su propietario original era "un viejo ermitaño" (ZM, p. 306)

1.9.5 Los obispados de Michoacán, Guadalajara y Guadiana

Obispado de Michoacán

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Pátzcuaro	----	Nuestra Señora de la Salud	----	Mandada a hacer por Vasco de Quiroga
Pátzcuaro	----	Nuestra Señora de la Salud	La Peregrina ⁶²	Copia más pequeña de la anterior
San Juan Zitácuaro	Virgen de Zitácuaro	----	----	Europa
Real de Minas	Nuestra Señora de Guanajuato	----	----	Enviada por Felipe II
Beneficio de Santa Clara	----	----	----	Encontrada por un indio en casa en ruinas
Colegio de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro	----	Santa María la Mayor	----	Una de las cuatro copias enviadas por San Francisco de Borja
Guaniqueo	Virgen de Guaniqueo	----	----	----

⁶² Con el objeto de que "saliera a solicitar nuevas y más cuantiosas limosnas por otras ciudades y poblaciones [se hizo copia] más pequeña del tamaño de una cuarta." (ZM, p. 317)

Villa de León	Concepción de Cuizillo	----	----	----
Convento de Tarímbaro	----	Santísima Virgen Pasaviense o de Betlen	Nuestra Señora de la escalera ⁶³	----

⁶³ "Se apareció milagrosamente pintada en una pared de la escalera." (ZM, p. 340)

Obispado de Guadalajara

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
Zapopan	Nuestra Señora de Zapopan	De la Expectación o de la O	----	----
San Juan	Nuestra Señora de San Juan	----	----	Puesta por manos de ángeles en capilla

Obispado de Guadiana

Lugar	Nombre	Advocación y/o Título	Nombre popular	Origen
El Zape	Nuestra Señora del Zape	----	Nuestra Señora de los Mártires ⁶⁴	Ciudad de México

⁶⁴ "Por los religiosos y demás fieles que murieron a manos de los apóstatas, cuando ultrajaron la primera imagen." (ZM, p.373)

Florencia y Oviedo, con la recopilación de todas estas imágenes milagrosas, cumplieron su objetivo original de dar a conocer y promover sus cultos, así como la devoción especial a María y lograron algo adicional al entregarnos una narración amena poblada por diálogos que recogen, en algunos casos, el habla popular de su época y, en otros, la forma en que el hombre se dirige a la divinidad pero, sobre todo y de una manera muy especial, unas descripciones cuidadosas del entorno y de las mil y una circunstancias que propiciaron esta multiplicidad de portentos y maravillas.

Todo lo anterior enmarca con un preciosismo barroco el misterio de la divinidad hecha imagen en la Nueva España.

El mito mariano se nos presenta rodeado de los símbolos que revelaron una verdad y significaron una esperanza para un pueblo ávido de prodigios y de identidad propia, que sólo la presencia de María, Madre de Dios, plasmada en la tilma de Juan Diego y repetida en múltiples imágenes, pudo lograr.

2. EL HOMBRE Y EL SÍMBOLO

**Y nombraré las cosas tan despacio que
cuando pierda el paraíso de mi calle y mis
olvidos me las vuelvan sueño pueda
llamarlas de pronto con el alba.**

Eliseo Diego

2. EL HOMBRE Y EL SÍMBOLO

“¡Va un R. P. Provincial en prenda!” ¿En qué contexto esperaríamos oír una frase así? ¿Dicha por quién? Tal vez en un mal iluminado sótano donde un jugador empedernido insiste en una última apuesta. Mas, ¿un provincial? No. Tal vez un reloj de oro, o un coche. Sólo que estamos hablando del siglo XVII. Entonces podría ser una hacienda, o un caballo o hasta la mujer o los hijos, y claro, también el honor, tan a propósito para dejarlo o tomar en prenda. Todas estas cosas, sí. Pero ¿a quién le podría interesar un sacerdote?

Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, en el *Zodiaco Mariano*, nos relatan las circunstancias en que lo anterior pudo haber sucedido.

En el mes de julio de 1648 la ciudad de Mérida, habitada por españoles, se vio asolada por una “fatal peste y epidemia” presagiada por un “sol medio eclipsado” y un “aire como empañado”.

Conocióse manifiestamente ser la peste o epidemia azote de la divina justicia en que al principio solamente enfermaban y morían españoles y dejando intactos los pueblos de los indios, saltaba de una en otra a las poblaciones de los españoles. (ZM. p.58)

“Ya juzgaban los indios que aquél era especial castigo de los españoles por las opresiones que les hacían” (ZM, p. 59), y ya seguramente también juzgaron estos últimos que así era, pues suplicaron al M. R. P. Fr. Bernardo de Sosa, provincial del Orden de San Francisco, pidiera a los habitantes de Izamal,

pueblo de indios, les prestaran una milagrosísima imagen de la Purísima Concepción de María que se veneraba en ese pueblo.

Accedió el reverendo padre pero al llegar a Izamal no quisieron prestarle la imagen a menos que él se quedara como rehén mientras ésta era regresada:

Los indios [...] no contentos con que de nuevo hiciesen por escrito la obligación el provincial, el teniente general y un regidor de Mérida que también había venido a Izamal, pidieron por condición que quedase como en rehenes en el pueblo el P. Provincial, hasta que la santa imagen volviese a su santuario. (*ZM*, p.60)

Una primera lectura de este hecho podría provocar una sonrisa ante la evidente falta de confianza de los indios para con los españoles y su argucia y maña para no dejarse engañar. Incluso sugiera una visión ingenua de los acontecimientos ligados a las veneradas imágenes milagrosas y milagreras, especialmente cuando leemos de los continuos robos, cambios, disputas y toda suerte de trapacerías relativas a su adquisición. Una segunda lectura, sin embargo, llama la atención hacia un acontecimiento muy singular, de índole similar, ligado a la misma imagen y al padre Antonio Núñez de Miranda, jesuita confesor de Sor Juana, quien alcanzó gran prestigio como orador y conductor de conciencias.

En el ingenio de azúcar de Malinalco donde se encontraba esta imagen: “El Ven. P. Antonio Núñez de Miranda [...] solía ir por el tiempo de las vacaciones [...] y cautivo de la extraordinaria belleza de la imagen, quisiera con piadoso atrevimiento robarla.” (*ZM*, p. 150)

El padre Núñez de Miranda, “paradigma moral de una sociedad”⁶⁵ y “uno de los más influyentes y poderosos dictaminadores de conciencias de su contexto social”,⁶⁶ al decidirse a efectuar este robo estaba consciente, pues, de contravenir tanto las leyes humanas como, principalmente para él, las divinas: “No hurtarás”.

Además, no fue éste un arrebato, un impulso incontrolable, un acto irreflexivo del momento:

Habiendo entrado a ser rector del mismo colegio, [Colegio Máximo de de San Pedro y San Pablo en México] a principios de 1677, empezó a idear la traza que podía observar para la translación de la imagen, que grandemente deseaba y que se hiciese con el mayor recato y secreto posible, por evitar la resistencia y alboroto que podrían levantar los esclavos del ingenio. (ZM, pp. 150-151)

No sólo no se comportó el padre Nuñez de Miranda con el mayor recato y recelo sino que también abusó de su poder y de su posición, actuando con premeditación, alevosía y ventaja:

Para el efecto fue al ingenio, llevando consigo un escultor y en un cajón una estatua de la Concepción de la Virgen, pero sin cabeza ni manos, aunque en otro pequeño las llevaba ocultas [...] echó la voz que quería componer y renovar la imagen de la capilla [...] y dispuso que el hermano administrador diera los esclavos un tarde de afuera [...] Mientras ellos se divertían, sacó

⁶⁵ María Dolores Bravo Arriaga, “La vida y virtudes del padre Antonio Núñez de Miranda” en *Saber Novohispano*, Anuario del CNE, núm. 2. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 1994.

⁶⁶ María Dolores Bravo Arriaga, “La retórica de la conciencia: *Cartilla de la doctrina religiosa* del padre Antonio Núñez de Miranda” en *La excepción y la regla*. México: UNAM, 1997, pp 57

el escultor la cabeza y las manos que llevaba [y] las unió al cuerpo de la estatua. (ZM, p.151)

Y así fue como sustituyendo el rostro y las manos del cuerpo de armazón de madera de la imagen, pudo el reverendísimo padre Don Antonio Núñez de Miranda, quien “preservó de la corrupción y los vicios su bendita alma y la de otros muchos, que edificados de su religioso trato y su santa conversación, siguieron fervorosos la estrecha senda de la virtud”⁶⁷, llevar a cabo el robo.

¿Qué fue lo que vio Núñez de Miranda en esta imagen para llevarlo a fraguar con tanta diligencia el “piadoso engaño”, como lo llama Florencia? ¿Qué pudo impulsar a este hombre a romper con sus valores, a cometer un delito y un pecado?

La imagen era “hermosísima [...] con belleza, alegría y perfección el rostro”. (ZM, p.150) Pero Núñez de Miranda tenía oportunidad de ver otras muchas imágenes preciosas. ¿Qué había de especial en ésta que lo cautivó hasta el robo, hasta lo que parece ser el rapto de una mujer amada?

Núñez de Miranda vivía obsesionado por su pureza corporal y castidad y siempre consciente de las tentaciones de la lujuria por lo que evitaba el trato con las mujeres. Como además no veía muy bien, esto lo ayudaba para no dejarse atraer por sus encantos:

Teniendo por hijas de confesión muchas de las más principales señoras de esta Corte [...] jamás

⁶⁷ Juan Antonio de Oviedo, *Vida exemplar, heroicas virtudes y apostólicos ministerios del V. P. Antonio Núñez de Miranda, de la Compañía de Jesús*, f. 188, citado por María Dolores Bravo en *La excepción y la regla, op. cit.* pp. 42

las visitaba, y si alguna vez lo hacía era [...] con sumo recato de vista [...] Y como siempre fue muy corto de vista se alegraba mucho por ello, porque decía [...] que quitarse los anteojos [...] evitaba la ocasión de mirar aun inadvertidamente mujeres.⁶⁸

La imagen de María, la Madre de Dios, era la de una mujer ante la que ciertamente Núñez de Miranda no mostró recato alguno al mirar. Esto fue debido, seguramente, a que había algo inefable que esa mirada le devolvía. Algo que iba más allá de lo que podría explicarse por la fe y reverencia a la Reina del Cielo.

Este “algo más” es lo que se puede encontrar en el texto de Florencia y Oviedo que no es sólo una crónica de las extraordinarias reacciones que diferentes imágenes de María despertaron en la Nueva España, sino mucho más. Su discurso, en un lenguaje sencillo y accesible, se encuentra, sin embargo, pletórico de símbolos que no explican, pues no es esa su función, sino revelan una verdad única y personal para cada cristiano:

El cristianismo [es] una soteriología, doctrina de salvación, y por lo tanto, aprehende los “símbolos” y los “mitos” [que] pertenecen a la sustancia de la vida espiritual [...] El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad – los más profundos – que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento.⁶⁹

⁶⁸ Juan Antonio de Oviedo, citado por María Dolores Bravo en *La excepción y la regla*, op. cit. p. 43

⁶⁹ Mircea Eliade, *Imágenes y Símbolos*. Madrid: Taurus, 1974, pp. 11 y 12

2.1 EL MITO

Las diferentes historias sobre las imágenes y sus milagros, son algo más que fábula, invención o ficción, ya que recogen mitos, los cuales son:

Una “historia verdadera y lo que es más, una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa. Los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo “sobrenatural”) en el mundo.⁷⁰

El *Zodiaco Mariano* se encuentra pletórico de estas irrupciones de lo eterno en lo temporal al dar cuenta de milagros, apariciones, transformaciones y mil prodigios más.

La divinidad se hace presente en la tierra de muchas maneras y en la Nueva España los autores se enfrentaron a la tarea de transmitir estas irrupciones de lo sagrado. Esto sólo es posible hacerlo a través del símbolo que, en muchos casos, se impone al texto más allá de la premeditación de quienes lo escribieron, como si la imagen lo provocara naturalmente.

2.1.1 El mito mariano

Durante un tiempo la Iglesia promovió un culto exagerado a la Virgen y a sus imágenes porque así era conveniente, pero después se hizo necesario volver de nuevo los ojos al único mediador, Cristo: “[La iglesia] exhorta

⁷⁰ Mircea Eliade, *Mito y Realidad*. Barcelona: Labor, 1983, pp 13 y 18

encarecidamente a los teólogos y a los predicadores de la divina palabra que se abstengan con cuidado [...] de toda falsa exageración.”⁷¹

A pesar de la posición de la Iglesia y de que desde hace ya muchos años que la lectura de la *Biblia*, la palabra de Dios, la única verdad, es no sólo permitida sino promovido entre todos los católicos, el hombre sigue confiando en esa Mediadora ideal, sin que parezca importarle que en las Sagradas Escrituras se mencione a la Virgen muy, muy pocas veces.

En el Antiguo Testamento es profetizada en *Isaías* y *Miqueas*: “He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.”⁷² “hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz.”⁷³

En el *Apocalipsis* se le menciona como la mujer que vencerá al demonio: “La Mujer dio a luz un hijo varón el que ha de regir a todas las naciones.”⁷⁴

La primera vez que se menciona a la Madre de Cristo en el *Nuevo Testamento* es en la epístola de *San Pablo a los Gálatas*, escrita probablemente en el 57 d.C: “Envió Dios a su hijo, nacido de mujer”⁷⁵. Sus cartas son las obras más tempranas del *Nuevo Testamento* que es, a su vez, la fuente más primitiva sobre María.

⁷¹ “Mediadora” en *Concilio Vaticano II*, <http://www.ciudadfutura.com>, 1999

⁷² *Isaías* 7, 14 en *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975, pp 1065

⁷³ *Miqueas* 5,2. *Ibid.*, pp 1339

⁷⁴ *Apocalipsis* 12, 5, *Ibid.*, pp 1778-1779

⁷⁵ *Gálatas* 4, 4, *Ibid.*, pp 1669

En los Evangelios, la Virgen sólo es mencionada por *Marcos* en una ocasión de forma general y en otra como la madre de Jesús.⁷⁶ En el Evangelio de *Juan* únicamente aparece en las bodas de Caná y a los pies de la cruz.⁷⁷

El conocimiento que tenemos de María lo podemos encontrar, entonces, sólo en las narraciones del nacimiento y de la infancia de Jesús de *Mateo*⁷⁸ y *Lucas*⁷⁹. Sin embargo, éstas:

Están reconocidas por los especialistas, como añadidos tardíos a los Evangelios [...] escritas más de 80 años después de que los acontecimientos que describen tuvieran lugar [...] La historia del Nacimiento de Jesús pertenece al dominio del mito [...] Ha sido imaginada por diferente gente y razones diferentes, y es una verdadera creación popular.⁸⁰

Todos los mitos son una creación pero son a la vez una historia verdadera y el de María se ha ido formando a través de casi dos mil años hasta constituir una figura llena de atributos: Virgen, Reina, Inmaculada, Madre, Mediadora, además de poseedora de numerosos epítetos: Espejo de Justicia, Trono de la Sabiduría, Rosa Mística, Torre de Marfil y Estrella de la Mañana, entre otros.

¿Cómo fue adquiriendo todos estos atributos y nombres?

Las iglesias cristianas sólo aceptan los libros contenidos en la *Biblia* como la única forma verdadera

⁷⁶ *Marcos* 3, 13 y 6,3, *Ibid.*, pp. 1438 y 1441

⁷⁷ *Juan* 2, 1-5 y 19, 25-27, *Ibid.*, pp 1507 y 1508

⁷⁸ *Mateo* 1 y 3, *Ibid.*, pp. 1387-1389

⁷⁹ *Lucas* 1 y 2, *Ibid.*, pp 1457-1461

⁸⁰ Marina Warner, *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., 1991, pp 24

de la doctrina cristiana [pues] lo ortodoxos se oponían a los puntos de vista gnósticos por razones religiosas y filosóficas [...] Esto lleva [...] implicaciones sociales y políticas que son cruciales para el desarrollo del cristianismo como religión institucional.⁸¹

Por lo tanto, el *Libro de Santiago* y todos los evangelios apócrifos que se derivan de él fueron las fuentes principales de donde se nutrió el mito mariano.

Así pues, los creyentes, la *Biblia*, los evangelios apócrifos y el clero interesado en el cristianismo como institución, contribuyeron a la conformación de este mito. “[El] culto a la Virgen [...] se remonta hasta la época paleocristiana y visigoda, cuando la Iglesia reconoció oficialmente la veneración a María.”⁸² Pero fueron precisamente los pocos datos bíblicos en torno ella los que encendieron la imaginación popular y propiciaron una leyenda dorada.

A partir del siglo V [...] comenzó a desarrollarse también un profuso culto a las imágenes y reliquias marianas [...] Con el transcurso del tiempo, la devoción por la Virgen María se hizo más profusa y los santuarios a ella dedicados se multiplicaron por toda Europa [...] Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XII que la veneración mariana recibió el impulso definitivo hasta convertirse en un culto central dentro del cristianismo.⁸³

Para tratar de entender como fueron apareciendo las principales advocaciones marianas, es necesario partir del papel protagónico que le tocó representar en la historia de la salvación del hombre: ser la madre de Dios en la tierra. María es, ante todo, Madre.

⁸¹ *Idem*

⁸² Antonio Rubial García, *Zodiaco Mariano*, “Introducción” México: CNCA, 1995, p. 13

⁸³ *Ibid.*, pp 13 y 14

Intentemos ahora recorrer las historias y la Historia, para ver cómo fue obteniendo las cualidades más frecuentemente mencionadas en al *Zodiaco Mariano*.

2.1.1.1 *Theotokos*

En los primeros siglos, el culto del cristianismo se centró en la veneración de las reliquias de los mártires y de los sitios donde sufrieron su martirio. El culto a la Virgen tuvo un lento desarrollo hasta el siglo V cuando empezaron a venerarse sus reliquias: los vestidos, el sudario, el velo y hasta su fajín con unas cuantas de sus preciosas gotas de leche. En el 431, el Concilio celebrado en Efeso, lugar donde se rendía culto a Diana, proclamó a María como *Theotokos*, Madre de Dios Hijo, Hija predilecta de Dios Padre y Esposa de Dios Espíritu Santo: “El Ilmo. Sr. Arzobispo [...] determinó que se le hiciese [...] un magnífico templo [...] para mayor gloria de Dios y honra de su Santísima Madre.” (ZM, p. 236)

A las imágenes que comenzaron a aparecer se les confirieron un origen sagrado, atribuyendo su manufactura a San Lucas o a los mismos ángeles.

Este fenómeno se sigue viendo, mil años después, en las narraciones del *Zodiaco Mariano*:

Teniéndola éste solamente delineada y en los primeros bosquejos [...] llegando a México, al desenvolver el lienzo se halló tan hermoso, perfecto y acabado, como hoy en día se venera. (ZM, p.219)

Los dos mancebos [...] que trajeron [una imagen de la Purísima Concepción] no volvieron a aparecer [y] las personas que estaban fuera de la portería aseguraron no haber visto [...] tales mancebos. (*ZM*, p. 168)

Nuestra Señora del Pópulo, [es] copia de la que se venera en Roma: y es tradición que también fue pintada de San Lucas. (*ZM*, p. 189)

2.1.1.2 Inmaculada

A pesar de que el nacimiento virginal de Jesús y su resurrección constituyen los dos acontecimientos cruciales para dejar establecida su divinidad porque se salen del orden natural de las cosas, no fue la virginidad de su Madre el aspecto al que se le dio mayor relevancia sino “fue la Inmaculada Concepción la figura que provocó un mayor impacto en la religiosidad posterior”⁸⁴ y a partir de la cual fueron surgiendo las demás advocaciones:

“En el interior de nuestro Colegio Máximo, hay una capilla [...] dedicada a la Concepción Purísima de Nuestra Señora.” (*ZM*, p. 148)

Si María es La Virgen, ¿por qué entonces fue más importante su Inmaculada Concepción? Esto se debe, sin duda, a que sólo quien fue concebida sin la mancha del pecado original pudo también ser esposa y madre virgen y ascender al cielo sin morir.

Tras la Caída, Dios condena Adán y a Eva y, con ellos, a toda la humanidad:

A la mujer le dijo:

“*Con dolor parirás a los hijos.*”

Al hombre le dijo:

“*Porque eres polvo y al polvo tornarás.*”⁸⁵

Gabriel, el ángel enviado por Dios, le anuncia a María que va a ser madre y la saluda diciendo: “Alégrate, llena de gracia.”⁸⁶ Dado que la gracia es la ausencia de pecado, “a lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María ‘llena de gracia’ por Dios había sido redimida desde su concepción”⁸⁷ y por lo tanto no es heredera del pecado original de Adán y Eva. Por esto mismo no hereda tampoco el castigo: parir con dolor y morir. María es Virgen antes y después del parto y sube al cielo en cuerpo y alma.

Los padres de la tradición oriental, por su parte, también llaman a María “la toda Santa” (*Panaghia*), inmune de toda mancha de pecado.

“El Ven, P. Landa procuró que hubiese alguna imagen [...] de su purísima Concepción.” (*ZM*, p. 53)

El Concilio de Trento eximió a María del pecado original pero no fue sino hasta el 8 de diciembre de 1864 cuando el Papa Pío IX proclamó su Inmaculada Concepción.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 16

⁸⁵ *Génesis* 3, 16-19 en *Biblia de Jersualén op. cit.*, p. 17

⁸⁶ *Lucas* 1, 28, *Ibid.*, p. 1458

⁸⁷ “La Inmaculada Concepción” en *Concilio Vaticano II, op. cit.*

2.1.1.3 Virgen

Una primera mujer, Eva, condenó al hombre a la muerte. María, la segunda Eva, al prestar su cuerpo para la encarnación divina: “He aquí a la esclava del Señor, hágase de mí según su palabra”,⁸⁸ contribuyó a su vida eterna.

Es interesante notar, sin embargo, que los dioses de las grandes religiones tienen un nacimiento partenogénico, es decir, divino y humano. Por ejemplo, Hunahpú e Ixbalanqué, dioses redentores de la religión maya, son hijos de la doncella Ixquic quien quedó embarazada al recibir en la palma de la mano la saliva que le arrojó una calavera que se encontraba entre las ramas de un árbol maravilloso. Es, por lo tanto, virgen. Los dioses-héroes como Confucio, Buda, o Minerva, tienen también paternidad sobrenatural.⁸⁹

Las concepciones virginales están ampliamente difundidas:

Nadie puede ignorar [...] que no hay ninguna gran figura histórica, santo, héroe, filósofo o fundador de secta religiosa, que no se haya convertido en un haz de coaliciones legendarias semejantes. Esto [la virginidad y los embarazos milagrosos] ha ocurrido en todos los ambientes y en todas las épocas.⁹⁰

⁸⁸ Lucas 1, 38 en *Biblia de Jersualén*, op. cit., p. 1458

⁸⁹ Rafael Girard, *Esoterismo en el Popol Vuh*. México: Colección Cultura Precolombina, 1948, pp 102

⁹⁰ Pierre SantYves, *Las madres vírgenes y los embarazos milagrosos. Ensayo de mitología comparada*. Madrid: AKAL, 1985, p 128

Por otra parte, “en el Imperio Romano precristiano el nacimiento virginal era un símbolo abreviado, comúnmente usado para designar la divinidad de un hombre”⁹¹ derivada de la tradición clásica de la apoteosis de un héroe.

Existen múltiples interpretaciones sobre la virginidad de María y la Iglesia, consciente de ello, proclama en el *Vaticano II*:

A veces ha desconcertado el silencio del Evangelio de San Marcos y de de las cartas del Nuevo Testamento sobre la concepción virginal de María. También se ha podido plantear si no se trataría en este caso de leyendas o de construcciones teológicas sin pretensiones históricas, a lo cual hay que responder: La fe en la concepción virginal de Jesús ha encontrado viva oposición, burlas o incomprensión [pero] no ha tenido su origen en la mitología pagana [sino que] el sentido de este misterio no es accesible más que a la fe. [Éste y otros] son misterios resonantes que se realizaron en el en el silencio de Dios.⁹²

La virginidad de María fue proclamada en el II Concilio de Constantinopla en el 381. Cincuenta años después, en el Concilio de Calcedonia, “a la Virgen se le dio oficialmente el título de *Aeiparthenos* (siempre Virgen) y su virginidad en la concepción *in partu* y *post partum* quedó con ello reafirmada.”⁹³ Doscientos años más tarde, en el 649, en el IV Concilio Laterano el Papa Martín I declaró la virginidad perpetua de María como dogma de la Iglesia.

⁹¹ Warner, *op. cit.*, p. 61

⁹² “La virginidad de María” en *Concilio Vaticano II, op. cit.*

⁹³ Warner, *op. cit.*, p 102

“Acabóse por fin el templo, y se dedicó con la mayor solemnidad [a] la Santísima Virgen.” (ZM, p.252)

2.1.1.4 Asunta

En los *Evangelios* no se encuentra ninguna referencia sobre la muerte de María. Tampoco existe ningún conocimiento sobre su tumba ni alguna reliquia que venerar de ese lugar. Debido a ello se comenzaron a tejer numerosas leyendas: “La tradición medieval de la Asunción de la Virgen deriva de muchas antiguas leyendas orientales.”⁹⁴

Antes de esto, sin embargo, los creyentes se referían a la muerte de María como Dormición pues ella es representada en el siglo X como dormida y no muerta. Después se aceptó la versión de que María había sido reanimada por su hijo inmediatamente después de su muerte y llevada al cielo en cuerpo y alma por unos ángeles.

Existieron además muchas otras leyendas, pero todas con grandes discrepancias entre sí debido a la ausencia de una sólida tradición histórica. Los evangelios apócrifos concuerdan con que el entierro de María tuvo lugar cerca de Jerusalén, pero ninguna otra fuente corrobora esta historia.

⁹⁴ *Ibid.*, pp 124

La Asunción de María ha tomado prestado también el imaginario visual del triunfo romano para festejar a los emperadores que, al igual que el sol, están siempre en el cielo más allá del alcance de la muerte.⁹⁵

El sol es uno de los símbolos que con más frecuencia aparece asociado a las veneradas imágenes de la Virgen María descritas por Florencia y Oviedo, y el primer símbolo que se encuentra ya desde el título de la obra.

La Asunción de María, que también es una anticipación de la resurrección de los demás cristianos, es, entonces, la consecuencia de su Inmaculada Concepción.

En 1950, el Papa Pío XII proclamó el dogma de la Asunción como artículo de fe.

En el Zodiaco Mariano, una de las advocaciones que con mayor frecuencia aparecen es precisamente la de la Asunción: “Había en una ermita como media capilla, y en ella una imagen de la Asunción de Nuestra Señora de cuerpo entero.” (ZM, p. 173)

2.2.1.5 Madre

El siguiente dogma referente a María es el de su maternidad divina. En el siglo II surgió un movimiento cristiano, el gnosticismo, que mantenía que:

⁹⁵ Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: FCE, 1998

El universo material estaba irremediabilmente corrupto, y por lo tanto negaba que la Palabra se hubiera hecho carne [...] Los Docetas, una rama de los gnósticos, mantenía que Jesús era [...] un puro espíritu, totalmente libre de las limitaciones de la materia. Con la finalidad de combatir esta herejía, los primeros teólogos cristianos tuvieron que acentuar la plena humanidad de Cristo, que era mejor mantenida por el modo humano de su y muerte.⁹⁶

Sin embargo, la aceptación de la plena humanidad de Cristo podía poner en entredicho su plena divinidad, pues:

Doscientos años más tarde, la amenaza para la Iglesia no era ya el gnosticismo, sino el arrianismo, que ciertamente proclamaba que Jesús era una criatura humana ordinaria, a la que Dios había solamente adoptado en el bautismo en el Jordán cuando dijo "Tú eres mi amado hijo."⁹⁷

La polémica entre esta dualidad de la figura de Cristo continuó hasta que en el 451 en el Concilio de Calcedonia, las dos naturalezas de Cristo fueron formalmente reafirmadas ya que la paternidad divina es esencial para su divinidad.

Jesús es plenamente humano, pues no baja del cielo sino nace de una mujer, y plenamente divino, pues fue engendrado por el Espíritu Santo, una de las tres Personas de la Santísima Trinidad, así:

Su madre, María, estaba desposada con José y antes de empezar a estar juntos ella se encontró encinta por obra

⁹⁶ Warner, *op. cit.*, p. 100

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 100-101

del Espíritu Santo. Su marido José, como era hombre justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.”⁹⁸

La maternidad espiritual de María se extiende, además, no sólo a todos los hombres sino también a la Iglesia, pues ésta:

Se convierte en Madre por la palabra de Dios acogida con fe ya que, por la predicación y el bautismo, engendra para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios [...] es verdaderamente la madre de los miembros (de Cristo) porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella cabeza.⁹⁹

María es pues Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia: “Su sagrada imagen se muestra amorosa Madre en socorrer a sus devotos en sus calamidades y necesidades, así públicas como particulares [...] Está pronta a favorecer a todos.” (ZM, p. 291)

2.2.1.6 Señora

En el siglo XII se le dio por primera vez a la Virgen el título feudal de Señora aunque ya en el Concilio de Nicea, en el 787, se había adoptado el título oficial de *ominum domina*, pero su popularidad como Nuestra Señora pertenece

⁹⁸ Mateo 1, 18-20 en *Biblia de Jerusalén, op. cit.*, pp 1387-1388

⁹⁹ “Fecundidad de la Virgen y de la Iglesia” en *Vaticano II, op cit.*

a los siglos XIII y XIV.¹⁰⁰ Florencia y Oviedo, sin embargo, recogen numerosas ocasiones en las que se le nombra con ese título: “Y como la gran Señora es del mismo genio de su Santísimo Hijo [...] gustaba mucho de la sencillez.” (ZM, p. 149)

2.2.1.7 Reina

Tiempo después, al cambiar el sistema feudal por el monárquico, a María se le empezó a nombrar cada vez con mayor frecuencia como Reina:

El culto de María como reina sirvió durante centurias para mantener el *status quo* que da la ventaja a los escalones más elevados del poder [...] El papel real de María [...] se convirtió en un símbolo [...] del poder que podía ser usado [...] para reforzar la autoridad de la Iglesia en la tierra.¹⁰¹

Los anteriores son dos de los atributos que no son dogmas de fe ni producto únicamente de reflexiones teológicas sino de circunstancias históricas.

Aunque la idea de la realeza de la Virgen tuvo un valor durante la emergencia del poder real en Europa occidental que ya no tiene hoy en día, María es también Reina porque está por encima de los demás mortales. Su virginidad y su Asunción, triunfos sobre el Mal, la colocan en un lugar de excepción y, además, su asociación con la Iglesia hace de su regia autoridad una afirmación de la autoridad de ésta.

¹⁰⁰ Warner, *op. cit.*, pp 210

¹⁰¹ *Ibid.*, pp 151 y 153

“Y el modo maravilloso con que la Divina Providencia dispuso que esta imagen pasara de México a Puebla, puede ser argumento de amor con que la Soberana Reina de los Cielos favorece a dicha ciudad.” (ZM, p. 233)

En 1954, el Papa Pío XII proclamó oficialmente a María como Reina de los Cielos.

2.1.1.8 Intercesora

Probablemente una de las primeras nociones de espacialidad que tiene el niño es arriba y abajo. Abajo está el suelo donde cae y se golpea. Tal vez esos primeros golpes lo hacen muy pronto asociar lo bueno con lo que está arriba, en los brazos de quien lo cuida, de su madre y es entonces que el ser humano mira hacia lo alto en busca de protección.

El hombre primitivo contempla el mundo que lo rodea y que lo atemoriza y busca controlarlo. Hace su aparición la magia para que todo suceda como y cuando él lo desee. Si lleva a cabo ciertos rituales, si pronuncia algunas palabras, si hace determinados gestos, podrá dominar a otros hombres y a la naturaleza.

Pronto se da cuenta, sin embargo, que las ceremonias y los encantamientos mágicos no producen el efecto que se espera de ellos. El rayo sigue cayendo, los ríos desbordándose, el volcán lanzando fuego, la tierra temblando bajo sus pies. Mueren los enemigos pero también los amigos. Reconoce su impotencia para manejar a placer ciertas fuerzas. Se da cuenta de su ignorancia y de la flaqueza humana.

Ya no podía acariciar por más tiempo la agradable ilusión de que él era quien guiaba a la tierra y al [...] cielo [...] Si el universo caminaba sin su ayuda [...] de seguro que ello se debía a otros seres semejantes él, pero más poderosos, los que invisibles dirigían su curso y producían toda la serie de acontecimientos diversos que hasta entonces creyó dependientes de su propia magia.¹⁰²

Y a estos seres comenzó el hombre entonces a dirigirse, confesando humildemente su subordinación e implorando su misericordia.

Jesús vino al mundo para dar a conocer una verdad: Que Dios es su y nuestro padre amoroso y que estamos destinados a una vida eterna con Él en la gloria eterna.

Esa gloria que llamamos cielo y que es tan anhelado está, sin embargo, tan alto, tan por encima de nosotros, tan alejado de nuestra percepción que es necesario un puente, una escalera, para llegar a él. Por eso la Virgen:

Es titular de un culto especial, la *hiperdulía*. Dios es digno de *latría* (adoración) y los santos de *dulía* (veneración), pero María ocupa la posición mediadora principal, como una criatura que pertenece conjuntamente a la tierra y al cielo.¹⁰³

A ella se acude en busca de consuelo ya que como Madre de Dios es capaz de conseguir todos los favores pues su Hijo no podría negarle nada.

¹⁰² James G. Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*. México: FCE, 1998, pp. 84-85

¹⁰³ Warner, *op. cit.*, pp. 17

Esta percepción de María como la mediadora ideal, como la madre que todo lo puede resolver para sus hijos, sigue estando tan arraigada que durante el Concilio Ecuménico Vaticano II se insistió en aclarar a los fieles:

Uno es Dios y uno el Mediador de Dios y de los hombres, un hombre, Cristo Jesús [...] La función maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo [sino que] brota de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, de ella depende totalmente [...] Lo cual se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador. [Su] culto [...] lo promueve [...] dentro de los límites de la Doctrina sana y ortodoxa, según las condiciones de los tiempos y lugares.¹⁰⁴

Es esta mediadora que beneficia con sus milagros a los hombres, la figura principal en el *Zodiaco Mariano* en el que aparece, como ya se vio, con todas sus advocaciones: como Madre, Virgen, Inmaculada, Asunta, Reina, Señora y muchas más, por cuya intercesión el hombre es salvo y cuya inmenso amor por ellos los hace merecedores de grandes prodigios y los señala con su presencia milagrosa como únicos en cada pueblo y ciudad en los que se veneran sus imágenes.

La Virgen es una figura polivalente que representa el ideal femenino personificado y un mito cuajado de símbolos que toma forma para los creyentes en otro ideal: el de la Madre. La madre amorosa, tierna, bondadosa, llena de misericordia, dispuesta a interceder por sus hijos y a hacer todo lo que puede para logra su felicidad y alejarlo de la desdicha.

¹⁰⁴ "María, esclava del Señor, en la obra de la redención y de la Santificación" en *Concilio Vaticano II, op. cit*

La Madre Intercesora, representada en todas las imágenes descritas en el *Zodiaco Mariano*, es aquella a quien el hombre, como niño que mira perplejo e indefenso esta vida generalmente llena de acontecimiento tan inexplicables como la muerte, la enfermedad y todo tipo de desgracias, acude para cobijarse bajo su manto protector: “Viéndose los vecinos de Mérida en aflicción tan extrema, se volvieron de corazón a Dios [...] poniendo por intercesora a su Santísima Madre.” (ZM, p. 59)

Los dogmas de la Virgen, artículos de fe, son su maternidad divina, su Inmaculada Concepción, su virginidad y su Asunción.

2.1.2 El mito guadalupano

Como se puede ver en el primer capítulo de este trabajo, a la ciudad de México se le da prioridad en la distribución del espacio asignado a las imágenes y, de éste, casi una cuarta parte se refiere a la Virgen de Guadalupe pues esta imagen “llegó a ser, en un momento dado, la señal de la Patria.”¹⁰⁵

Respecto a su aparición y subsecuente aumento de fervor y devoción por parte del pueblo existen varias versiones que fluctúan entre el más absoluto convencimiento de las apariciones milagrosas, la imagen pintada en la tilma de Juan Diego, las rosas, los milagros y la certeza de que la Madre de Dios escogió estas tierras de una manera especialísima para quedarse en ellas, hasta las de los minuciosos historiadores que desmenuzan con gran disciplina y paso a paso la

¹⁰⁵ Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, México: Porrúa y Obregón, S.A, 1953, p.9

formación de este mito como un plan premeditado por el clero para desterrar la idolatría. Los primeros se basan en la fe y los segundos en los hechos, pero ciertamente existen matices para estos dos puntos de vista, pues como señala Francisco de la Maza:

No fue una ‘invención’ consciente y hasta política de los primeros frailes como quieren neciamente algunos antiaparicionistas, sino que hubo una Virgen hecha, en efecto de flores, que se fue transformando, en plena poesía creadora, en la estampación divina del ayate juandiegüino. Primero una imagen guadalupana española [la Virgen de Guadalupe de Extremadura] le dio el nombre; después una imagen de flores que se cambió por la pintura.¹⁰⁶

Es interesante notar el uso del término “poesía creadora” ya que la propagación de este mito fue producto de la literatura. En primer lugar de transmisión oral, en “una sociedad que no leía sino libros de devoción y vidas de santos y una que otra novela no fácil de conseguir. Acogían los sermones como novedad y los leían y comentaban [...] De ahí que lo oído o leído en un sermón no fuese palabra perdida.”¹⁰⁷

Existieron además muchos escritos al respecto entre los que destacan los de los cuatro evangelistas guadalupanos:

Miguel Sánchez publica en 1640 la *Imagen de la Virgen María de Dios de Guadalupe*.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 16

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 83

De Luis Lasso de la Vega aparece, en 1649, *El gran acontecimiento con que se apareció la Señora Reina del Cielo Santa María*.

A la muerte de Luis Becerra Tanco se publicó en 1675 *Felicidad de México en el principio y milagroso origen del Santuario de la Virgen María de Guadalupe*.

Finalmente, Francisco de Florencia publica *La Estrella del Norte*, en donde por primera vez aparece la cita bíblica *Non fecit talier omni nationi*.

En el *Zodiaco Mariano* se hace referencia a esta última obra y el primer capítulo dedicado a la aparición del Tepeyac comienza:

Muchos han sido los historiadores que han escrito de la milagrosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, del culto con que se venera y milagros que por ella ha obrado la bondad divina, y el que escribió copiosamente de este asunto fue el P. Francisco de Florencia de nuestra Compañía de Jesús. (ZM, p.85)

Este es, además, otro de los muchos casos en que la mano de Oviedo se hace patente en la crónica de Florencia al referirse a él en segunda persona.

En los siglos XVII y XVIII se escribieron también numerosos poemas dedicadas a la Virgen de Guadalupe, algunos de los cuales recoge Francisco de la Maza.¹⁰⁸

¹⁰⁸ *libid.*, pp 71-81

Muchos religiosos atacaron este culto y “procuraban estorbar dicha devoción,”¹¹² mientras que otros más lo defendían con ardor.

A partir de la segunda mitad del Siglo XVI, en la construcción de este mito se amalgamaron la tradición oral; los anales, papeles y tradiciones indígenas; las fundamentaciones teológicas; la indigenización; la poesía; la oratoria y, de manera muy importante como se puede ver en el *Zodiaco Mariano*, la devotería y popularización propiciados por Florencia.

No podemos finalizar este rápido bosquejo de la construcción del mito guadalupano sin la mención de la espléndida obra del historiador Edmundo O’Gorman, *Destierro de Sombras*, que con minuciosidad y gran disciplina recoge la “invención del guadalupanismo novohispano e indígena” a partir de las supuestas apariciones en el cerro del Tepeyac; la construcción de la primera ermita en la tercera década del siglo XVI; la figura del arzobispo fray Alonso de Montúfar, principal promotor de esta devoción, cuya intención era “atraer a los indios con el aliciente y alimento de [ese] culto”, y el papel de la Virgen de Guadalupe, a quien se refiere como “flor novohispana” de la Contrarreforma, todo lo cual llevó a poco menos que la deificación de esta imagen, que continúa, hasta el momento, ocupando el lugar de Dios para muchos mexicanos que más que cristianos se consideran guadalupanos.¹¹³

Es interesante notar, sin embargo, la afirmación de este autor en el sentido de que la aparición de la Virgen de Guadalupe debió producir “honda impresión

¹¹² *Ibi.*, p. 13

¹¹³ Edmundo O’Gorman, *Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora del Tepeyac*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, pp 23-63, 67-72 y 113

entre los indios, quienes, sin duda, vincularían sincréticamente a la imagen con su antigua diosa Tonantzin,”¹¹⁴ pues tácitamente acepta el hecho de algo más que lo históricamente comprobable: la religiosidad, la fe o el sentido de trascendencia que eran una verdad tanto para los indígenas como para los españoles y sin lo cual el mito guadalupano no hubiera sido posible.

2.1.2.1 La formación de la identidad criolla

Para mediados del siglo XVII, cuando Florencia compilaba las historias de estas imágenes, la Nueva España “está dejando de ser ‘nueva’ y de ser ‘española’ [...] y pugna por una personalidad [...] diferente de la Vieja España.”¹¹⁵

Los novohispanos ya no se sienten ni españoles ni nuevos. Empezaron a dejar de serlo en el momento en que así se nombraron. Además, en ésta época:

La raza de los conquistadores desapareció prácticamente del mapa [...] Mayorazgos y títulos del siglo XVI perduraron también poco de modo que el grueso de los ricos ciudadanos era de origen más bien oscuro; criollos cuyos padres habían sido muy rico pero cuyos abuelos vivieron la inopia [...] Así estos hombres, ya de por sí inseguros en su ser o no ser europeos, agregaban a ésta la inseguridad de su propia y personal condición.¹¹⁶

El fenómeno del criollismo comenzó a gestarse cuando los primeros españoles pisaron tierras de América, pero “para los fines del siglo XVI y los

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 30

¹¹⁵ de la Maza, *op. cit.*, p. 41

¹¹⁶ Jorge Alberto Manrique, “Del barroco a la ilustración”, en *Historia General de México*. México: El Colegio de México, 1987, Vol. I, p. 673

principios del XVII [ya] terminaba [...] un ‘proyecto de vida’ para la nueva España.”¹¹⁷

El criollo novohispano no es ni el “gachupín” ni el indio. ¿Quién es entonces? La paradoja que constituye a este ser histórico es la de ser español y sin embargo, de alguna manera ser otra cosa.¹¹⁸ Un hombre en persecución de un rostro y un nombre que sin un sustento preciso, buscará incansablemente en qué apoyarse. La cultura novohispana en ese “segundo proyecto de vida” es esa búsqueda. Para el novohispano el mito es una necesidad compulsiva, porque le otorgará la raigambre de que se siente ayuno.¹¹⁹

La proliferación de los mitos de imágenes milagrosas señalaba, entonces, a este hombre novohispano como un ser único, como uno solo y especial en cada poblado y en cada ciudad escogido por la divinidad para asentar sus reales.

El Papa Benedicto XIV, tras la aparición de la Virgen de Guadalupe, dijo: “No ha hecho cosa igual por nación alguna” y esta idea de nación especial y hombres únicos y diferentes, tanto a los europeos como a los indígenas originales, fue la semilla que empezó a forjar el fenómeno del criollismo. Cada detalle de la pintura, hecha por la mano de Dios, hacía referencia a la realidad mexicana y así se convirtió en el mito, símbolo de los símbolos, de la nacionalidad.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 649

¹¹⁸ Edmundo O’Gorman, *Meditaciones sobre el criollismo. Discurso de ingreso en la Academia Mexicana correspondiente de la Española*. México: Condumex, S.A, 1970.

¹¹⁹ Manrique, *op. cit.* p. 649

El *Zodiaco Mariano* ayuda a hacer llegar estas experiencias a un mayor número de personas. En la lectura de esta obra van apareciendo lo que O'Gorman llama infinitas nimiedades que en su conjunto enriquecen la posibilidad de iluminar rincones ocultos del acervo de ideas y creencias, anhelos y pasiones de aquellos precursores de un nuevo Adán histórico, el criollo mexicano.¹²⁰

2.3 EL SÍMBOLO

La literatura es una forma de conocimiento, del conocimiento de una verdad a la que sólo se puede acceder a través de ella y que es tan válida como diferentes verdades comprensibles sólo a través de las matemáticas, la física, la historia y otras muchas disciplinas. Sin embargo, “la razón y la ciencia sólo vinculan al hombre con las cosas, mas lo que une a los hombres entre sí [...] es la representación afectiva por ser vivida que constituye el verbo de las imágenes.”¹²¹

El discurso literario, al darle nombre a las cosas, las crea, y así hace posible que sean vividas de nuevo y cada vez, por todos y cada uno de sus lectores, por todo el tiempo. Florencia y Oviedo escogieron este medio para dar a conocer la verdad que unió a los hombres de la Nueva España en la fe a la Virgen María al compilar la información acerca de estas imágenes, “cuya misión y poder [...] es hacer ver todo cuanto permanece refractario al

¹²⁰ O'Gorman, *Meditaciones sobre el criollismo*, op. cit.

¹²¹ Gilbert Durand, *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortto editores, 1968, pp. 123

concepto",¹²² y la tradujeron en palabras-signos-símbolos que son la materia con la cual se tejen los mitos.

Es necesario aclarar, sin embargo, que la palabra símbolo tiene variaciones de sentido considerables que pueden llevar a confusiones y, en muchas ocasiones, a degradarlo. Se utiliza este término como sinónimo de emblema, atributo, alegoría, metáfora, analogía, síntoma, parábola o apólogo. Con mayor frecuencia, sin embargo, se utiliza en lugar de signo:

El símbolo se distingue del signo en que éste es una convención arbitraria que deja el significante y el significado (objeto y sujeto) ajenos uno a otro y] presupone homogeneidad del significante y del significado [...] El símbolo posee algo más que un sentido arbitrariamente dado, porque detenta un esencial y espontáneo poder de resonancia.¹²³

Ciertamente fueron espontáneas las manifestaciones multitudinarias de devoción ante las imágenes de María. El mito pudo haber empezado en un convento o en una iglesia, tal vez algunos sacerdotes magnificaron los prodigios, pero fue el comentario de voz en voz, las pláticas con familiares y amigos y las noticias que llegaban de otros pueblos, los vehículos naturales para difundir sus milagros y consolidar su veneración, en ocasiones en una pequeña región y, en otras, de un extremo otro de la Nueva España.

Antes de seguir adelante, sin embargo, es importante señalar que al asomarnos a este mundo del símbolo se hace imprescindible no caer en la

¹²² *Ibid.* pp 20

¹²³ Jean Chevalier/Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder, 1993, p. 18

tentación de minimizar la importancia de las manifestaciones de asombro, piedad y reverencia que las imágenes de la Virgen provocaban, tachándolas simplemente de supercherías como las veían algunos autores:

Taylor y Frazer consideraban la vida mágico-religiosa de la humanidad arcaica como un conjunto de “supersticiones” pueriles, fruto de miedos ancestrales o de la estupidez “primitiva”. Pero este juicio de valor contradice los hechos. El comportamiento mágico-religioso de la humanidad arcaica revela, en el hombre, una toma de conciencia existencial con respecto al Cosmos y a sí mismo.¹²⁴

La importancia de estas imágenes no sólo es el producto de una fe ciega o de una manipulación premeditada del pueblo por parte del clero, aunque mucho hay de esto. Existe, además, un misterio, una epifanía, una revelación de lo divino en todas y cada una de las representaciones de la Virgen veneradas en “esta América Septentrional y Reinos de la Nueva España” (ZM, p. 47)

Debido a que “el lenguaje del escritor no tiene como objetivo representar lo real”,¹²⁵ el *Zodiaco Mariano*, que se nutre de mitos, necesita de los símbolos que forman su entramado para hacernos llegar su experiencia en una lengua que nos remita a un significado más profundo: a una revelación.

La función de un símbolo es justamente ésta, la de revelar una realidad total inaccesible a los demás medios de conocimiento; una realidad espiritual y una realidad material que son planos complementarios.

¹²⁴ Durand, *op. cit.*, p. 189

¹²⁵ Roland Barthes, *Mitologías*. México: S XXI, 199, p.230

El hombre aprehende la realidad material a través de los sentidos por los cuales la cosa misma parece presentarse como tal. Pero para ser capaz de visualizar la realidad espiritual, necesita re-presentar el objeto mediante una imagen.

Esto es lo que se logra en el *Zodiaco Mariano*. Debido a que el significado es imposible de presentar, los autores echan mano de la imaginación simbólica “que constituye la actividad dialéctica propia del espíritu”¹²⁶ ya que el símbolo no se refiere a una cosa sensible y hace aparecer un sentido secreto. Es la epifanía de un misterio.

Las imágenes de María ahí estaban y siguen estando, en muchos casos, en los mismos lugares descritos. Se pueden reproducir y, de hecho, fueron generalmente tanto copias como copiadas. Mas al ponerlas en un escrito cargado de simbolismos, Florencia y Oviedo las enriquecieron ya que “la implicación simbólica no anula el valor concreto y específico de un objeto [sino le] añade un nuevo valor.”¹²⁷

La Virgen es el vehículo ideal para guiarnos por el intrincado universo de los símbolos pues el lector, de la mano de su Madre, mujer símbolo de los símbolos, se adentra confiado en él:

Todo simbolismo es una especie de gnosis [...] Pero esta gnosis, por ser concreta y experimental, siempre tenderá a incluir mediadores personales en segundo grado: profetas, mesías, y sobre todo, la mujer [...] que

¹²⁶ Durand, *op. cit* pp. 123

¹²⁷ Eliade, *Imágenes y Símbolos, op. cit.*, pp 191

posee, al contrario del hombre, una doble naturaleza: creadora y receptáculo [...] La mujer es [...] el símbolo de los símbolos.¹²⁸

La revelación única y personal a la que tuvieron acceso las personas que pudieron contemplar estas imágenes se extendió a muchas otras más que, después de la publicación del texto de Florencia y Oviedo, tuvieron contacto con ellas, tanto lectores privilegiados como quienes oían estas lecturas ya que como hábito generalizado, la lectura silenciosa que hoy practicamos:

Parece existir apenas desde fines del siglo XVIII o comienzos del XIX. Antes de imponerse, la lectura silenciosa convivió largo tiempo con la lectura en voz alta y otras modalidades, a veces colectivas, de “oralización” de los textos.¹²⁹

Puesto que el símbolo está cargado de un dinamismo que, en este caso, funciona al contacto de la palabra con el lector, el *Zodiaco Mariano* puede llevarlo a la revelación de una verdad que perdure en el tiempo y el espacio. El símbolo en el *Zodiaco Mariano* encierra un contenido que trasciende la obra y hace de su lectura letra viva para la posteridad.

Antes de seguir adelante debemos señalar que para la interpretación del símbolo existe un problema que no podemos ignorar: No puede quedar explicado de una vez y para siempre. Es necesario volverlo a decifrar constantemente ya que se afirma en lo que rebase lo conocido para dirigirse

¹²⁸ Durand, *op cit.*, pp 42

¹²⁹ Margit Frenk, *Entre la voz y el silencio*. Madrid: Biblioteca de estudios cervantinos, 1997, p. 15

hacia lo desconocido. Su vida sólo es posible mientras esté lleno de significaciones que se presienten pero que no se reconocen por completo.

Esto no impide, sin embargo, intentar un acercamiento hacia la posible significación de algunos de los símbolos contenidos en el *Zodiaco Mariano*, aunque teniendo en cuenta que estas interpretaciones no pueden ser ni la Verdad ni la última palabra ya que esto significaría que los símbolos han perdido su poder de ir más allá de lo explicable, que están muertos.

Lo anterior no parece ser cierto dada la vigencia de estos símbolos repetidos en imágenes que continúan despertando manifestaciones similares a las de la época colonial, como puede constatarse en las múltiples apariciones de la Virgen en épocas recientes.

En el siglo XX se han registrado más de veinticinco apariciones de gran impacto a nivel mundial: La Virgen de Fátima en Portugal en 1917 y la de Medjugorje en Yugoslavia en 1982, así como en lugares como Bélgica, Checoslovaquia, España, Alemania, Francia, Italia y Suiza en Europa, y además Venezuela, Canadá, Estados Unidos, Nicaragua, Chile y Argentina en América, Ruanda en África, Japón en Asia y Australia.

De estas apariciones, tres han sido reconocidas por el Vaticano: Fátima, Beauraing y Banneux; nueve han sido reconocidas por los obispos y otras doce están en proceso de estudio.¹³⁰

¹³⁰ José Gregorio Paris García, *El tiempo de los tiempos. Mensajes Marianos*. Caracas: Ediciones Paulinas, 1988.

Es notoria inclusive la similitud de los símbolos descritos en el *Zodiaco Mariano* y algunos otros mucho más recientes como, por ejemplo los que aparecen en la Virgen de Fátima.

En la descripción de algunas imágenes y sus prodigios, Florencia y Oviedo escriben:¹³¹

Y estas **luces** nacen de una estrella que tiene continuamente en el rostro (ZM, p. 357)

Llevaron la santa imagen en procesión hasta el lugar en donde había estado antes manando el **agua**. (ZM, p. 322)

Se levantó una fiesta **tormenta** (ZM, p. 69)

La Virgen está dentro de un **sol** que la Rodea. (ZM, p. 174)

El traje del medio cuerpo, de que es la imagen, es del todo **blanco**. (ZM, p. 255).

“Ese relámpago puede significar que tendremos **tormenta**” “Pues sí”, respondieron.

Habíamos avanzado sólo unos pasos más, cuando allí frente a nosotras, sobre una pequeña encina, contemplamos una Señora toda vestido de **blanco**. Ella era más brillante que el **sol** e irradiaba una **luz** más clara e intensa que un globo de **agua** cristalina, atravesado por los rayos más ardientes de **sol**¹³²

Los símbolos parecen imponerse a estos dos textos separados por un siglo de historia mariana.

Finalmente, hay que aclarar algo muy importante: debido a que la visión del símbolo excluye la actitud de simple espectador y requiere una participación

¹³¹ Las negritas con mías

¹³² París García, *op. cit.*, pp. 86-87

de actor, no es fácil tomar distancia del texto, dejar a un lado al lector ingenuo e intentar una interpretación objetiva del mismo, ya que “analizar intelectualmente un símbolo es como pelar una cebolla para encontrarla”.¹³³

Es indispensable considerar, además, que el símbolo es polivalente y en diferentes contextos puede tener variados matices. Se hace necesario, entonces, ir de lo general a lo individual y de lo universal a lo específico.

Si al explicar el símbolo éste se anula ¿por qué intentar asir entonces lo inasible, explicar lo inexplicable? En palabras de Góngora, porque “en cuanto quedará más deleitado, cuanto, obligándole a la especulación por la oscuridad de la obra, fuera hallando, debajo de las sombras de la oscuridad, asimilaciones a su concepto.”¹³⁴ Existe un placer estético en el desentrañamiento:

Aunque se sustrae a toda empresa de clasificación, el dominio de lo imaginario no es el de la anarquía y del desorden. Las creaciones más espontáneas obedecen a ciertas leyes interiores [que] es razonable intentar comprender [...] Para decirlo con las mismas palabras de Marthe Arnould, vayamos a buscar “las llaves de los caminos hermosos. Más allá de las apariencias, vayamos a buscar la verdad, el gozo, el sentido oculto y sagrado de todo lo que está sobre esta tierra encantadora y terrible [...] es la vía del devenir.”¹³⁵

¹³³ Pierre Emmanuel, *Consideración de l'extasie*, citado por Durand, *op. cit.*, p 51

¹³⁴ Luis de Góngora, citado por Alfonso Reyes en *Cuestiones Gongorinas*. Obras Completas de Alfonso Reyes. México: FCE, p. 108

¹³⁵ Chevalier, *op. cit.*, p. 18

3. MARÍA AGUA, AIRE, TIERRA Y FUEGO

**Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos
cuyo ejercicio presupone un pasado que
los interlocutores comparten.**

Jorge Luis Borges

3. MARÍA AGUA, AIRE, TIERRA Y FUEGO

“Agua, aire, tierra y fuego, con todos sus derivados poéticos, no son sino el lugar más común del imperio en que lo imaginario se une directamente con la sensación.”¹³⁶

Es fácil aducir, por supuesto, que el imaginario universal construye alrededor de esos elementos su lenguaje simbólico ya que, por un lado, son indispensables para la vida humana y, por otro, se encuentran presentes en la vida diaria de cualquier comunidad.

No obstante, es necesario considerar que el agua, por ejemplo, no forma parte del entorno de una tribu nómada del desierto en la misma medida que para otra que vive en las riberas del Amazonas donde es presencia constante en forma de río, lluvia y humedad. Se podría aducir, entonces, que éstos elementos se vuelven significativos tanto por su abundancia como por su escasez.

Existe otra posible explicación, sin embargo, para la universalidad de éstos símbolos: El ser humano, en su soledad, tiene cómo primera referencia para percibirse a sí mismo y a su entorno, a su propio cuerpo. Honorio de Autun, en el siglo XII, explicaba el concepto del hombre como microcosmos: un mundo más pequeño dentro del más grande. Decía que la carne y los huesos del hombre se derivan de la tierra, la sangre del agua, la respiración del aire y temperatura del cuerpo del fuego. Cada parte del cuerpo corresponde a una parte del

¹³⁶ Bachelard, citado por Gilbert Durand, en *La Imaginación Simbólica*. Buenos Aires: Amorrortto Editores, p. 83

universo: la cabeza a los cielos, la respiración al aire, el ombligo al mar y las extremidades inferiores a la tierra.¹³⁷

Aunque es necesario aclarar de nuevo que estos elementos no simbolizan lo mismo en diferentes culturas y en diferentes épocas, sí han estado siempre presentes en todas las culturas de todos los tiempos.

En el cristianismo, el fuego y el aire son los elementos etéreos, la tierra es el elemento sólido y el agua el transitorio. El planeta tierra, por sí mismo, es un símbolo de la Iglesia pues le da al hombre su alimento espiritual.¹³⁸

Como se puede ver a continuación, los símbolos marianos divididos en los cuatro elementos, así como sus derivados, se encuentran repetidos con gran en todo el *Zodiaco Mariano*, ya que su presencia ayuda a compartir la experiencia de la revelación de la divinidad al hombre:

Agua

Mar
Río
Fuente
Lluvia
Sangre, sudor y lágrimas
Perla

Aire

Viento
Nube
Pájaro
Música
Aromas

¹³⁷ Gertrude Grace Sill, *A Handbook of Symbols in Christian Art*. Nueva York: Collier Books, Macmillan Publishing Company, 1975, p. 62

¹³⁸ *Ibid*, p. 40

Tierra	Árbol Flor Rosa Oro Plata
Fuego	Luz Lámpara Vela Sol Luna Estrella

3.1 EL AGUA

María es, en primer lugar, agua. Agua salada del mar en cuyo fondo se encuentra la perla perfecta; agua dulce de los ríos y fuentes; agua del cielo en la lluvia, y agua de angustia en la sangre el sudor y las lágrimas.

Agua. Símbolo antagónico del fuego [...] Fuente de vida, medio de purificación, centro de regeneración [...] Origen de la creación [...] Madre y matriz [...] Maternal [...] Fecunda [...] Símbolo ante todo de Vida [...] Introduce lo eterno [...] El agua del bautismo lava los pecados [y] permite acceder a otro estado: el hombre nuevo [...] Renacimiento [...] Recrea.¹³⁹

La Virgen es ejemplo de pureza por un lado y, por otro de fertilidad, por la que todo nace y en quien todo florece y a la cual las mujeres acuden en los trances del embarazo y el parto así como cuando no pueden concebir, pues existe

¹³⁹ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona: Editorial Herder, 1993, pp. 52-60

una analogía metafísica entre la masa húmeda de la cual la forma emerge a la vida y el real nacimiento de un niño, entre el océano y el seno materno.¹⁴⁰

Agua. Símbolo de limpieza y purificación [...] Denota inocencia [...] El agua, mezclada con el vino en la Eucaristía, ha venido a denotar la humanidad de Cristo; el vino representa su divinidad.¹⁴¹

En el bautismo, el agua lava los pecados. La inmersión en agua simboliza el estado original de gracia, con un renacimiento y una regeneración.¹⁴²

La presencia de la Virgen pura y fértil es tan perseverante, tan tenaz, tan fiel, como constante son las manifestaciones del agua en los acontecimientos narrados, de los cuales damos algunos ejemplos:

Hay un célebre cenote [...] especie de cuevas subterráneas, llenas a manera de pozos de **agua** que se bebe. (ZM, p. 74) A los fines de la fatal epidemia que padeció [...] la provincia de Yucatán, la consoló Dios con la admirable aparición de una imagen de la Santísima Virgen, que llaman de la Laguna, por una laguna que se forma de un ojo de **agua** que continuamente mana. (ZM, p. 76)

Y dando algunos pasos con él desde donde está el pozo, cuya **agua** mana continuamente a borbotones le dijo: Sube al cerro [...] y yo te diré lo que has de hacer. (p.ZM, 88)

¹⁴⁰ cf. Marina Warner, *Tú sola entre las mujeres*. El mito y el culto a la Virgen Marfa. Madrid: Altea, Taurur, Alfaguara, S.A., 1991

¹⁴¹ George Ferguson, *Signs and Symbols in Christian Art*. New York: London University Press, 1961, pp- 37-38 (Las traducciones son mías)

¹⁴² Grace Sill, *op. cit.*, p. 42

Se puso la mano en la boca para **no tragar agua**, y con el corazón no dejaba de llamar a Nuestra Señora de Guadalupe [...] Tanto tiempo estuvo en su acuerdo debajo del **agua** que [...] el mover el pie que tenía fuera del **agua**, era por hacer señas [...] Que no tragó gota **de agua** [pues] no le había visto volver alguna **agua**.
(*ZM*, p.103)

Se hallaba siempre el tropiezo de no haber **agua** corriente. (*ZM*, p. 112)

Poníale **agua** en un tecomate, que como reliquia se conserva hasta hoy en el santuario. (*ZM*, p. 118)

Les acometió una fiera tempestad de **agua**. (*ZM*, p. 125)

Echaron mano de él para arrojarlo también al **agua**: pero por más que se esforzaron, no pudieron moverlo del lugar en que estaba. (*ZM*, p.145)

La Santísima Virgen le respondió [...] que aquello se había pegado al vestido del **agua** y lodo de la laguna.
(*ZM*, p.163)

Hasta las cenizas [...] las llevan como reliquias, y dándolas de beber desleídas en **agua** a los enfermos, han experimentado saludables efectos. (*ZM*, p. 178)

Le llevó un poco de **agua** con la que la sagrada esfigie se había lavado. (*ZM*, p. 222)

3.1.1 El mar

El agua, como tal, tiene también otra simbología cuando se transforma en mar, lluvia o fuente, así como en líquidos sangre, sudor y lágrimas. En sus entrañas, además, se esconde la perla, uno de los símbolos marianos más frecuentes.

Una de las formas más recurrentes en la manifestación del agua es el mar que separa al Nuevo Mundo de ese otro por el cual le llegó el conocimiento del Dios cuya madre es la Virgen María.

Mar. Símbolo de la dinámica de la vida [...] lugar de nacimiento, transformaciones y renacimiento [...] Imagen a la vez de la vida y la muerte [...] Símbolo de la creación [...] El corazón humano en cuanto a sede de las pasiones, unos se ahogan, otros lo cruzan.¹⁴³

Siempre presente en la Nueva España, por el mar no sólo llegaron los hombres que habrían de conquistarla, sino que por él también salían hacia España las riquezas que su suelo ofrecía. Pero, sobre todo, el mar es un símbolo del renacimiento. Eva nos hereda la muerte con su pecado, María es la segunda Eva que llega por el mar y nos trae la vida de la salvación.

Además, como deidad lunar, María estaba firmemente asociada con el mar, con poder para calmar las tempestades. A ella se encomendaban los misioneros que cruzaban el Atlántico.

Dos indios idólatras, y gentiles, que habían ido a pescar en una canoa [...] habiéndoles sobrevivido una fiera borrasca, los sacó tan a la **mar**, que perdieron la tierra de vista [...] Ambos prometieron ir a visitar a la Virgen en su santuario. [También] el P. F. Juan López Collogudo [...] Confiesa de sí que debió a esta prodigios imagen el no perecer en el **mar**. (ZM, p. 70)

Y hasta en el **mar** han experimentado su favor los navegantes.(ZM, p. 100)

¹⁴³ Chevalier, *op. cit.*, pp. 690-691

El manto es de color verde **mar** que cubre la cabeza y descubre todo el rostro. (*ZM*, p. 93)

Don Gabriel de Ribera, padeció una de las más terribles tormentas que en aquellos **mares** [...] se experimentan. (*ZM*, p. 124)

3.1.1.2 El río

Además del mar, el río, que antes fue arroyo y lluvia, representaba para los habitantes de la Nueva España fuente de vida en sus aguas que calman la sed, en sus corrientes que le sirven de transporte y en sus peces que son alimento.

Río. Fertilidad, muerte y renovación [...] el cruce de la vida a la Muerte [...] las existencia humana y su flujo ¹⁴⁴

Río. Los cuatro ríos sagrados del paraíso [...] fluyen de un roca y [son] símbolos de los cuatro Evangelios que fluyen de Cristo. ¹⁴⁵

Los cuatro ríos del Paraíso, ya mencionados, manan como los cuatro evangelios para que los hombres beban de ellos. ¹⁴⁶

La Virgen, madre fecunda y además propiciadora de la evangelización por la cual se conocería a su Hijo, Cristo, en estas nuevas tierras, se hace presenta de nuevo con mucha frecuencia

El lugar, aunque no es ameno, no es desapacible, y goza de las aguas de un **río**. (*ZM*, p. 172)

¹⁴⁴ Chevalier, *op. cit.*, pp. 885-886

¹⁴⁵ Ferguson, *op. cit.*, p. 42

¹⁴⁶ Grace Sill, *op. cit.*, p. 41

Un mancebo [...] al pasar un **río**, cayó en él [...] y como si el caudal del **río** venerara el nombre de la Señora lo llevó a la orilla. (*ZM*, p. 180)

Creció de suerte el **río** de Tlaxcala, que saliéndose de madre asoló muchas casas de pobres. (*ZM*, p. 216)

3.1.3 La fuente

Fuente. Uno de los atributos de la Virgen María [...] “fuente de aguas vivas” [...] “fuente de vida”.¹⁴⁷

Como ya se mencionó, era muy frecuente que se hallara una fuente, o brotara una, en el lugar donde se había aparecido o había sido encontrada una imagen de la Virgen. Se creía que sus aguas eran milagrosas pues restauraban la salud y la vida a quienes las tomaban.

Además, es símbolo de la salvación, fuente de vida eterna. En el Paraíso Terrenal, de una fuente manaban los cuatro ríos que se dirigían a los cuatro puntos cardinales de la tierra.

Como a la falda del mismo cerro está una **fuentes** o manantial. (*ZM*, p. 105)

Es copia del original que está en la Villa de Gomara [...] la cual se apareció inmediata a una **fuentes** [y] es muy celebrada [...] por los muchos milagros que hace, especialmente con el agua de dicha **fuentes** (*ZM*, p.142)

Empezaron a venerar esa tierra consagrada con las plantas de MARÍA, y [...] el manantial y **fuentes** de la prodigiosa agua. (*ZM*, p. 258)

¹⁴⁷ Ferguson, *op. cit.*, pp 42

3.1.4 La lluvia

Si el agua es el elemento más constante en este texto mariano, la lluvia es la manifestación del mismo que con más frecuencia aparece repetido una y otra vez.

Lluvia. Símbolo de las influencias celestes recibidas por la tierra [...] Fecundidad [...] Fertilidad [...] Gracia [...] Esperma [...] Simiente [...] Reúne los símbolos del fuego (relámpagos) y del agua [...] Fertilización espiritual y material.¹⁴⁸

María, Madre fértil que engendró a quien traería la salvación de los hombres, es también fecunda cuando propicia la lluvia en estas tierras de sequías constantes, con lo cual favorece cosechas más abundantes para alimentar a sus hijos.

En la falta de **lluvias** [...] no hallan otro asilo los mexicanos que la virgen. (*ZM*, p. 124)

El patrocinio que tiene, especialmente para alcanzar de su Hijo abundantes **lluvias** [...] es tan experimentado que siempre que se ha traído en solemne procesión [...] ha sido presentáneo el socorro del cielo, **lloviendo** abundantemente. (*ZM*, p. 127)

Estando antes el cielo como de bronce, **llovió** copiosamente. (*ZM*, p. 136)

Especialmente acuden a ella [...] en tiempo de secas, solicitando por su medio e intercesión las **lluvias** convenientes. (*ZM*, p.183)

¹⁴⁸ Chevalier, *op. cit.*, . pp 671-672

Habiéndose extendido [...] una contagiosa peste causada de la mucha seca y falta de **lluvias** [...] lo mismo fue entrar [...] la sagrada imagen que empezar a **llover**. (*ZM*, p. 185)

Porque la mucha agua que **llovía** no le había permitido volver a su ermita. (*ZM*, p. 212)

3.1.5 La sangre, el sudor y las lágrimas.

Las imágenes milagrosas con frecuencia vertían abundantes lágrimas y, con mayor frecuencia aún, sudaban. Los fieles que a ellas se encomendaban también lo hacían bañados de lágrimas y en muchas ocasiones cubiertos de sangre.

Incluso, en vista de que las imágenes sangraban con tanta frecuencia, había peregrinaciones de sangre: “El Viernes Santo sale de aquí una lucidísima procesión de sangre con la Soberana Madre de misericordia.” (*ZM*, p. 272)

Sangre. Simboliza los valores solidarios del fuego, del calor y de la vida que emparentan con el sol [...] Vehículo de la vida [...] Calor vital y corporal [...] Vehículo de las pasiones.¹⁴⁹

Sangre. Fuente de vida y del alma humana [...] El rojo, color de la sangre, se ha convertido en el atributo común de todos esos mártires que murieron antes que negar a Cristo.¹⁵⁰

Es interesante notar que la sangre no aparece nunca en este texto asociada directamente con las imágenes milagrosas recogidas por Florencia y Oviedo.

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp 909-901

¹⁵⁰ Ferguson, *op. cit.*, p. 46

Como se dijo arriba, éstas lloraban a raudales y sudaban con gran profusión, pero nunca sangraban. Donde la sangre está presente es en relación con enfermedades o accidentes, y María siempre se encuentra presta para borrarla.

Padecía un hombre el penoso mal de disentería de **sangre** [...] y le concedió la Santísima Virgen la salud. (ZM, p.232)

Hallábase [...] desahuciada de los médicos [...] de un molestísimo pujo de **sangre** [...] Puso toda su confianza en la Santísima Virgen [...] y quedó [...] libre de toda enfermedad. (ZM, p. 232)

Por lo que respecta al sudor, eran tantos y tan frecuentes los sudores de las imágenes que hasta se hacían misas en su honor, como en el caso de la Virgen de Acazingo: “El día 5 de septiembre, todos los años se canta una misa solemne, y ordinariamente la llaman la misa del sudor.” (ZM, p. 255)

La devoción y culto de esta santa imagen comenzó desde que la vieron **sudar**. (ZM, p.254)

A vista de Juan de Cuenca, asistente continuo del santuario [...] comenzó la sagrada imagen a **sudar**. (ZM, p. 264)

Nuestra Señora [...] casi siempre está **sudando** un **sudor** grandísimo y fragantísimo, como de agua de ángeles. (ZM, p. 288)

Nuestra Señora de los Dolores [...] estaba **sudando** [...] Uno de ellos [...] limpió el **sudor** [...] pero viendo con admiración que volvía a brotar de nuevo el **sudor** [...] tomando unos algodones, enjugó el **sudor** de la santísima imagen. (ZM, p. 293)

Asimismo, el sudor está también presente en muchas de las enfermedades padecidas por los novohispanos.

Al momento que bebió [cenizas milagrosas desleías en agua], comenzó a **sudar** copiosamente [...] y al día siguiente amaneció buena. (ZM. P. 275)

En cuanto a las lágrimas, éstas aparecen vertidas a torrentes tanto por las imágenes como por sus fieles.

Lágrimas. Gota que muere evaporándose después de dejar testimonio. Símbolo del dolor y de la intercesión [...] comparadas con las perlas.¹⁵¹

Las lágrimas se comparan a las perlas como la sangre al calor del sol. De la misma manera que, como se ha visto, dos o más símbolos aparecen en relación con un mismo acontecimiento, así esta duplicación de significado simbólico es frecuente.

Así se lo pedía, más con **lágrimas** que con palabras.
(ZM, p. 139)

Y con la amargura del corazón, y **lágrimas** que se dejan entender, pidió a la Virgen le diese vida. (ZM, p.181)

Y bañados los ojos de **lágrimas**, dio cuenta de todo lo sucedido a los religiosos. (ZM, p. 260)

Nuestra Señora de las **Lágrimas** [...] las manos tiene abiertas [...] con ademán de que quiere [...] enjugar las **lágrimas**. (ZM, p. 264)

3.1.6 La perla.

PERLA. Símbolo lunar ligado al agua y a la mujer [...] Triple simbolismo luna-agua-mujer [...] Propiedades medicinales, ginecológicas y funerarias [...] Nacimiento espiritual de Cristo en el bautismo de fuego [...] El drama espiritual de la caída del hombre y de su salvación [...] La manifestación de Dios en el Cosmos [...] Pura y blanca [...] La perla intacta se toma como símbolo de virginidad.¹⁵²

PERLA. La perla, como “la más preciada joya”, es usada como símbolo de salvación [...] Representa la palabra de Dios.¹⁵³

“A mediados del siglo XVII un sacerdote sugirió que el símbolo más apropiado [de la Virgen] sería una perla [...] porque una perla es pura e imperecedera.”¹⁵⁴

En la imagen [...] quedaron dos gotas [...] en donde se congelaron y endurecieron como dos **perlas**. (*ZM*, p. 150)

No habrá imagen de María Santísima en México más abundante de [...] preciosísimas **perlas**. (*ZM*, p. 155)

3.2 EL AIRE

Como el aire que es intermediario entre el fuego y el agua, María se encuentra entre la tierra y el cielo. Es mediador el aire como ella es intercesora.

¹⁵¹ Chevalier, *op. cit.*, p. 625

¹⁵² *Ibid.*, 813-816

¹⁵³ Ferguson, *op. cit.*, pp. 43

¹⁵⁴ Marina Warner, *op. cit.*, p. 346

AIRE. Simbólicamente asociado al viento, al aliento. Representa el mundo intermedio entre el Cielo y la Tierra [...] Símbolo sensible de la vida invisible [...] Purificador [...] El intermediario entre el fuego y el agua [...] La vía de comunicación entre la tierra y el cielo.¹⁵⁵

El aire es el que empuja al hombre y lo manda a la deriva o hacia lo profundo, en entonces cuando María puede llevarlo a puerto seguro.

Y al punto sintieron su favor porque el **aire** se serenó [...] aclaró el día y con **viento** favorable llegaron a Acapulco. (ZM, p.125)

3.2.1 El viento

VIENTO. Soplo del Espíritu Santo [...] Espíritu de Dios [...] Instrumento del poderío divino [...] Portador de mensajes [...] Elemento de la divinidad, no Dios.¹⁵⁶

María, también, a la vez que aire suave que refresca, puede calmar el viento que agita las olas y causa zozobra.

Advirtió que con un repentino recio **viento** se apagaron todas las velas. (ZM, p. 100)

Porque el **viento** era furioso [...] sacaron la santa imagen [...] y se cambió el **viento** a la tierra. (ZM, p.146)

Calmó totalmente el **viento** al tiempo que el barco se encontraba cerca de muchos ballenatos. (ZM, p.217)

¹⁵⁵ Chevarlier, *op cit.*, pp. 66-67

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 1070-1071

El remedio era huir pero esto lo hacía imposible la total calma del **viento**. (ZM, p. 218)

Dignóse la gran Señora oír sus clamores, y calmado el **viento**, pudieron salir a tierra en una balsa. (ZM, p. 248)

3.2.2 La nube

La nube reviste simbólicamente diversos aspectos [...] principalmente [...] su cualidad de instrumentos de apoteosis y epifanías [...] Su simbolismo se refiere a todas las fuentes de fecundidad.¹⁵⁷

Las nubes en el cielo son un velo natural y, por lo tanto, símbolo del Dios invisible. Una mano que sale de una nube es el símbolo más común de la omnipotencia divina.¹⁵⁸

Las nubes, junto con los pájaros, constituyen los dos elementos más firmemente asociados en el imaginario popular con la figura de María que, etérea, flota entre el cielo y la tierra.

Se deshicieron las **nubes**, aclaró el día, y con viento favorable llegaron a Acapulco. (ZM, p. 125)

Afligióse grandemente, y saliendo de la ermita la vio venir en una **nube** blanca. (ZM, p. 213)

Con asombro y pasmo de todos, se tupió de **nubes** el cielo. (ZM, p. 321)

3.2.3 Los pájaros

El vuelo predispone a los pájaros para ser símbolos de las relaciones entre el cielo y la tierra. En griego el

¹⁵⁷ Chevalier, *op. cit.*, pp.756-757

¹⁵⁸ Ferguson, *op. cit.*, p. 41

propio nombre es sinónimo de mensajero del cielo [...] El ave se opone a la serpiente como símbolo del mundo celeste al del mundo telúrico.¹⁵⁹

En el *Zodiaco Mariano*, además de pájaros, encontramos todo tipo de aves, desde majestuosas águilas hasta mansas palomas, así como tortolillas y gavilanes.

El día siguiente acudieron como a darle a bienvenida [...] los **pájaros**. (ZM, p.215)

Alrededor de la imagen de la Virgen revoloteaban muchas **palomas** [...] y observó que esas **palomas** eran veinticuatro. (ZM, p. 164)

Las **tortolillas** y otras **aves**, seguidas de **gavilanes** se entraban en la ermita y se ponían a los pies de la Señora y en ellos hallaban sagrado asilo, porque los **gavilanes** apenas se asomaban a la puerta o ventana de la ermita, por donde los **pajarillos** entraban luego se volvían sin osar entrar dentro, como si tuvieran entendimiento y respetaran a la santa imagen [y] las **avecillas**, como agradecidas a la defensa que en ella hallaban, venían [...] a festejarla, haciendo con sus gorjeos una bien concertada capilla. (ZM, p. 211)

3.2.4 La música

Los actos más intensos de la vida social o personal van acompañados por manifestaciones en las que la música desempeña un papel mediador para ampliar las comunicaciones hasta los límites de lo divino.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Chevalier, *op. cit.*, p 154

¹⁶⁰ *Ibid.* pp. 739-740

Muchos y muy diferentes instrumentos musicales aparecen a todo lo largo del texto y las apariciones milagrosas siempre van acompañadas de música celestial. Además, los coros en las iglesias y los cantos de los fieles son parte integral de las manifestaciones de culto popular.

Todos los sábados del año se oía **música** celestial en aquella capilla [...] Pedro Millán [...] solía oír una **música** muy acorde y sonora. (ZM, p. 175)

Y consiguió que fuese lo más granado de la gente de la ciudad [...] llevando en procesión la santísima imagen y cantando con buena **música** a coros el rosario. (ZM, p. 314)

Y a la noche se encendieron muchas luminarias, **música** de clarines, y salva de arcabucería. (ZM, p. 273)

3.2.5 Los aromas

El 'perfume agradable' es uno de los elementos de la ofrenda del sacrificio [...] Es también expresión de virtudes [...] El perfume desempeña un papel de purificación porque exhala sustancias incorruptibles.¹⁶¹

La Virgen pura se asocia a los aromas y perfumes más agradables y preciosos y por lo tanto también recibe todo tipo de ofrendas aromáticas de parte de sus devotos.

Y en señal de devoción le llevaban flores, velas y **aromas**. (ZM, p. 220)

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 813

María de Heredia se sintió repentinamente pasmada [...] desleó en un poco de **agua** alguna de la dicha **tierra** de la Virgen, y comenzó luego a sentir mejoría [...] no con otra medicina que con la dicha **tierra**. (ZM, p. 79)

Los muchos prodigios que especialmente con la **tierra** el lugar en que se halló se experimentaban. (ZM, p. 79)

[La Virgen] echaba **tierra** en los ojos a los innumerables indios que cercaban a los derrotaros españoles. (ZM, p.117)

Hallaron, no sin admiración [...] una imagen de nuestra Señora de Guadalupe [que] por estar casi sumida debajo de la **tierra** [...] pudiera mantenerse. (ZM, p. 167)

3.3.1 El árbol

El árbol en general representa al cosmos con sus procesos cíclicos y su florecimiento regenerador. También representa inmortalidad y crecimiento. Se ve como una escalera entre el cielo y la tierra.¹⁶⁴

Árbol. Uno de los temas simbólicos más ricos y más extendidos [...] A la vez falo y matriz [...] Evoca a mayoría de las veces la imagen de la madre [...] Maternal también, el motivo del entrelazamiento de las ramas [...] Los árboles reengendran [...] El árbol del Bien y del Mal, por el cual Adán comete el primer pecado, tiene como correspondiente al árbol de la sumisión del espíritu a la voluntad del Padre, la Cruz, por la cual este primer pecado es redimido [...] Todo un haz de símbolos en la mística cristiana [...] Significa a la Virgen María, la nueva Eva, que ha concebido por

¹⁶⁴ Grace Sill, op. cit., p. 204

mediación de la gracia al Cristo y toda la Iglesia Cristiana; significa la iglesia universal.¹⁶⁵

Los brazos amorosos de María, son como ramas entrelazadas en donde el hombre encuentra siempre refugio.

Aquel **árbol** [era] el más copado y frondoso de aquel cerro. (ZM, p. 215)

Aquel fuego más servía de hermoso y lúcido adorno a los **árboles** del bosque que de voraz incendio. (ZM, p. 258)

3.3.2 La flor

Las flores, producto de la tierra, sugieren el ciclo de vida, muerte y resurrección y perpetuo renacimiento. La Virgen María fue descrita por San Bernardo como “violeta de humildad”, “lirio de castidad” y “rosa de caridad”.¹⁶⁶

FLOR. San Juan de la Cruz ve en la flor la imagen de las virtudes del alma, y en el ramillete que las une la perfección espiritual. Para Novalis la flor es símbolo del amor y de la armonía [...] Las flores representan a menudo las almas de los muertos.¹⁶⁷

Sin duda alguna, de todas las ricas ofrendas ofrecidas a las imágenes milagrosas, las flores ocupan el primer lugar, como prueba del amor que los hombres reconocen en su Madre que siempre está pendiente de ellos.

¹⁶⁵ Chevallier, *op. cit.*, pp. 992-994

¹⁶⁶ Grace Sill, *op. cit.*, p. 50

¹⁶⁷ Chevalier, *op. cit.*, p.p 504-506

Y en el lugar en que la gran Señora había puesto sus plantas, halló milagrosamente producidas muchas **flores** [...] salpicadas del rocío de la mañana [...] Allí estaba un vergel abreviado de **flores** frescas [...] No el tesoro que traía en aquellas **flores** [...] El lienzo en que las **flores** apareció pintada la santa imagen.
(*ZM*, pp. 88-89 y 92)

En el mismo lugar fue donde cortó las **flores** por mandato de la Virgen, y se las llevó a la Señora. (*ZM*, p. 104)

Que especialmente los sábados adornasen la imagen con muchas flores [y] con el adorno de muchas **flor**e [...] Y de ordinario se adorna con luces y **flores**.
(*ZM*, pp.157-158)

Llevan a sus casas medidas de la imagen, y vuelven a ella con las **flores** que la han tocado. (*ZM*, p. 178)

Trájole **flores** [y] pidióle de rodillas la salud.
(*ZM*, p. 182)

Llegó a la casa del enfermo un amigo suyo, que había asistido a la letanía que delante de la soberana imagen se había cantado, y había cogido del altar unas **flores**. (*ZM*, p. 221)

3.3.3 La rosa

En el Cristianismo, la rosa blanca es símbolo de pureza, la amarilla de la perfección y la roja del martirio. La Virgen es llamada "la rosa sin espinas", debido a que fue concebida sin pecado original.

En el rosario, los Misterio Gozosos eran rosas blancas; los Dolorosos, rojas y los Gloriosos, amarillas. El rosario puede considerarse como una guirnalda de rosas.¹⁶⁸

ROSA. Tradicionalmente, entre los antiguos romanos, la rosa era el símbolo de la victoria, orgullo y triunfo del amor. Era la flor de Venus, Diosa del Amor. En el simbolismo cristiano, la rosa roja es un símbolo de martirio, mientras la blanca lo es de pureza. San Ambrosio relata cómo la rosa llegó a tener espinas [pues] crecía en el Paraíso sin espinas. Sólo después de la caída del hombre la rosa tuvo espinas para recordarle los pecados cometidos y su pérdida de la gracia; mientras que su fragancia y belleza continuaron para recordarle del esplendor del Paraíso [...] La Virgen María es llamada una “rosa sin espinas”, debido a la tradición que la exime del pecado original [...] Las coronas de rosas que lucen los ángeles, santos y los humanos que han entrado a la gloria celestial, indican el gozo celestial. En el arte Renacentista, una guirnalda de rosas es frecuentemente una alusión al rosario de la Virgen Bendita.¹⁶⁹

La rosa roja va ligada al sentimiento amoroso, mientras que la blanca es la virginidad de María, pura y amorosa que vela por sus hijos.

En el cerro, en que por mandado de la Virgen las había cogido, jamás se habían visto **rosas** ni otras flores, sino abrojo y espinas. (*ZM*, p 89)

Un pobre inocente y mudo [...] llevando consigo unas **rosas**, pidió por señas al sacristán sacerdote que abriese

¹⁶⁸ Grace Sill, *op cit.*, p. 53

¹⁶⁹ Ferguson, *op. cit.*, pp. 37-38

la vidriera de la imagen y tocase aquellas **rosas** a las manos de la Virgen. (*ZM*, p. 221)

Mayo, el mes dedicado a la Virgen, viene de “Maia, la ninfa griega [...] madre de Hermes concebido de Zeus [que] fue transformada con sus hermanas en siete estrellas de la constelación Pléyade.”¹⁷⁰ Éstas aparecen en mayo anunciando el verano.

En Roma, de finales de abril a principios de mayo, se tiraban flores en honor a Flora, diosa romana de la cosecha y la fertilidad. “La vuelta del verano o vida, es una consecuencia derivada de la expulsión de la muerte.”¹⁷¹

Los jesuitas, por su parte, “induciendo a santificar la costumbre popular y transformar a la Reina de Mayo en la virgen María” lograron un amplio éxito.¹⁷²

En México, a la fecha, niñas vestidas de blanco ofrecen flores a la Virgen durante todos los días del mes de mayo.

En el rosario, el uso de plegarias encantadas se combinó con el simbolismo medieval de las rosas hasta que las cuentas mismas fueron vista como coronas de rosas para coronar a la Reina de los Cielos, como guirnaldas para la rosa sin espinas (*Eclesiástico* 24,14), la rosa de Sharon (*Cantar de los Cantares*), la rosa de Jericó, la rosa en la que la Palabra se hizo carne [...] La flor que ha sido un símbolo en la poética medieval de la búsqueda de los amantes, lo mismo que gran parte del imaginario profano, se trasladó y aplicó a la Señora del Paraíso.¹⁷³

¹⁷⁰ Cfr. James George Frazer, *La rama dorada*. México: FCE, 1998, p. 365

¹⁷¹ *Ibid.* 362

¹⁷² Warner, *op. cit.*, pp 365-366

¹⁷³ *Ibid.*, pp 396

3.3.4 El oro

Símbolo de poder, del sol, del Cielo. Los objetos religiosos eran fabricados de oro por su parecido con el sol.¹⁷⁴

Oro. Lo perfecto. [La] luz solar [es] símbolo de Jesús.¹⁷⁵

ORO. El metal precioso, es usado como símbolo de luz pura [...] y también como de riqueza e idolatría terrestre.¹⁷⁶

Aunque, como ya se dijo, la Virgen era digna de *hiperdulía*, pues la *latría* sólo se le debe a Dios, a las imágenes milagrosas de María se les adoraba, se les idolatraba, y por esto el oro está continuamente presente, como dádiva de los vasallos a su Señora, de los siervos a su Reina:

El manto [...] está todo perfilado con una cinta de **oro**.
(*ZM*, p. 93)

En agradecimiento de la salud [...] le ofreció una casulla
[...] de flores de **oro**. (*ZM*, p. 122)

Toda la ciudad acudió con suma devoción, dándole mil
joyas y corona de **oro** a la Madre. (*ZM*, p. 133)

La Catedral tiene la imagen de **oro** de la Asunción [y]
una peana de sesma de alto de oro macizo. (*ZM*, p. 142)

¹⁷⁴ Grace Sill, *op. cit.*, p. 40

¹⁷⁵ Chevalier, *op. cit.*, pp 784-786

¹⁷⁶ Ferguson, *op. cit.*, pp. 42

En lo alto, entre rayos de **oro** se descubre al Padre Eterno con una corona de **oro** en las manos para coronar a MARÍA como Reina de cielos y tierra. (ZM, p 174)

3.3.5 La plata

La plata comparte el simbolismo lunar, pues es como la luna, pálida y luminosa. Debido a que debe de ser refinada y purificada al fuego, la plata es asociada a la pureza y castidad.¹⁷⁷

PLATA. Pertenece al esquema o cadena simbólicos luna-agua-principio femenino [...] Símbolo de pureza.¹⁷⁸

PLATA. Símbolo de pureza y castidad.¹⁷⁹

La Nueva España tuvo entre sus principales riquezas la plata de sus generosas minas, por lo cual los tanto los altares donde se adoraba a la Virgen como todo lo que los adornaba, desde marcos hasta candeleros, eran de este material lunar, ofrendados a la más pura de todas la mujeres, a la única concebida sin pecado original y a la siempre virgen.

Se hizo el dicho trono de **plata** de martillo con sus andas también de **plata**, en las cuales sale de procesión [...] Las lámparas, candeleros y otras piezas de **plata** son tantas que pudieran con ellas adornarse muchas iglesias. (ZM, p. 55 y 58)

Para colocar la sagrada imagen se hizo un costosísimo altar [y] se levantó un riquísimo trono de **plata** sobredorado. (ZM, p.109)

¹⁷⁷ Grace Sill, *op. cit.*, p. 41

¹⁷⁸ Chevalier, *op. cit.*, pp. 842-8443

¹⁷⁹ Ferguson, *op. cit.*, p. 44

La principal lámpara [...] desde la argolla de que pende por la parte superior hasta la perilla en que remata en la parte inferior, tiene cinco varas: su peso es de 900 marcos de **plata**. (ZM, p.110)

Las barandillas de **plata** [y] una riquísima lámpara de **plata**. (ZM, p. 123)

Tiene también la Catedral otra imagen de la Concepción toda de **plata**. (ZM, p. 142)

El altar y trono en que se venera [...] todo es de **plata** de martillo. (ZM, p. 155)

Habiéndosele hecho a la imagen una hermosa corona de **plata**. (ZM, p. 162)

Hiciéronle marco de **plata** de martillo. (ZM, p. 167)

Hoy se conserva esta sagrada imagen inserta en el pecho una águila de **plata**. (ZM, p. 201)

Ayudó no poco a su hermano en la fábrica y adorno del altar, y en acomodar para su mejor adoración en un viril de **plata** la preciosa reliquia. (ZM, p. 209)

3.4 EL FUEGO

El fuego es símbolo de fervor religioso, mientras que las llamas son la presencia del Espíritu Santo.¹⁸⁰ María, por su parte, es fuego que calienta e ilumina, es luz, lámpara y vela, sol, luna y estrellas.

FUEGO. El fuego [...] se asocia a su principal antagonista el Agua [...] La purificación por el fuego es complementaria de la purificación por el agua [...] Para

¹⁸⁰ Grace Sill, *op. cit.*, p. 40

G. Bachelard “el amor es la primera hipótesis científica para la reproducción, y antes de ser el hijo de la madera, el fuego es el hijo del hombre”. El método de la frotación aparece como el método natural [...] el fuego [es] la mejor imagen de Dios, la menos imperfecta de sus representaciones. Como el sol por sus rayos, el fuego por sus llamas simboliza la acción fecundante, purificadora e iluminadora [...] Un símbolo de purificación y regeneración.¹⁸¹

FUEGO. El fuego y las llamas son símbolos tanto del martirio como del Fervor religioso [...] Las llamas sobre la cabeza de los apóstoles significan la presencia del Espíritu Santo. También significan los tormentos del infierno.¹⁸²

La Virgen pura que refleja la imagen de Dios Hijo, también purifica el cuerpo y lo limpia de la enfermedad, así como ilumina a los seres humanos para aceptar la evangelización que los salvará de la condenación eterna.

Bajó de la parte superior de la iglesia un globo de **fuego**, el cual se fue hacia la santa imagen y se entró debajo de su manto. (ZM, p. 74)

Y son tantas y tan ingeniosas las invenciones de **fuegos** [...] que se manifiesta bastante el fervor y devoción de los vecinos. (ZM, p.156)

Una de las noches se repitieron las luminarias y **fuegos** artificiales por la dedicación del templo. (ZM, p. 192)

Se pegó **fuego** al pajar de la casa. (ZM, p. 185)

¹⁸¹ Chevalier, *op. cit.*, pp 509-514

¹⁸² Ferguson, *op. cit.*, *op. cit.*, pp 43

3.4.1 La luz

Luz. Primer aspecto del mundo informal [...] Conocimiento [...] Tanto en el Génesis como en la India y la China, la operación cosmogónica es una separación de la sombra y la luz originalmente confundidas [...] La luz de la palabra de Dios [...] La vida, la salvación, la felicidad acordadas por Dios [...] Las tinieblas son símbolo del mal, la desgracia, el castigo, la perdición y la muerte. (Job 18, 6-18) [...] La historia del mundo se contempla como un campo cerrado donde se enfrentan los ejércitos de los dos jefes supremos: El Dios de la luz y Satán, príncipe de las tinieblas[...] La vida moral de los hombres se describe como dos caminos por donde se anda bajo la dirección o de Dios o de un ángel de la tinieblas [...] Símbolo patrístico del mundo celestial y de la eternidad. El sentido simbólico de la luz nace de la contemplación de la naturaleza.¹⁸³

LUZ. La luz es símbolo de Cristo [...] “Yo soy la luz del mundo, quien me siga no caminará en tinieblas sino tendrá la luz de la vida.” (Juan 8, 12).¹⁸⁴

La presencia de su madre en las imágenes milagrosas, hizo posible que la luz de la palabra de Dios iluminara a la Nueva España

El vaso de vidrio no se quebró, no se derramó el aceite, ni se apagó la **luz**, que ardía. (ZM, p. 99)

Se oía música y se veían resplandecer tantas **luces** como queda referido.(ZM, p. 124)

¹⁸³ Chelavier, *op. cit.*, pp. 663-668

¹⁸⁴ Ferguson, *op. cit.*, pp 43

Acude a esta devotísima (imagen) los Viernes de cuaresma, infinita gente [...] con más de cien **luces** que le encienden. (ZM, p.141)

Se ha erigido otro altar muy suntuoso, en que se ha colocado la imagen de Nuestra Señora de la **Luz**. (ZM, p.147)

Otras veces veía en la ermita **luces** que a distancia brillaban. (ZM, p. 175)

Con las **luces** que despedía iluminaba toda la ermita [...] y luego desaparecían [...] Y encendiendo **luz**, hallaba corridos los velos y cubierta la imagen [...] Abriendo la ermita, vio a la Virgen llena y rodeada de una **luz** extraordinaria. (ZM, p. 213)

3.4.2 La lámpara

La lámpara es símbolo de inteligencia sabiduría y piedad,¹⁸⁵ tres virtudes que sin duda adornaban a María.

Lámpara. El simbolismo de la lámpara está ligado al de la emanación de la luz [...] Signo de la presencia real de Dios [...] La costumbre simboliza a la vez el sacrificio, el amor y la presencia como una llama.¹⁸⁶

Difícilmente se podría encontrar una presencia más real de la divinidad que la de las imágenes de su Madre repartidas en los santuarios mexicanos. El aceite que las hacía arder era con mucha frecuencia considerado milagroso.

¹⁸⁵ Grace Sill, *op. cit.*, p. 132

¹⁸⁶ Chevalier, *op. cit.*, pp. 627-628

A esta misma **lámpara** le llamaban todos la milagrosa del suceso milagroso que ya refiero [...] Una mujer advirtió que la dicha **lámpara** por falta de aceite se apagaba [...] Entonces la buena mujer dijo *Poderosa es la Virgen para darlo*.

Apenas dijo estas palabras cuando empezó el vidrio de la **lámpara** a rebosar aceite. (ZM, p. 127)

Entonces toda la ciudad acudió, dándole mil joyas [y] gran cantidad de **lámparas**. (ZM, p. 133)

Pidió que le trajesen del aceite de la **lámpara** que ardía en la iglesia [...] y ungiéronle con él los ojos [...] Y eran tantos los que pedían del aceite de la **lámpara** que fue menester colgarla muy alto. (ZM, p. 143)

Comenzaron a tener especial devoción [...] procurando que todas las noches se le encendiese una **lámpara** (ZM, p. 157)

Envió [...] para que se recibiese la imagen [...] una **lámpara**. (ZM, p. 219)

2.4.3 La vela

En la Natividad, representa la luz que el nacimiento de Cristo le da a la humanidad. Si está encendida, la vela simboliza la vida individual.¹⁸⁷

VELA. El simbolismo de la vela está vinculado al de la llama. La cera, la mecha, el fuego y el aire que se unen en la llama ardiente, móvil y colorida son en sí mismo una síntesis de todos los elementos de la naturaleza [...] La luz del alma en su fuerza ascensional, la pureza de la

¹⁸⁷ Grace Sill, op. cit., p. 129

llama espiritual que sube al cielo, la perennidad de la vida personal llegada a su cenit.¹⁸⁸

La vela, al igual que María, simboliza a los cuatro elementos que son fuente de vida para el hombre.

Con un recio viento se apagaron todas la **velas** del altar [...] Envió por luz, y [...] notó que dos rayos de aquel sol [...] se extendieron hasta llegar a las **velas**.
(ZM, p.100)

Empezó a ser el concurso extraordinario a visitarle, llevando muchas **velas** de cera. (ZM, p.143)

Tomaron por devoción [...] el encenderle todas las noches una **vela** en farol. (ZM, p. 162)

Y hasta [...] las pavesas de las **velas** que han ardidido delante de ella las llevan como reliquias. (ZM, p. 178)

Y en señal de devoción le llevaban [...] **velas**.
(ZM, p. 220)

3.4.4 El sol

El sol es el primer símbolos que aparece, ya desde el título, en el *Zodiaco Mariano*, en que el *Sol de Justicia*, *Cristo*, con la salud en la alas, visita [...] los templos y lugares dedicados a los cultos de su SS. Madre.

SOL. Una manifestación de la divinidad. Inmortal [...] Fuente de luz, calor y vida. Sus rayos representan las influencias celestes - o espirituales - recibidas por la tierra [...] Inteligencia cósmica [...] Símbolo universal del rey [...] Sol y luna corresponden al espíritu y al

¹⁸⁸ Chevrier, *op. cit.*, pp 1052-1053

Alma [...] Vida, calor, día, luz, autoridad y sexo masculino.¹⁸⁹

El sol, fuerza vital, es símbolo de Cristo. Proporciona luz y calor y es fuente de gran energía y riqueza por lo que simboliza la gloria, la espiritualidad y la iluminación.¹⁹⁰

Al tiempo de medio día, cuando le bañan de lleno los rayos del sol, se ve una hermosísima palma. (ZM, p. 74)

Toda la calzada [...] estaba llena de arcos y ramadas contra los ardores del sol. (ZM, p. 94)

La imagen [...] está toda como en nicho en medio de un sol. (ZM, p. 93)

Y todo el cuerpo de la Virgen está dentro de un sol que la rodea. (ZM, p. 174)

3.4.5 La luna

La Virgen María, además del sol, tiene a la luna como uno de sus atributos. Aparece a sus pies para sugerir que es eterna, por encima de las fases transitorias de la luna y de sus poderes reguladores.¹⁹¹

SOL Y LUNA. El sol es símbolo de Cristo [...] El sol y la Luna son atributos de la Virgen María y se refieren a la “mujer vestida con el sol y la luna bajo sus pies” (Malaquías 4, 2).¹⁹²

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 949-955

¹⁹⁰ Chevalier, *op. cit.*, pp. 949-955

¹⁹¹ Grace Sill, *op. cit.*, p. 141

¹⁹² Ferguson, *op. cit.*, pp 45

LUNA. La dependencia y el principio femenino [...] Transformación y crecimiento [...] Ritmos biológicos [...] Nacimiento y muerte [...] El primer muerto. En la tradición judía la luna simboliza al pueblo de los hebreos [...] Fecundación [...] Símbolo del sueño.¹⁹³

La luna era considerada también como fuente de humedad, pues gobierna las mareas y las inundaciones, por lo que es también principio de fertilidad. El rocío, para los griegos, era “agua lunar”.

A los pies tiene una media **luna** con las puntas hacia lo alto. (*ZM*, p. 93)

Vese luego elevada la Virgen [...] pisando el soberano cuerpo una media **luna**. (*ZM*, p. 174)

Y especialmente en los menguantes de la **luna** eran extremados los dolores que padecía. (*ZM*, p. 68)

A pesar de los adelantos en la astronomía, con potentísimos telescopios que permiten ver mucho más allá de lo que jamás imaginó el hombre y de la física con la que es posible calcular distancias, volúmenes y composición de cometas, satélites, planetas, galaxias y universos, el ser humano sigue mirando hacia el cielo sin realmente comprenderlo. El incesante ritmo de los cuerpos celestes no tiene significado para él y sigue viéndolos inmutables y eternos.

¹⁹³ Chevalier, *op. cit.*, pp 658-663

En el mundo helenístico que nutrió la cristiandad [...] existía una distinción no comparable entre el mundo tangible y visible y el mundo intangible e invisible del espíritu: quizá estaban fusionados en un lenguaje rico y polivalente sólidamente enraizado en la observación [...] del sistema planetario en el cual se mueve el mundo.¹⁹⁴

La Virgen con la luna a sus pies, es una imagen asumida, pues “la luna ha sido el atributo más constante de las divinidades femeninas en el mundo occidental [...] La iglesia absorbió el simbolismo planetario del platonismo, transformándolo en cristiano.”¹⁹⁵

El pensamiento griego creía que la luna guardaba durante la noche la luz del sol. La luna fue identificada con María y el Sol con Cristo e, inclusive, el día de Navidad se fijó en occidente en el mismo de la fiesta de Helios, el sol.

2.4.6 Las estrellas.

El grupo de siete estrella sobre la cabeza de la Inmaculada Concepción deriva del Apocalipsis. Una sola estrella es la virginidad de María.¹⁹⁶

ESTRELLA. Símbolo del espíritu [...] vida eterna de los justos: ascensión hacia el estado de astros celeste.¹⁹⁷

ESTRELLA. La estrella, iluminando la oscuridad de los cielos en la noche, es símbolo de guía y favor divino [...] Doce estrellas pueden simbolizar las doce tribus de Israel y los doce apóstoles. La Virgen de la Inmaculada

¹⁹⁴ *Ibid* pp 346

¹⁹⁵ *Ibid*, pp 333

¹⁹⁶ Grace Sill, *op. cit.*, p. 127

¹⁹⁷ Chevalier, *op. cit.*, pp. 484-489

Concepción y la Reina de los Cielos, está coronada con doce estrellas (*Revelaciones* 12,1). Una estrella es el símbolo de la Virgen en su advocación de Estrella del Mar.¹⁹⁸

La Virgen fue asociada también con otros cuerpos del universo y llamada Estrella del Mar y Estrella de la Mañana. Ella es la estrella que arde y no se consume; la estrella incorrupta, que no muere y puede hacernos partícipes de la vida eterna al protegernos contra el pecado: “Si los vientos de la tentación se presentan [...] mira a la estrella, invoca a María.”¹⁹⁹

Lo contó el P. Francisco de Florencia: que en ese día en el tiempo de la procesión se ve en el cielo, sobre la imagen, una hermosísima **estrella**. (*ZM*, p. 72)

Está sembrado todo el campo, que se descubre, de cuarenta y seis **estrellas** de oro. (*ZM*, p. 194)

El manto es azul, sembrado de **estrellas**. (*ZM*, p. 174)

Se presentaron diez testigos [...] que contestes y unánimes depusieron habersele visto por muchos días a la soberana imagen una luciente **estrella**. (*ZM*, p. 194)
Vio [...] en el rostro de la santa imagen tres **estrellas**. (*ZM*, p.205)

Como puede apreciarse en los ejemplos anteriores, el agua, el aire, la tierra y el fuego son presencia constante tanto en las narraciones como en los diálogos y descripciones del *Zodiaco Mariano*. Estos pueblan la obra y reafirman el mito. Sin embargo, si en el texto su presencia es constante, en las narraciones de los milagros concedidos se hace imprescindible.

¹⁹⁸ Ferguson, *op. cit.*, pp. 45

¹⁹⁹ San Bernardo, citado por Warner, *op. cit.*, pp 342

3.5 LOS MILAGROS

La naturaleza de las aflicciones para las cuales se pedía la intercesión de la Virgen, es característica del lugar y el tiempo y refleja los oficios, las formas de transporte, la geografía y la sociedad en general y sus relaciones familiares. A continuación se darán algunos ejemplos de los milagros concedidos y de los símbolos asociados a ellos.

Aunque estos milagros, portentos y maravillas, toman múltiples formas, pueden dividirse en siete categorías principales por la constancia de su aparición en el *Zodiaco Mariano*:

- a) Milagros relacionados con accidentes
- b) Milagros relacionados con caídas
- c) Milagros en el mar
- d) Curación de enfermedades
 - i) Epidemias
 - ii) Individuales
- e) Milagros concedidos a la comunidad
 - i) Sequías
 - ii) Inundaciones
- f) Milagros concedidos a animales
- g) La Virgen se cuida a sí misma

a) Milagros relacionados con accidentes.²⁰⁰

Como se podrá suponer, tanto niños como adultos estaban involucrados en todo tipo de accidentes, aunque los más frecuentes eran los que se relacionaban con el peligro de perecer ahogados en pozos o llevados por la corriente de ríos.

²⁰⁰ Las negritas son mías.

María de Narváez... al pasar junto a un pozo que tenía más de vara y media de **agua** [...] le dio un vahído en la cabeza [...] y cayó con la escalera de cabeza hasta lo profundo. Una muchacha vio la escalera y la señora hundidas en el **agua** [...] El marido [...] vio el movimiento del **agua** y un pie que sólo descubría [...] Sacaron del **agua** el cuerpo [...] y dentro de pocos días se levantó buena y sana. El P. Florencia lo oyó de la misma mujer [y] le hizo varias preguntas [...] Ella respondió que luego se puso la mano en la boca para no tragar **agua**, y con el corazón no dejaba de llamar a Nuestra Señora de Guadalupe [...] y que al mover el pie, que tenía fuera del **agua**, era por hacer señas [...] y que no tragó gota **agua**. (ZM, p. 102)

b) Milagros relacionados con caídas.

Las caídas generalmente tenían que ver con el oficio desempeñado por quienes se veían en este peligro, pues se mencionan constantes caídas de andamios, por ejemplo. Sin embargo, eran los niños los más propensos a éstas.

Un niño de seis a siete años [...] llamado Miguel, estando travesando según la inquietud de aquella edad, cayó en **tierra** quedando sin movimiento alguno, y al juicio de todos los presentes muerto. [Uno] de los presentes tomó la santa imagen y la puso sobre lo que todos juzgaban cadáver del niño, y pasado algún rato advirtieron que se movía. (ZM, p.345)

c) Milagros en el mar.

En este caso los españoles recibían con más frecuencia el beneficio de la intercesión de la Virgen, ya que ellos eran quienes cruzaban constantemente el océano.

Hallándose ya en el golfo metió el navío entre unos arrecifes [...] El **viento** era furioso soplabá por la parte del mar, y los abatía más y más a **tierra** [...] Sacaron la santa imagen [...] y le pidieron favor en aquel lance tan apretado. Al punto (cosa maravillosa) se cambió el **viento** a la **tierra** [...] y pudo con seguridad proseguir el viaje. (ZM, p. 46)

d) Curación de enfermedades

La enfermedad es probablemente uno de los hechos más aterradores en la vida de hombre. Los accidentes tienen un cierto sentido pues sus causas son explicables, pero ¿cómo explicar la falta de salud, los dolores, la total indefensión del hombre ante un cuerpo que no responde, que se encuentra herido, agobiado y maltrecho? La Virgen, Madre amantísima, es en estas ocasiones cuando se muestra más propicia a interceder por sus hijos. Por esto, los milagros relacionados con la curación de enfermedades son los más frecuentes en la obra que nos ocupa.

i) Epidemias.

Si la falta de salud de un individuo es angustiante, las enfermedades que asuelan pueblos enteros lo son aún más. En la Nueva España esto se daba con mucha frecuencia debido a que los antiguos pobladores del nuevo territorio descubierto no tenían defensa alguna ante los padecimientos traídos por los conquistadores y así la mediación de María era prácticamente el único remedio al que tenían acceso.

Encendióse en aquellos primeros años de la Conquista una fatal peste en Tlaxcala, en la cual, juntándose a su

maligno veneno el desabrigo de los indios y la falta de medicinas, eran muchísimos los que morían [...] Un indio buen cristiano [...] viendo que nada les aprovechaba algunos remedios caseros que les hacía, determinó, movido de su devoción, llevarles **agua** [...] Una de esas noches, caminando con su cántaro de **agua** se le puso delante la Santísima Virgen [...] y le dijo: *¿A dónde vas? Voy Señora a llevar **agua** a los enfermos: pues venteo conmigo [...] que yo te daré otra **agua**, con que se extinga el contagio [...]* y brotó un copioso manantial de **agua** [...] asegurándole que cuantos de ella bebiesen, instantáneamente sanarían [y] a cuantos iba dando de beber del **agua** [...] instantáneamente sanaban. (ZM, p. 257)

ii) Individuales.

En la época que nos ocupa la medicina estaba muy lejos de ser una ciencia adelantada. Los remedios aplicados muchas veces eran más mortíferos que la enfermedad misma, como en el caso de las sanguijuelas y los sangrados, así es que María era con gran frecuencia el único médico a quien podían recurrir en sus enfermedades.

Antonio de Robles [...] estuvo de una esquinencia tan apretado, que en noventa y siete días no pudo pasar sustento alguno [...] y los médicos le entretenían la vida con apósitos en las narices, olfatorios y vaporosos [...] Sabiendo uno [...] del estado deplorado del enfermo [...] le llevó un poco de **agua** con que la sagrada esfigie se había lavado [...] y habiendo bebido con facilidad como una onza de **agua**, bebió con ella la salud. (ZM, pp. 221-222)

e) Milagros concedidos a la comunidad.

Aparte de las epidemias, los dos males que con mayor frecuencia azotaban a la comunidad en general eran aquellos relacionados con la lluvia o la falta de ella. Sequías e inundaciones eran, y siguen siendo, junto con los terremotos, los azotes más terribles de la naturaleza en estas tierras. ¿A quien acudir sino a la Virgen en estos casos desesperados?

i) Sequías.

La sequedad de aquel año fue extraordinaria, y muchas y muy graves las enfermedades ocasionadas de los excesivos calores que con la falta de **agua** se experimentaban [...] el Sr. D. Juan de Poblete, suplicó [...] que sacasen la santa imagen [...] en procesión [...] Y luego sucedieron dos maravillas. La primera, que estando el cielo como de bronce, **llovió** copiosamente. La segunda, que el **agua** solamente cayó [...] por donde pasó la imagen. (ZM, p. 137)

ii) Inundaciones

Tierra de extremos y contrarios, cuando no mataba de sed la falta de agua, su caudal, desbordado, inundaba pueblos y ciudades llevándose todo a su paso.

Vio la sagrada imagen [...] teniendo con el hombro y con las manos una compuerta de la inmediata laguna, que era la más vieja y por eso la más apeliada de que el ímpetu del **agua** la venciese, y México se inundase; y más habiendo sido aquel año [...] abundantísimas las **lluvias**, y por eso crecido y aumentándose mucho el **agua** de la laguna. (ZM, pp. 160-161)

f) Milagros concedidos a animales.

En su inmenso amor por la humanidad, la Virgen no podía dejar desamparados a los animales, fieles compañeros del hombre, los que con frecuencia también fueron dichosos recipientes de sus milagros.

Más admiración causa la resurrección de un perro. [Un indio] le disparó una flecha envenenada con tóxico tan activo y fuerte, que luego murió el perro. Sintiólo mucho su amo [...] pero su madre tomó un poco de **tierra** tocada por la santísima imagen y mandó a un sirviente [...] que se la echase al perro en la herida: resistióse el dicho sirviente, pareciéndole que era mucho pedir, pedir milagros a la Virgen para dar la vida a un perro [...] pero lo vino a hacer [...] Al anochecer [...] halló al perro bueno y sano. (ZM, pp. 363-364)

g) La Virgen se cuida a sí misma.

María, consciente de la gran "potencia" de sus imágenes para obrar maravillas, tuvo también buen cuidado en no dejar a éstas desamparadas y darles su protección.

Se pegó **fuego** [...] estando las velas encendidas [...] y la sagrada imagen ni con la llama que emprendió en el tafetán ni con el humo que naturalmente se había de excitar, recibió tizne ni otro detrimento alguno.
(ZM, p. 275)

Los poderes intercesores de la Virgen, como pude verse, se extienden tanto a las comunidades como a los individuos, a los animales y a sí misma; cura enfermedades así como resucita muertos; quita y pone la lluvia y aplaca las

tormentas. Su misericordia y amor se hacen presentes en todos los ámbitos y circunstancias en los que sus hijos necesiten de su ayuda.

En el texto de Florencia y Oviedo que nos ocupa, los símbolos que construyen el mito no sólo se encuentran las descripciones de las imágenes como traducción de símbolos iconográficos a literarios, sino también en boca de quienes dan noticias sobre su origen; en la descripción de los sitios en los que se encontraron, se aparecieron o se les venera; en el recuento de las ofrendas que se les hacen, y en todos los acontecimientos que las rodean, con una persistencia tal que en ocasiones es difícil encontrar una página, y a veces hasta un párrafo, que no incluya alguno de ellos.

La Virgen, madre fértil y al mismo tiempo pura, y todo el simbolismo que la rodea, aparece constantemente a lo largo de la narración, por lo que se logra fijar en el texto el misterio de la revelación que estos símbolos entregan.

CONCLUSIÓN

Como se ha podido ver, la transferencia del mito mariano de la Vieja a la Nueva España fue en gran medida manejo de fórmulas ya probadas como efectivas. Sin embargo, se hace necesario matizar esta observación pues el análisis de un mito requiere de algo más que simplificaciones.

Aunque no puede negarse que la aparición de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac es el gran mito que ayudó a desterrar la idolatría y a consolidar la pertenencia del criollo en estas tierras, otras muchas imágenes surgieron y despertaron gran veneración a lo largo y ancho del territorio.

Lo anterior se debió, ciertamente, a que los factores políticos, sociales y culturales, en ese preciso tiempo y espacio, hicieron posible la manifestación de estos mitos que, además, la iglesia católica tenía un gran interés en promover.

Los jesuitas Florencia y Oviedo, autores del *Zodiaco Mariano*, estaban firmemente convencidos de que el fin justifica los medios por lo que la promoción de imágenes milagrosas era sólo un recurso más para ayudar a la difusión de la devoción mariana.

Su fe les daba la certidumbre no sólo de estar ofreciendo una salvación eterna, sino de evitar el infinito tormento de las penas del infierno. Cuando se es poseedor de tesoro tal como la liberación de un “futuro eterno y terrible” a cambio de otro “maravilloso y perfecto”, parece válido utilizar todos los medios posibles para llegar al mayor número de personas.

Existe, sin embargo, otro elemento en el discurso literario de la obra que rebasa los propósitos conscientes de los autores y que es necesario tomar en consideración, pues sin él, la transmisión del mito mariano no hubiera sido posible.

Como ya dijimos, en una lectura superficial del texto no es difícil encontrar lo que parecerían símbolos obvios por repetidos, como son la luna que la Virgen de Guadalupe tiene a sus plantas, las estrellas que la rodean, la corona que la ciñe, los rayos de luz que la alumbran, y su aparición precisamente a un indio llamado Juan Diego, del mismo nombre que el discípulo preferido, a quien al pie de la cruz Jesús llamó, a nombre de toda la humanidad, hijo de María:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo se acogió en su casa.²⁰¹

Juan el discípulo, Juan Diego, y con ellos todos los novohispanos, acogieron a María, madre de Jesús, madre de la Iglesia y madre de la Humanidad, en sus casas, en sus pueblos y en todo su territorio.

Este patrón, que tan buenos resultado dio, se repite. La Virgen de los Remedios tiene una historia similar y las demás imágenes milagrosas comparten muchos de los atributos guadalupanos.

²⁰¹ Juan 19, 25-27 en *Biblia de Jerusalén*, Desclee y Brouwer. Bilbao, 1975, pp. 1538

Es posible entonces, identificar y justificar la semejanza de la intención, las circunstancias de sus oportunas apariciones, descubrimientos y milagros, así como el simbolismo que rodea a todas estas imágenes.

Sin embargo, como ya dijimos, un mito no se puede tejer arbitrariamente sin usar en su trama los hilos, de diferentes colores y texturas, que son los símbolos y, lo que es más importante, estos símbolos no pueden ser escogidos con premeditación, pues para que funcionen necesitan establecer una relación personal que sea una revelación.

Ciertamente tanto el clero ilustrado en general, como Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, Jesuitas, maestros y escritores, tuvieron que estar familiarizados con los grandes mitos de occidente y, en especial, con los principales símbolos que rodeaban al mito mariano. Pudieron, por lo tanto, apreciar su importancia y aprovecharla en la promoción de su surgimiento.

El material compilado en el *Zodiaco Mariano*, sin embargo, es en primer lugar mucho más que una traducción del lenguaje iconográfico al literario. En segundo, las imágenes son de muy diferente factura.

Existen imágenes pintadas o esculpidas en la Nueva España, otras traídas de la Madre Patria y algunas más son apariciones prodigiosas de las cuales se desconoce su origen.

En su creación estuvieron involucrados tanto miembros del clero como artistas españoles, criollos, indios y de alguna o todas las castas que en ese

momento conformaban la población. ¿Es posible suponer que todos ellos conocían la forma en que se constituye un mito? ¿De los símbolos que lo hacen posible?

Además de esto, en la obra de Florencia y Oviedo se detallan los acontecimientos que rodeaban al culto de éstas imágenes, los lugares en los que se les veneraba, los milagros concedidos, las devociones, las personas, los lugares y, de manera muy importante, las fuentes. ¿Es factible que en todos los escritos consultados, las narraciones orales recogidas y los testimonios de personas pertenecientes a muy diferentes niveles sociales, haya existido la conciencia, el conocimiento y la premeditación para incluir la abrumadora cantidad de símbolos que aparecen constantemente en el *Zodiaco Mariano*? Parece altamente improbable, si no es que imposible.

Ya desde el título hace su aparición el sol que será el primero de los muchos símbolos que no sólo pueblan la obra sino que se imponen a la misma pues sin ellos no se hubiera podido transferir la experiencia del fenómeno mariano.

Ahora bien, aun teniendo el conocimiento y encontrándose las circunstancias políticas, culturales y sociales que pudieran facilitar lo, ¿es posible la fabricación de un mito a partir de la simbología en general y, particularmente, de la cristiana y mariana?

En la época actual de gran expansión de las comunicaciones, de la publicidad, de los mensajes subliminales y de los múltiples estudios sobre

símbolos y mitos, además del gran conocimiento de los deseables receptores del mensaje, lo único que se ha conseguido es la creación de mitos efímeros, fácilmente desechables y sustituíbles, cuando no el rechazo directo ante la oportunista apropiación de algún símbolo, como es el estandarte de la Virgen de Guadalupe – símbolo patrio a partir de Hidalgo -, con fines políticos.

El mito mariano floreció y se arraigó en la Nueva España porque además de que las circunstancias del momento hacían propicio su aparición, por un lado, y de la manipulación de una parte del clero interesado en la conversión de los indígenas, por el otro, existió algo más: Hubo una revelación y una experiencia personal para miles y miles de individuos.

Decir que lo anterior fue producto de la superstición y la ignorancia por una parte, y de manipulación por la otra, es simplificar las cosas. Por supuesto que existían intereses, pero no se puede descartar la fe de los sacerdotes y de los fieles, aun de aquellos muy interesados en el poder terrenal, ni olvidar la religiosidad del indio y su experiencia con la divinidad, como una simple conjunción fortuita de circunstancias favorables.

En el texto de Florencia y Oviedo vemos aparecer, página tras página, todos y cada uno de los símbolos que revelan a la Madre, a la Intercesora, a la Virgen Pura, a la Reina y a la Señora. Árboles y flores enraizados en la tierra, así como oro, plata y piedras preciosas arrancadas de su suelo; tempestades con grandes vientos; lluvia, al igual que manantiales, arroyos, ríos y mares de agua; fuego cálido y luz del sol, la luna y las estrellas tanto como calor y luz de

luminarias, veladoras y candelabros, aparecen constantemente rodeando a María Agua, Tierra, Viento y Fuego.

Ciertamente, la sola enumeración de los símbolos mencionados y el recuento de la frecuencia con que éstos aparecen en el *Zodiaco Mariano* puede dar la impresión de un ejercicio mecánico que, con la ayuda de las modernas computadoras, hace factible incluso componer un glosario que acumulara la cantidad de veces que aparecen en el texto. Además, muchos de estos símbolos, como la perla, el sol, la luna y el agua son bastante conocidos por su asociación con la vida y la fertilidad, por ejemplo. Sin embargo, este listado sin contenido sólo podría existir si lo hiciéramos fuera del contexto de la obra.

Es por esto que me parece necesario enfatizar que la insistencia en ejemplificar la repetición de estos símbolos en el texto tiene una intención completamente diferente de lo que podría parecer un aburrido y casi autómatas reconocimiento de cierto tipo de palabras. Si su mención se hace aparentemente reiterativa es precisamente porque sin ellas el *Zodiaco mariano* no hubiera sido posible.

Con la publicación de esta obra los autores no sólo propiciaron la devoción a la Virgen sino que dieron la oportunidad a un número mayor de personas para que a través del lenguaje literario entraran en contacto con los símbolos que conformaron el mito mariano y que revelan una verdad: la irrupción de lo sagrado en lo terreno.

Es interesante notar, además, que la crónica de los eventos recogidos por Florencia y Oviedo pudo no haberse interrumpido ya que estos prodigios siguen presentes en la actualidad - con algunas modificaciones posmodernas - : en el charco de agua que se forma en el piso de una estación del metro; en los nudos del tronco de un árbol; en la parrilla de una estufa; en la tierra árida de alguna rancharía perdida; entre las nubes. Y siguen congregando multitudes, y continúan revelando algo que millones de personas en este mundo desacralizado persisten en considerar su verdad.

El Zodiaco Mariano es, pues, no sólo la crónica de lo que fuimos y por lo tanto en parte somos, sino de lo que en este momento muchos continuamos siendo. Es verdad también que existen muchos otros para los que el mito tiene la connotación de fabulación o invento para manipular a conveniencia. La segunda aseveración no anula la primera. En esta parte del mundo convivimos creyentes, ateos, agnósticos, dudosos, incrédulos, ingenuos y hasta fanáticos. Lo que en este trabajo decimos no tiene por objeto convencer en un sentido o en otro a nadie - labor por demás inútil. Nuestro objetivo es únicamente señalar el hecho, al menos peculiar, de que lo afirmado por los estudiosos de los mitos y los símbolos, se cumple en la crónica de las imágenes milagrosas, que conformaron el mito mariano en la Nueva España, de una manera muy puntual.

Esta obra, además, nos permite ver con claridad al menos dos de las muchas y muy diferentes facetas del ser humano. Dos constantes eternas en la historia de la humanidad: el dolor y la esperanza.

El hombre experimenta estupefacto el absurdo del sufrimiento cotidiano, de las enfermedades, de los accidentes, de las catástrofes, de las pérdidas y de la muerte. Y a pesar de estos dolores que llegan por la espalda, sin avisar, sigilosos y brutales, no pierde la esperanza. La esperanza de una mejoría, de otra oportunidad, de un milagro. Y este milagro no es el resultado de fórmulas mágicas, de descubrimientos científicos, del poder económico. Estos milagros siempre esperados son el resultado de un amor incondicional. De la certeza de que existe una madre misericordiosa, indulgente y poderosa que nos protege e intercede por nosotros.

En el discurso literario del *Zodiaco Mariano* se encuentra la crónica de este dolor y la constancia de esta esperanza.

Ahora bien, en el presente trabajo se han recogido todos los símbolos asociados con los cuatro elementos que aparecen en la obra. Hemos visto, también, su multiplicidad que construye el mito. Por otra parte, se han citado a varios autores interesados en este mundo simbólico y su significado. La pregunta es: ¿Hemos podido comprobar que el símbolo es una revelación de lo trascendente? ¿Cómo verificar esto? ¿Es posible hacerlo? No, no es completamente factible.

El mundo de los símbolos comparte con la literatura un rasgo peculiar: se puede reflexionar, investigar, cotejar, hablar, discutir, escribir sobre un poema, por ejemplo, y nunca diremos más de lo que dice el poema mismo.

Tanto la experiencia literaria, como la revelación, es un fenómeno intransferible. Sabemos que está ahí por sus resultados, porque tanto ante la literatura, que nos descubre una verdad, como ante un símbolo que nos descubre otra diferente, el ser humano se conmueve, es movido, ya no es igual.

Dice Alfonso Reyes que después de leer un buen texto somos más grandes. Tal vez sólo somos más.

Debido, en gran medida, a los símbolos de las imágenes milagrosas cuya crónica hacen Florencia y Oviedo, muchos seres humanos fueron algo más, algo diferente, algo que no eran antes: criollos, católicos, guadalupanos, o simplemente hombres que intuyeron un innombrable que constituyó su verdad.